



UNIVERSIDAD DE GRANADA

Facultad de Filosofía y Letras

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Antropología Social y Cultural

Responsable de tutorización:
Isabel Marín Sánchez

***Masculinidades Noviolentas* como estrategia de prevención de
violencias basadas en género. Una aproximación etnográfica
realizada en un proyecto con hombres adolescentes y jóvenes en
las ciudades de Manta y Esmeraldas (Ecuador)**

Monge De Arce, Luis

Curso académico 2020 | 2021

Convocatoria extraordinaria – Julio



Firma (1): **LUIS MONGE DE ARCE**
En calidad de: **Solicitante**



DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DEL TRABAJO FIN DE GRADO

Yo, Luis Monge De Arce, con documento de identificación 77576966J, y estudiante del Grado en Antropología Social y Cultural de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, en relación con el Trabajo Fin de Grado presentado para su defensa y evaluación en el curso 2020/2021, declara que asume la originalidad de dicho trabajo, entendida en el sentido de que no ha utilizado fuentes sin citarlas debidamente.

Granada, a 01 de julio de 2021

Fdo.: Luis Monge De Arce



Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



Este documento firmado digitalmente puede verificarse en <https://sede.ugr.es/verifirma/>
Código seguro de verificación (CSV): **1D3FA6D1D2B4D12C3B9BA316FF01E137**

01/07/2021 - 08:40:20

Pág. 4 de 136

Agradecimientos

Quisiera comenzar agradeciendo a UNICEF Ecuador y a la Fundación Lunita Lunera por facilitar y apoyar la implementación de esta investigación realizada en el marco del proyecto piloto “*Prevención de violencia contra niños, niñas y adolescentes a través de actividades comunitarias que generan conciencia sobre las masculinidades no violentas y los DD. SS. y RR.*” ejecutado en el transcurso de los meses que van desde agosto de 2020 hasta abril de 2021 en las ciudades de Manta y Esmeraldas (Ecuador), y a todas aquellas personas que han participado del proyecto, así como las que han hecho posible la realización de este Trabajo Fin de Grado de Antropología Social y Cultural.

En especial, quiero agradecer y dar mi reconocimiento a Xander Simisterra y Daiguer Cedeño, ambos participantes y protagonistas activos del proyecto, que han accedido a realizar las entrevistas, por su colaboración desinteresada. Es una suerte haber tenido la oportunidad de conocerlos y construir aprendizajes conjuntos.

A Abel Ramírez, compañero de la Fundación, por su consejo y apoyo durante esta aproximación etnográfica y la ejecución final del proyecto.

A M.^a Fernanda Moreno, oficial de protección de UNICEF, por su confianza y cooperación tanto en el desarrollo del proyecto como en la realización de la entrevista.

Quiero agradecer personalmente a Juan Andrés, amigo, compañero y hermano, por su acompañamiento y amistad desde hace 10 años.

A Isabel Marín, profesora del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Granada, por aceptar y dirigir de buen grado, pese a las dificultades que entrañaba, el presente Trabajo Fin de Grado.

Por último, quiero dar mi más sincero agradecimiento a Sabina, por mostrarme otras formas de entender el mundo, por dejarme aprender tanto de ella, por creer en mí, pero, sobre todo, por estar siempre ahí...



Firma (1): **LUIS MONGE DE ARCE**
En calidad de: **Solicitante**



ÍNDICE

1. Resumen	1
2. Introducción.....	1
2.1. Motivación personal y profesional	3
2.2. Justificación	5
3. Objetivos.....	8
3.1. General.....	8
3.2. Específicos.....	8
4. Metodología.....	8
4.1. Técnicas de búsqueda documental	8
4.2. Proceso investigador en el trabajo de campo.....	11
5. Masculinidades: retos y oportunidades.....	16
5.1. Retos. Construcción de la masculinidad: sus marcos de referencia	18
5.2. Oportunidades. Cultura de Paz y Transformación Social: las <i>Masculinidades Noviolentas</i>	32
6. Discusión de resultados del trabajo de campo.....	37
7. Reflexiones finales	51
8. Bibliografía.....	53
9. Anexos	55
Anexo 1: Observaciones registradas en el Diario de Campo.....	55
Anexo 2: Entrevistas realizadas	81



1. Resumen

El presente trabajo es una investigación cualitativa que analiza un proyecto comunitario de cooperación al desarrollo, enfocado a prevenir las violencias hacia niños, niñas y adolescentes, por medio de procesos de enseñanza-aprendizaje y actividades comunitarias con varones en masculinidades, derechos sexuales y derechos reproductivos. Este proyecto ha sido implementado por la Fundación Lunita Lunera, una organización de la sociedad civil ecuatoriana, en asociación con UNICEF, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, en las ciudades de Manta y Esmeraldas, en el Ecuador. Para alcanzar este propósito, se ha realizado una aproximación etnográfica de ocho meses de duración, que incluye el análisis e interpretación de un Diario de Campo y cuatro entrevistas a personas que han participado activamente del proyecto desde distintas posiciones. Con esto, se busca problematizar la relación entre la(s) masculinidad(es) y la(s) violencia(s), analizar el impacto de los procesos de enseñanza aprendizaje (E-A) en el cambio de normas socioculturales violentas en los participantes, y proponer recomendaciones y futuras líneas de actuación, desde un enfoque intersubjetivo y reflexivo.

Palabras clave: Masculinidades Noviolentas, Violencia Basada en Género, Cultura de Paz, Etnografía

2. Introducción

Como hombre, hablar de masculinidades implica necesariamente hacerse miles de preguntas y es lo extraordinario de trabajar este tema: atravesar un mar de inquietudes y cuestionamientos que generan de manera inevitable más interrogantes, quizás algunas respuestas pero, sobre todo, caminos hacia la reflexión y la acción.

Para ahondar en el conocimiento de la(s) masculinidad(es) como objeto de estudio, primero se delimitarán los marcos de referencia y estructuras de poder que soportan a ésta(s) y se analizará cómo operan en la construcción social de la propia masculinidad, esto es; el sistema y el modelo hegemónico que reproduce y perpetúa las desigualdades, el poder, el dominio, las subordinaciones y las opresiones que se dan entre varones y otros varones y entre varones y mujeres, o entre varones y la naturaleza y el resto de seres vivos.



Son estas asimetrías relacionales las que asientan las bases del pacto patriarcal, que cristaliza en lo que conocemos como *la masculinidad*, en singular. En este trabajo se explorará cómo esta masculinidad se regula bajo arquetipos y mandatos concretos y tiene consecuencias específicas. Otorga una posición de poder a los hombres y le asigna privilegios, pero demanda algo a cambio: cada varón tendrá que demostrar durante toda su vida, ser merecedor de éstos, de otra manera, será subordinado o marginalizado. Estas demandas se traducen en comportamientos impuestos por medio de procesos de socialización y educación, caracterizados por la demostración de fuerza, dominación, violencia y poder, y por el desprecio de las cualidades más sensibles, afectivas o pacíficas, adscritas a lo femenino y, por tanto, entendidas como algo negativo. Es un proceso de aprendizaje que ha arrebatado alternativas de ser hombre y ha negado la posibilidad de pensar en otras maneras de vivir. Es así como se despliega este pacto patriarcal. (Alegre y Barragán, 2006).

Este pacto produce, en los propios varones, ciertas opresiones, negaciones y violencias, que se profundizan y enquistan por la imposición del silencio. Se les enseña a no expresar, a no compartir, a no verbalizar sentimientos ni emociones. Por otro lado, no se les enseña a cuidarse, no es un valor asumido por los hombres. Si no se cuidan ellos, no van a cuidar a otras personas, ni animales, ni al medio ambiente. Por tanto, los hombres se convierten en fuentes de *acumulación* de inseguridades, malestares y enfermedades (mentales y físicas) que, consecuentemente, derivan en violencia hacia las mujeres, otras personas, hacia el medio ambiente, hacia animales, pero también, hacia ellos mismos.

Las relaciones de género se convierten entonces en el mecanismo que reproduce y perpetúa un sistema de dominación donde lo masculino está supeditado a lo demás. La aceptación social y cultural de la violencia hace que quede naturalizada en la propia comunidad y, por tanto, asumida como parte de la vida cotidiana. Por todo esto, se hace indispensable revisar los mitos que justifican la violencia, las creencias que existen sobre los hombres y las mujeres, desmontarlos; comenzar a construir paralelamente otras formas de ser hombre, que rechacen la violencia y apuesten por maneras distintas de relacionamiento inter e intrapersonal, que promuevan la igualdad de género y una cultura de paz real (Alegre y Barragán, 2006).

Esta investigación se enmarca dentro de los estudios antropológicos sobre masculinidades. Esta materia, sustentada en los estudios de género, está adquiriendo un progresivo interés social, al tiempo que se postula como un campo de investigación



emergente en las ciencias sociales, vinculado principalmente al estudio de las identidades, del poder (patriarcado), de la violencia o de los cuidados, entre otros.

Este trabajo pretende ser una incitación al reto, un testimonio que supone una doble oportunidad, primero para analizar una experiencia de trabajo en Manta y Esmeraldas (Ecuador) con hombres en masculinidades¹, concretamente, en una propuesta alternativa que vincula el trabajo en masculinidades y Cultura de Paz: las *masculinidades noviolentas*;² una herramienta que contribuye a la prevención de violencias (en este caso, de violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes) y al fomento de una Cultura de Paz. Y segundo, para demostrar que trabajar con varones en estos temas tiene efectos positivos tanto para las mujeres y otras personas con distintas orientaciones sexuales, como para los propios hombres, e incluso el medio ambiente y otras especies animales, gracias a los cambios generados en las normas y patrones socioculturales que inciden en estas violencias.

2.1. Motivación personal y profesional

La elección de este tema y objeto de estudio, el contexto en el que se desarrolla, y el tipo de análisis que se propone para esta investigación, no es una cuestión baladí. Como autor, la motivación a la hora de abordar este trabajo es múltiple: por un lado, es una motivación personal, como hombre comprometido con un proceso de deconstrucción y transformación individual. En los últimos años y gracias a la labor pedagógica de mujeres feministas que se han cruzado en mi vida de una u otra forma, he logrado identificar actitudes, conductas y formas de ser y relacionarme con el mundo, que han estado, y algunas siguen estando, atravesadas por la masculinidad hegemónica, violenta y tóxica. El siguiente paso ha sido pararme a pensar, reflexionar, escuchar, leer, mirar hacia adentro y hablar, conmigo mismo y con otros varones, para comenzar a construir formas de ser hombre más sanas, más felices, que rechacen la violencia, y que tomen partido frente a un sistema patriarcal que reproduce y perpetúa desigualdades y opresiones.

Precisamente, de este “tomar partido” y del intento de ser un sujeto político activo de esta lucha, deviene mi motivación profesional; me considero un educador y

¹ Actualmente, existe una pluralidad de formas en la literatura científica y en la sociedad sobre cómo referirse a las propuestas de trabajo en masculinidades. Algunos ejemplos son: *Nuevas Masculinidades Alternativas*; *Masculinidades Positivas*; *Masculinidades Antipatriarcales*; *Masculinidades Disidentes*; *Masculinidades Profeministas*; *Masculinidades Igualitarias*; *Masculinidades Diversas*; *Masculinidades críticas*; *Masculinidades Noviolentas*; etc.

² El concepto *Noviolencia* es una apuesta teórica que retoma la FULULU desde propuestas que beben de los estudios de Cultura de Paz, y está relacionado, por ejemplo, con el concepto de *No Violencia Activa*.



antropólogo comprometido con la transformación social. Actualmente, formo parte de una organización de la sociedad civil (OSC) ecuatoriana llamada Fundación Lunita Lunera (FULULU), que apuesta por sociedades más inclusivas, basadas en la justicia social y la equidad. Para conseguirlo trabaja en la promoción y la construcción de una Cultura de Paz, entendida como proceso de transformación social y comunitaria que erradique las brechas que generan exclusión. Para alcanzar esto, trabaja desde el sentir-pensar-actuar de la educación popular, tejiendo redes desde abajo, que generen procesos de construcción colectiva de comunidades que rechazan la violencia, al tiempo que promueven los derechos humanos y la convivencia pacífica.

Desde hace un tiempo, venimos trabajando en la implementación de proyectos que prevengan las violencias hacia niños, niñas y adolescentes en ámbitos comunitarios. Para lograrlo, llevamos a cabo procesos de enseñanza-aprendizaje, acciones comunitarias, así como actividades de sensibilización, que pretenden identificar, analizar y deconstruir conductas, actitudes, formas de ser y de relacionarse con el mundo; que son parte de la masculinidad hegemónica y de un sistema patriarcal. Paralelamente, estos procesos promueven la construcción de otras formas de ser hombre más sanas, pacíficas y activas, frente a la violencia.

En este sentido, en agosto de 2019 asumí la coordinación de un proyecto que ejecutamos junto a UNICEF Ecuador, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, que tenía como título “*Prevención de violencia contra niños, niñas y adolescentes a través de actividades comunitarias que generan conciencia sobre las masculinidades no violentas y los DD. SS. y RR.*”³. Este proyecto se llevó a cabo en barrios y comunidades de dos ciudades del Ecuador, Manta y Esmeraldas. Un mes después, en septiembre del mismo año, daba comienzo mi último curso del grado de antropología social y cultural en la Universidad de Granada, en el que tenía que realizar el *Trabajo Final de Grado* o TFG.

Ahí nace mi doble motivación, personal y profesional. Una ocasión idónea para vincular mi ocupación laboral con mi ocupación académica: realizar un proceso etnográfico real, sobre una experiencia de trabajo novedosa y actual en los estudios de género, en el que analizar cuestiones como ¿Qué cambios se han dado en las concepciones de los participantes sobre las normas sociales que generan violencias al acabar el

³ Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos: se abordan la sexualidad integral, el conocimiento del cuerpo, las rutas de acceso a derechos, entre otras temáticas.



proyecto? ¿Cuál ha sido el impacto de los procesos de E-A en los participantes? ¿Qué recomendaciones y líneas de actuación a futuro se pueden extraer de este proyecto? Este sería, además, mi primer ejercicio profesional antropológico, que supondría realizar prácticas de campo vivenciales y profundizar en conocimientos y herramientas fundamentales en el ámbito laboral.

Cabe destacar que indirectamente se convierte en un valor añadido para la FULULU, pues será parte de uno de los cuatro ejes de acción de la organización, el *eje de investigación para la transformación*⁴. Servirá primero, para visibilizar esta experiencia de trabajo con hombres, en la prevención de violencias contra la niñez y adolescencia, en ámbitos comunitarios en Ecuador. Segundo, para ajustar y mejorar los posibles hallazgos que se identifiquen, y tercero, para reproducir las buenas prácticas destacadas.

2.2. Justificación

Las estadísticas más recientes realizadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos del Ecuador (en adelante INEC), el Código Orgánico Integral Penal (COIP en adelante), el Código de la Niñez y Adolescencia, los distintos planes, normas y leyes tanto nacionales como internacionales que el Ecuador ha asumido en su historia, dibujan un escenario que pone sobre mesa la necesidad de trabajar con hombres en prevención de violencia (y concretamente en violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes), así como la empresa de construir una Cultura de Paz mediante la *noviolencia*.

Desde la vigencia del COIP, en 2014, que tipificó el femicidio en el Ecuador, la violencia contra las mujeres en el país se ha visibilizado como un hecho estructural, que requiere de políticas públicas que la prevengan y erradiquen, tanto a nivel nacional como local.

Desde 2007 hasta 2017 estuvo en vigencia el Plan Nacional para la Erradicación de la Violencia hacia la Niñez, Adolescencia y Mujeres (PNEVG). Diez años de una política nacional que propuso el abordaje integral para generar políticas y programas de prevención, protección, sanción y restitución de los derechos de las víctimas de cualquier tipo de violencia. Este plan propuso ejecutar sus objetivos bajo cinco ejes de acción: 1.

⁴ La Fundación Lunita Lunera basa su trabajo en cuatro ejes de acción: 1. Medios de vida desde el enfoque de la sostenibilidad de la vida de la economía feminista; 2. Relaciones de género desde la ética feminista; 3. Educación como práctica de la libertad; 4. Investigación para la transformación.



Transformación de patrones socioculturales; 2. Sistema de protección especial; 3. Acceso a la justicia; 4. Sistema de registro; 5. Institucionalidad. Como se puede entrever, el objeto de estudio de este trabajo se encontraría ubicado en el primer eje de acción.

Para tener una foto estática que nos muestre la realidad en cifras, en la última *Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres – ENVIGMU 2019⁵*, elaborado por el INEC del Ecuador, con una población de referencia de mujeres mayores de 15 años, se puede advertir como el porcentaje de mujeres que han vivido algún tipo de violencia de género por parte de su pareja actual o ex pareja es de en torno a un 42,8%, y si incluimos al resto de hombres a esta ecuación, las mujeres que han vivido algún tipo de violencia de género, aumenta hasta un preocupante 64,9%.

La violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes es una problemática que afecta directamente al desarrollo integral de esta población. En el Ecuador, el 65% de los casos de abuso sexual fueron cometidos por familiares y personas cercanas a las víctimas, y casi la totalidad de estas personas eran hombres.

Según datos del Observatorio Social del Ecuador, 40 niñas, de entre 10 y 14 años, dan a luz semanalmente en el Ecuador, teniendo, como país, una de las principales tasas de embarazo adolescente en la región.

Estas cifras nos dan un panorama claro de lo que ocurría y ocurre en el país, previo a la emergencia sanitaria por el COVID 19, pues la violencia en condiciones de confinamiento y momentos de crisis aumenta considerablemente, debido a factores relacionados a las normas sociales basadas en la inequidad de género y concepciones machistas que normalizan la violencia.

Además, la actual Ley Orgánica Integral para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres, publicada en el Registro Oficial en febrero de 2018, se sustenta desde el primer momento en la normativa internacional y los convenios suscritos por el Ecuador, que avalan y promueven el trabajo en prevención de violencia a niños, niñas, adolescentes y mujeres adultas y adultas mayores, en toda su diversidad, y en los ámbitos público y privado, mediante acciones integrales de prevención, atención, protección y reparación.

⁵ Para más información o acceso a datos desagregados por tipos de violencia, acceder a: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/violencia-de-genero/>



De hecho, tanto en su artículo 1. como en su artículo 2. y artículo 4.13. explicita la necesidad de trabajar con hombres:

Artículo 1. “Objeto. El objeto de la presente Ley es prevenir y erradicar todo tipo de violencia contra las mujeres: niñas, adolescentes, jóvenes, adultas y adultas mayores, en toda su diversidad, en los ámbitos público y privado; en especial, cuando se encuentran en múltiples situaciones de vulnerabilidad o de riesgo, mediante políticas y acciones integrales de prevención, atención, protección y reparación de las víctimas; así como a través de la reeducación de la persona agresora y el trabajo en masculinidades.”

Artículo 4.13. “Masculinidades. - Es la construcción sociocultural sobre roles y valores asociados al comportamiento de los hombres. Se aboga por que se ejerzan sin machismo ni supremacía o violencia hacia las mujeres.”

Artículo 24. i) Implementar en la malla curricular, contenidos sobre el enfoque de género respecto de los derechos de las mujeres; nuevos patrones socioculturales y masculinidades, que deconstruyan los discursos y conductas que fomentan la subordinación de las mujeres; la prevención del acoso y abuso sexual; la prevención del embarazo adolescente; y los derechos sexuales y derechos reproductivos, entre otros;

Artículo 41. 11. “Implementar programas de reeducación a personas agresoras, en materia de derechos humanos, con énfasis en género, masculinidades y violencia.”

El Código de la Niñez y Adolescencia del Ecuador manifiesta, entre otros, en su *Título III, artículo 38*, la necesidad de “*Promover y practicar la paz, el respeto a los derechos humanos y libertades fundamentales, la no discriminación, la tolerancia, la valoración de las diversidades, la participación, el diálogo, la autonomía y la cooperación*”, así como le dedica el *Título IV* a la “*protección contra el maltrato, abuso, explotación sexual, tráfico o pérdida de niños, niñas y adolescentes.*”. Estas disposiciones indican la necesidad de generar acciones desde el Estado, pero también desde la sociedad civil, encaminadas a proteger el derecho inalienable de los niños niñas y adolescentes a ser considerados sujetos de propio derecho, y por tanto, a protegerlos de las violencias de las que pueden llegar a ser víctimas.

Por lo antes señalado, es necesario generar espacios donde se reflexione, se trabaje y se propongan acciones con adolescentes, jóvenes y adultos varones, en procesos comunitarios que aporten al cambio de normas sociales de género que generan violencia en las comunidades.



3. Objetivos

3.1. General

Analizar los cambios generados en las normas sociales que inciden en las violencias basadas en género, en el marco de un proyecto comunitario realizado con hombres en Manta y Esmeraldas (Ecuador).

3.2. Específicos

- a) Identificar, a través de ejemplos concretos de los procesos de enseñanza-aprendizaje del proyecto, algunas de las relaciones que existen entre la(s) masculinidad(es) y las violencias basadas en género, concretamente, la violencia sexual hacia niñez y adolescencia.
- b) Analizar el impacto de los procesos de E-A en los participantes, especialmente de las normas sociales que están en la base de las violencias basadas en género.
- c) Proponer recomendaciones y líneas de actuación a futuro para próximas propuestas de trabajo con hombres en prevención de violencias basadas en género y concretamente, violencia sexual hacia niñez y adolescencia.

4. Metodología

La metodología adoptada en este trabajo se basa en la combinación de una revisión bibliográfica sobre la literatura científica relativa los temas centrales del trabajo y el análisis, interpretación y discusión de la información producida durante una aproximación etnográfica llevada a cabo durante el proceso completo de implementación del proyecto objeto de estudio. A continuación, detallaré el proceso y las técnicas de búsqueda documental realizadas para esta investigación, y especificaré cómo, cuándo y dónde se ha producido el proceso investigador en el trabajo de campo.

4.1. Técnicas de búsqueda documental

En la actualidad, generar un corpus teórico con validez científica y de calidad teórica en un trabajo de fin de grado es en sí un reto a considerar. Acceder a la producción teórica académica de manera física en las bibliotecas universitarias se torna muy complicado e intermitente. A esta realidad se le suma mi situación personal, pues la producción de este texto se está llevando a cabo desde el Ecuador.



Para ello, el proceso de búsqueda, identificación y recuperación de la información y fuentes documentales teóricas se ha circunscrito a motores de búsqueda y bases de datos virtuales y, finalmente, a la bibliografía adquirida durante mi etapa profesional. Esta búsqueda se ha visto complementada con la bibliografía facilitada a lo largo del grado de antropología social y cultural, así como de la formación complementaria vinculada a estas temáticas. El acceso a los bancos de datos universitarios y científicos virtuales ha sido a través de VPN generada en mi ordenador y desde casa. Estos han sido: Scopus, Web of Science (WOS), Roderic, Dialnet, SciELO, Google Scholar, Researchgate, Redalyc y Teseo, así como a través de la extensión para obtener textos Kopernio.

Se ha partido de una búsqueda bibliográfica de la información científica, publicada en base a criterios y filtros que aludían a cada una de las cariatídes que sustentan este trabajo, a saber: «masculinidades»; «cultura para la paz»; «violencia basa en género». El proceso para delimitar la búsqueda ha sido atendiendo a los siguientes términos: «masculinidad y violencia»; «masculinidades y educación»; «masculinidades»; «masculinidad hegemónica»; «masculinidad tradicional»; «masculinidades alternativas»; «nuevas masculinidades»; «cultura para la paz»; «cultura de paz»; «educación en igualdad»; «educación y género»; «violencia basada en género»; «violencia escolar»; «violencia y educación»; y algunas combinaciones más de los términos mencionados.

Los filtros del proceso de selección se han basado en la consideración por ser libros, revistas científicas, monografías, artículos originales, estudios de caso, tesis doctorales y guías, en ese orden. Se han excluido las reseñas, actas de congresos, trabajos fin de estudios o no publicados, y documentos audiovisuales. Además, la investigación bibliográfica se inicia con autores y autoras de reconocido prestigio académico en la temática y desde la relevancia y pertinencia del aporte del documento identificado frente a la materia en cuestión. Además, siempre se ha tenido presente la perspectiva sociocultural en este proceso. En cuanto al área geográfica, se ha limitado a literatura producida en lo que entendemos por Occidente, Australia y Latinoamérica.

Para concluir la selección de documentos, en lo referente al contenido, se ha atendido primero, a las recomendaciones de quien tutoriza este trabajo y del profesorado consultado; segundo, a la “biblioteca personal” compilada por medio de mi formación complementaria en las temáticas que se abordan; tercero, a la lectura del resumen y del índice de la literatura encontrada, buscando la relación y pertinencia con el objeto de estudio de este trabajo; cuarto, atendiendo a los datos e información oficial que arrojan



las fuentes públicas estatales del Ecuador⁶; y por último, teniendo presente criterios de diversidad epistemológica de autores y autoras. Aunque esto último ha tenido un papel más bien secundario, se ha tratado de identificar, leer y escoger trabajos que atendían a diversas corrientes de pensamiento, siempre manteniendo un cierto grado de coherencia entre sí, y tratando la información de tal forma que el resultado sea válido y con sentido, dentro del trabajo.

Los criterios de inclusión de la bibliografía consultada han atendido a la limitación de tiempo de la selección de documentos: se ha tratado de focalizar la selección a textos con fecha de publicación desde el 2000 en adelante, otorgándole prioridad a los producidos en los últimos 7 años, buscando la validez y actualidad del conocimiento y de los datos. Cabe destacar que en su mayoría son textos en castellano, ya sea por su autoría o por su traducción. No obstante, existen algunos en inglés. Esta delimitación temporal encuentra sus excepciones en algunos textos, que como he mencionado, son fundamentales a pesar de su año de publicación, tanto por su autoría, como por su relevancia y pertinencia dentro del campo de estudio al que aquí se alude. Otro criterio de inclusión se ha basado en la vinculación de propuestas de trabajo en masculinidades y cultura de paz o propuestas de trabajo en masculinidades en Latinoamérica.

A falta de programas especiales de gestión bibliográfica, la organización de la bibliografía encontrada ha sido realizada mediante la minuciosa anotación y estructuración por carpetas y de forma manual en OneDrive y OneNote. De esta manera, se sistematiza la información jerárquicamente, según dónde se va a incluir, su importancia en el trabajo, el tratamiento de conceptos clave, así como su procedencia, autores/as, años, idea principal, etc. Este método me ha sido de gran utilidad para obtener un volumen de información suficiente, a partir de la cual he comenzado a investigar, organizar y redactar el presente texto.

Se ha de resaltar que la producción académica en torno a las masculinidades ha sido históricamente y, continúa siendo poco prolífica. Por ende, el porcentaje de fuentes bibliográficas que aborden el estudio de las masculinidades desde la antropología, desde una perspectiva sociocultural, o desde el estudio de las masculinidades y la cultura de paz, es aún menor y muy específico. Esto, aunque ha supuesto un reto, ha sido un aliciente

⁶ A saber, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador (INEC), los Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial cantonales y provinciales (PDyOT), y la legislación vigente del país.



personal y profesional más para llevar a cabo este trabajo, ya que pretende ser un humilde aporte más a la producción teórica sobre una temática que considero fundamental en los estudios de género, en los estudios de paz y violencia y en la producción científica desde la antropología.

Para concluir este subapartado, cabe destacar, como factor que ha influido notoriamente en la revisión bibliográfica, la situación actual sociosanitaria derivada de la covid-19 que vivimos en todo el mundo. Llevar a cabo un proceso de selección bibliográfica en este escenario es difícil empresa; la paralización y el cierre temporal de las universidades y, por tanto, también de sus bibliotecas, reduce y dificulta en gran medida el acceso a las fuentes bibliográficas. Sus consecuencias, como podrá apreciarse más adelante, han influido en el abordaje del presente trabajo, en general, y al proceso de investigación bibliográfica, en particular. Estos efectos se han traducido en dos retos específicos durante el proceso de búsqueda, identificación y descarga o adquisición de la literatura científica encontrada y su posterior tratamiento. Primero, tanto Scopus como WOS, me han remitido en numerosas ocasiones a Google Scholar, por no ser documentos de acceso abierto o no estar disponibles en estas bases de datos. Y segundo, el cierre de bibliotecas y su posterior apertura con restricciones de acceso ha limitado el número de libros en físico a los que he podido acceder.

4.2. Proceso investigador en el trabajo de campo

4.2.1. Contextualización

Los lugares donde se ha implementado esta investigación han sido los barrios y comunidades de dos ciudades del Ecuador, concretamente, las ciudades costeras de Esmeraldas, capital de provincia homónima situada en la frontera norte con Colombia, y Manta, ciudad portuaria de la provincia de Manabí, al Este de Ecuador. Estos barrios y comunidades han sido: los barrios periurbanos y rurales de Ceibo Renacer, San Eloy y San Juan, en Manta; y los barrios de la Propicia II (Sector la Chamera), las Riveras, las Palmas, y Vía la Refinería (Sector Vuelta Larga) y un grupo de forma virtual. El *porqué* de realizar esta aproximación etnográfica aquí evidentemente es multifactorial. Primero, atendiendo al factor personal, se debe a que vivo y trabajo en el país desde 2018; segundo, atendiendo a un factor procedimental y logístico, es porque son dos territorios en los que UNICEF primero y FULULU posteriormente, tienen presencia con oficinas; y tercero, porque tanto UNICEF como FULULU identificaron en base a sus mandatos y criterios



de focalización de territorios para ejecución de proyectos, estos lugares se ajustaban bien (en base a datos como los que presento a continuación, entre otras causas).

La provincia de Esmeraldas se encuentra lindando al norte con el Departamento de Nariño (Colombia), por el oeste con el Océano Pacífico y al Sur con la provincia de Manabí. El Cantón Esmeraldas es la capital de la provincia. Según el Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Esmeraldas (2012), la ciudad posee una población de 189.504 habitantes (no existe un censo actualizado nacional desde 2010, el próximo se prevé para finales de 2021, debido a retrasos por la pandemia), donde conviven diferentes etnias y nacionalidades, como la Awá, Chachi o Épera, aunque destaca la afroecuatoriana mayoritariamente.

Según la *Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra la Mujer – ENVIGMU 2019* elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos, con una población de referencia de mujeres de más de 15 años, en la provincia de Esmeraldas el porcentaje de mujeres que ha vivido algún tipo de violencia de género es del 68,2%. Si atendemos al porcentaje de mujeres que han vivido violencia sexual, este porcentaje es del 30,8%. Además, las tasas de homicidios⁷ son elevadas en comparación con el resto del país.

El Cantón Manta está ubicado en la saliente más occidental de América del Sur sobre el Océano Pacífico y se extiende a ambos lados de la línea equinoccial. Es uno de los distritos con mayor concentración poblacional (en torno al 17,70%) de la provincia de Manabí, y según los datos del último censo oficial presentado por el INEC (2010) su población se encuentra en torno a los 226.477 habitantes, con un 24,82% de niños y niñas de 0 – 11 años, un 11,88% de adolescentes de 12 – 17 años y un 21,38% de jóvenes de 18 – 29 años de edad. Esto supone que la población de Manta es, en un 58,08%, menor de 29 años.

Según la *Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra la Mujer – ENVIGMU 2019* elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos, con una población de referencia de mujeres de más de 15 años, en la provincia de Manabí el porcentaje de mujeres que ha vivido algún tipo de violencia de género es del 49,7%. En esta misma línea, el porcentaje de mujeres que han vivido violencia sexual

⁷ Para mayor detalle, consultar el PDyOT de la Provincia de Esmeraldas en: [0860000160001 PDOT ACTUALIZACIÓN 2015_18-08-2015_12-32-18.pdf \(sni.gob.ec\)](https://sede.ugr.es/verifirma/ACTUALIZACIÓN_2015_18-08-2015_12-32-18.pdf)

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



es de un 23, 5%. A estos datos se le suman el alto índice de embarazo adolescente (entre 11 y 19 años) y que el incesto es una de las principales causas de estos embarazos.⁸

Sumado a estos datos, es importante reseñar la violencia estructural que sufren estas dos provincias, con acceso a servicios básicos (agua potable, electricidad, saneamiento, desechos sólidos), acceso a vivienda, acceso a energía y conectividad, etc. no asegurados y en estados preocupantes. Otro elemento a considerar es lo que supone vivir en estas zonas de la costa pacífica, que se encuentran en nivel alto de afectación por amenaza sísmica 4 (categoría crítica), pues se encuentra en el cinturón de subducción de las placas de Nazca y Sudamérica.

4.2.2. Procedimientos y recursos metodológicos

Las herramientas de las que me he servido ha sido la observación participante y la entrevista. Las observaciones participantes han sido once, realizadas entre septiembre y diciembre de 2020 y entre enero y abril de 2021. Se han llevado a cabo durante los ocho meses que ha durado el proyecto⁹, con la intención de hacer un abordaje integral de todo el proceso. Estas observaciones se han realizado en todos los contextos de implementación (diferentes espacios donde se ejecutaron los talleres, reuniones y actividades comunitarias, encuentros, eventos, en varios barrios de ambas ciudades), en distintos momentos del proceso (inicio, desarrollo y final), y con todos los grupos de hombres y personas que han participado directa o indirectamente de este proyecto.

Como se puede apreciar en el diario de campo¹⁰, la posibilidad de estar presente durante los ocho meses de ejecución, y en todos los momentos y espacios no es casualidad. He jugado un doble papel como sujeto activo de este proyecto, puesto que participaba e investigaba simultáneamente, lo que me hace poner especial atención a mi visión del proceso. El ejercicio necesario y constante de *reflexividad* que he realizado ha incluido: el proceso de observación participante, la ejecución del proyecto como coordinador y facilitador, las entrevistas, y la propia elaboración de este trabajo. En este sentido, quisiera resaltar la sensación continua que me acompaña en este tiempo; soy un extranjero que es parte activa del proceso. Esto supone que el ejercicio de

⁸ Para mayor detalle, consultar el PDyOT del Cantón Manta en: [PLAN DE DESARROLLO Y ORDENAMIENTO TERRITORIAL DEL CANTÓN MANTA 2014-2019 \(sni.gob.ec\)](https://sni.gob.ec)

⁹ Hay que destacar que al ser parte activa del proyecto, estas once observaciones participantes son una suerte de fotogramas, seleccionados y entendidos como hitos reseñables de una película completa en la que he participado de principio a fin.

¹⁰ Ver Anexos.



extrañamiento se da intermitentemente, es decir, el contexto no me es ajeno, conozco el proyecto y a los actores que participan directa o indirectamente, como son las instituciones públicas, la distintas organizaciones nacionales e internacionales de cooperación al desarrollo, las personas que forman parte de los barrios y comunidades donde se trabaja, etc. Pero esto juega paralelamente con la realidad de que soy leído la mayor parte del tiempo como “*el otro*”, las relaciones generadas con las personas participantes siempre estarán atravesadas por esas diferencias socioculturales, lingüísticas, físicas, etc. Por tanto, el necesario ejercicio de extrañamiento, sobre todo a la hora de anotar, de pensar, analizar, reflexionar, ha sido cuanto menos, un elemento más a considerar dentro de este análisis.

En este sentido, cabría pensar que este trabajo se enmarca dentro de la etnografía experimental que propone George Marcus (1983; 1982), dado que hago uso de la técnica de la *autorreflexividad*, como comentaba antes, para pensar mis actos y la influencia que tienen estos dentro del contexto que estoy estudiando, así como hacer visibles en el texto las sensaciones e impresiones que me genera cada cosa que observo.

Otro elemento por considerar es que he tratado de realizar el proceso de elaboración del protocolo de entrevistas con la colaboración de las personas participantes. En un primer momento, realicé un borrador de las preguntas que quería hacer en las entrevistas. Luego, al efectuar el proceso de selección¹¹ de las personas participantes, les puse en conocimiento cuál era la idea de la investigación, sus objetivos y cual podía ser su participación en la misma. Las cuatro personas mostraron su acuerdo con la propuesta. Este protocolo se les fue enviado el día antes de cada entrevista. Esto buscaba obtener su punto de vista sobre el protocolo y comprobar que entendían lo que quería decir con cada cuestión a tratar, así como conocer si tenían sugerencias para añadir, cambiar o quitar alguna pregunta. Al terminar la entrevista, *off the record*, conversábamos sobre cómo se había sentido, cómo había ido la entrevista, que le habían parecido las cuestiones, y las “desviaciones” del protocolo, si habíamos olvidado algo, o si había algún contenido o parte de la entrevista que pensaban que le debía prestar especial atención. Con esto pretendo problematizar esa *autoridad* incuestionable que tradicionalmente ha tenido la

¹¹ El proceso de selección de personas que participarían de las entrevistas se realizó en base a: los grupos activos del proceso, a saber: participantes, técnicos y coordinación del proyecto; la participación activa y constante durante el proyecto; la capacidad de comunicación y análisis del proyecto que podía tener la persona entrevistada (para esto último, fue imprescindible mi participación activa en todas las dimensiones del proyecto).

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



persona investigadora sobre las “personas investigadas” y sobre el proceso de investigación.

De esta forma, aludiendo a Clifford Geertz (1988), lo que procuro es reflejar *el yo testifical* de las formas que él mismo propone. Primero, colocando en el centro de la escritura etnográfica la forma en que nuestra sensibilidad influye sobre la observación. Segundo, trazando línea divisoria entre los resultados de las observaciones directas, las interpretaciones que han hecho las personas implicadas y las que hice yo. Tercero, explicando el proceso de investigación realizada dentro del producto final de la investigación, tal y como estoy haciendo en estas líneas.

Estas formas de abordaje metodológico del objeto de estudio se pueden comparar con algunos elementos de lo que Dennis Tedlock (1991) y Joane Rappaport (2007) llamarían *antropología dialógica y etnografía en colaboración*, respectivamente. Esto se puede ver en la apuesta personal, profesional y política que hago de *horizontalizar* el saber y sus procedimientos, estableciendo un diálogo continuo entre investigador y las personas que forman parte de la investigación, rechazando cualquier intento de totalizar la narración (facilitando y promoviendo que estas personas se expresen desde varios canales), repensando la individualidad autoral de los textos (dejándome llevar por el proceso dialógico y siendo flexible en todo momento) y, sobre todo, fomentando la participación activa de las personas con las que he estado investigando este proyecto.

Las entrevistas realizadas han sido cuatro, realizadas los días 5, 12, 15 y 17 de mayo de 2021. El protocolo se ha caracterizado por tener una estructura semiabierta, con preguntas generadoras en combinación con preguntas específicas, pero con la idea de indagar o detenernos en los temas que estimásemos oportuno resaltar durante la entrevista. Tenían por objetivo recoger distintas impresiones, testimonios y perspectivas de un mismo objeto de estudio, el proceso. He procurado que las personas seleccionadas fueran representativas de cada posición que tenían en el proyecto, y de cada espacio en los que se ha ejecutado, siendo así, una primera entrevista a M^a Fernanda Moreno, la persona oficial del área de protección a la infancia y UNICEF, que ha acompañado todo el proceso en Manta y Esmeraldas; una segunda entrevista a Abel Ramírez, técnico-facilitador del proyecto en la ciudad de Esmeraldas; una tercera entrevista a Daiguer Cedeño, un adolescente varón que ha participado del grupo creado en la ciudad de Manta; y una cuarta entrevista a Xander Simisterra, un joven varón que ha participado del grupo creado en el barrio Propicia II, en la ciudad de Esmeraldas. Todas ellas han sido



informadas sobre los términos de su participación en la investigación y se ha acordado prescindir del anonimato.

En cuanto a las transcripciones, he transcrito en torno al 95% de cada entrevista, obviando algunos signos de pauta que aluden a la entonación, intensidad o volumen, acento o énfasis, superposiciones, etc., así como redundancias, coletillas, desvíos de temas, onomatopeyas, risas, en definitiva, todo aquello que he considerado que no va a ser pertinente para el análisis por su carencia de contenido. Esta decisión puede tener una limitación en el momento de analizar, si quisiera prestar atención al cómo se emite el discurso, las miradas, gestos, así como la presencia o no de las cuestiones anteriormente citadas y excluidas de la transcripción. Para ello, la propuesta alternativa es la de acudir directamente al audio o al video¹². Esto lo baso en la experiencia de otras entrevistas realizadas previamente, en las que sí procedí explicitando en la transcripción estas cuestiones, pero al leerlos posteriormente, la diferencia era notoria, perdiendo demasiados matices que se pueden captar en el audio o el video.

5. Masculinidades: retos y oportunidades

Desde mediados de los 70, aparecieron en EE. UU los primeros grupos de estudios sobre hombres y masculinidad, como respuesta a la ingente cantidad de estudios realizados ya por las mujeres con la segunda ola del feminismo y con la extensión de los Women's Studies. Hoy, la producción académica de estos estudios se encuentra por todo el mundo, y ha ido aterrizado en propuestas prácticas y concretas de trabajo con los hombres en sus distintas etapas, contextos, y situaciones (Valdés y Olavarría, 1997: 11).

Como se pregunta Kenneth Clatterbaugh (1990) en *Contemporary Perspectives on Masculinity. Men, Women and Politics in Modern Society*:

“¿Qué es ser hombre hoy en día? ¿Están cambiando los hombres? ¿Es efectivo que los hombres dominan a las mujeres? ¿Cómo llegan los hombres a ser masculinos? ¿Son los estereotipos y expectativas sociales los que encierran a los hombres en determinados roles? ¿Los roles masculinos están dañando a los hombres? ¿Lo harían mejor los hombres en una sociedad en la que el sexo tuviera menos peso en la definición de roles?” (en Valdés y Olavarría, 1997: 11).

¹² Las entrevistas han sido grabadas con grabadora en 2 ocasiones y con video en las otras 2.



De forma general, Da Silva (1999) se pregunta: ¿Cómo se forma la masculinidad? ¿Cómo se hace hombre un hombre? Y más particularmente: ¿Cómo la formación de la masculinidad está relacionada a la posición privilegiada de poder que los hombres tienen en la sociedad? O ¿Cómo ciertas características sociales, que pueden ser vistas como indeseables desde el punto de vista de una sociedad justa e igualitaria, como la violencia y los impulsos de dominio y control, están relacionadas a la formación de la masculinidad? Ese tipo de preguntas muestra que las cuestiones de género tienen implicaciones que no sólo son epistemológicas, sino que también tienen que ver con problemas y preocupaciones que son vitales para el mundo y la época en que vivimos (Da Silva, 1999).

Reconocer al género como un patrón social exige verlo como un producto de la historia y al mismo tiempo, como un productor de la historia. Esta idea de que la realidad social es dinámica en el tiempo comporta que el ser humano, a diferencia del resto de especies, produce y vive en la historia, lo que implica incluir a la evolución orgánica biológica, determinantes del cambio radicalmente nuevas. Reconocer la masculinidad y la femineidad como históricas, no es sugerir que ellas sean débiles o triviales. Es colocarlas firmemente en el mundo de la acción social. Implica reconocer que, las estructuras de relaciones de género se forman y transforman en el tiempo, tanto desde la tecnología o desde las dinámicas de clase, como desde dentro de las relaciones de género (Da Silva, T. 1999).

Autores como Kimmel y Messner, también se interesan por estudiar a los hombres con relación al género. Destacan tres modelos generales de estudio con este corte: los modelos biológicos, que ponen el foco en las diferencias biológicas entre mujeres y hombres, defendiendo que son éstas las que configuran los comportamientos sociales de cada cual. Los modelos sociológicos, centrados en cómo afecta la socialización en la niñez y cómo se adscriben a un «rol sexual» dependiendo de su sexo biológico. Y, por último, los modelos antropológicos, que profundizan en la masculinidad de cada cultura y las comparan, resaltando las diferencias entre las conductas y comportamientos relativos al «ser hombre» de cada una. (Valdés y Olavarría, 1997: 12).

Dentro de este último modelo, la constituida como antropología de la masculinidad distingue al menos cuatro formas distintas para definir y usar el concepto de masculinidad, y las nociones relativas a la identidad masculina, la hombría, la virilidad y los roles masculinos. El primer concepto de masculinidad sostiene que ésta es, por



definición, cualquier cosa que los hombres piensen y hagan. El segundo afirma que la masculinidad es todo lo que los hombres piensen y hagan para ser hombres. El tercero plantea que algunos hombres, inherentemente o por adscripción, son considerados «más hombres» que otros hombres. En la última forma de abordar la masculinidad, se subraya la importancia central y general de las relaciones masculino-femenino, donde la masculinidad es cualquier cosa que no sean las mujeres (Gutmann, 1999: 246).

Por su parte, Raewyn Connell (2005), una de las primeras y principales autoras en este campo de estudio, en su obra *Masculinities* habla de tres proyectos primordiales durante el siglo XX para una ciencia de la masculinidad: el primero tuvo que ver con el conocimiento clínico proveniente de la influencia freudiana. El segundo, basado en la psicología social, centrado en los «roles sexuales». Y el tercero, que ponía en diálogo las aportaciones antropológicas, sociológicas e historiográficas. La pregunta que subyace al estudio de esta autora versa sobre cuál es entonces el objeto de estudio. Ella propone las relaciones de género, y entiende que el conocimiento sobre la masculinidad debe surgir de su estudio.

Estos autores y autoras advierten que estos análisis, aunque explican cierta parte de la realidad, revelan ciertas limitaciones sobre cómo opera el género en una cultura específica. Además, manifiestan que la masculinidad no es posible considerarla en singular, sino más bien en plural, entendida como construcción social en constante proceso de cambio según pasa el tiempo (Ibid.: 12).

5.1. Retos. Construcción de la masculinidad: sus marcos de referencia

5.1.1. Un sistema y un modelo: patriarcado y androcentrismo

Pero ¿Cómo es posible que el hombre sea el patrón estándar en nuestra sociedad? ¿Qué implicaciones tiene decir esto? Y por tanto ¿Qué se entiende por androcentrismo? Si se pone como escenario la educación (formal o no formal) y sus procesos de enseñanza-aprendizaje, como señala Subirats, un análisis detenido pone en evidencia tres consecuencias directas del androcentrismo: que existen muy pocas referencias a las aportaciones que han hecho las mujeres a la cultura; que hay una carencia de atención a los aspectos culturales que pueden ser especialmente interesantes para ellas; y por último, que son habituales las afirmaciones sobre las mujeres en base a estereotipos y prejuicios, en vez de sobre comprobaciones objetivas (1994: 64-65).



Estas cuestiones implican una grave invisibilización de parte de la historia de la humanidad y un vacío importante en el discurso científico. A partir de este contexto de análisis, se utiliza la expresión «androcentrismo en la ciencia» para explicar que, en su mayor parte, la ciencia actual está construida desde el punto de vista de los hombres, punto de vista que se convierte en la medida de todas las cosas. Esto puede conducir a formulaciones absurdas tales como el análisis económico del concepto de «trabajo» desde consideraciones masculinas en nuestra sociedad; quedando el trabajo doméstico (y de cuidados) valorado como no productivo, e incluso, poniendo en entredicho la consideración misma de trabajo. Según esta autora, algunas de las consecuencias de este carácter androcéntrico son: la invisibilización de la mujer en la historia y ciencia; y la jerarquización androcéntrica de los saberes en el ámbito educativo, por ejemplo, anteponer el conocimiento de matemáticas o historia, por encima de saber realizar tareas reproductivas y de cuidados (Subirats, 1994: 65).

Este sistema de género, mediante el cual los hombres dominan a las mujeres, no puede evitar que los hombres se constituyan como un grupo interesado en la conservación del sistema, y a las mujeres como un grupo interesado en el cambio. Este es un hecho estructural, independiente de si los hombres como sujetos individuales, aman u odian a las mujeres, o creen en la igualdad o en el servilismo, e independientemente de si las mujeres persiguen actualmente el cambio (Marqués 1992 en Valdés y Olavarría, 1997:19). Siguiendo esta lógica, Connell (2005) aduce que, en consecuencia: existe mayor probabilidad de que los hombres controlen una mayor cantidad de capital, ya sea como jefes ejecutivos de una gran corporación o como dueños directos; es más factible que los hombres detenten el poder del Estado; la realidad es que los hombres tienen diez veces más probabilidad que las mujeres de tener cargos como miembros del parlamento.

La misma autora arguye que «El orden patriarcal prohíbe ciertas formas de emoción, afecto y placer que la propia sociedad patriarcal produce. Surgen tensiones en torno a la desigualdad sexual y los derechos de los hombres en el matrimonio (...)» (Connell, 2005: 46). Esto tiene que ver con la prohibición del afecto homosexual y la amenaza al orden social simbolizado por las libertades sexuales, que confrontan de lleno con los mandatos que el patriarcado constantemente produce a través de sus *instituciones homosociales* (Ibid.: 46).

Pero ¿qué significado le otorgan en los estudios de género a la noción «patriarcado»? Connell (2005) comenta que este término, que se comenzó a extender en



los años 70 del siglo pasado, describe, en pocas palabras, a un sistema de dominación de género en el que el hombre detenta el poder. Es un hecho que en las sociedades patriarcales existen roles masculinos y roles femeninos, no obstante, Connell afirma que la propuesta real de este sistema no se queda sólo aquí, sino que promueve que las mujeres desempeñen no sólo roles femeninos asignados, sino también (discreta o clandestinamente) los roles masculinos (esta función la deben cumplir cuando los varones fallan o flojean en su desempeño). Esto es, se asegura que la eterna aspiración de los hombres a este modelo impostado de masculinidad inalcanzable no se vea frustrada y, por tanto, quede intacta. Así, las mujeres contribuyen también al sostenimiento del modelo de masculinidad hegemónica y por tanto a la reproducción y perpetuación del sistema patriarcal.

Lo que define a la sociedad patriarcal, por tanto, no es la distribución arbitraria e injusta de roles, sino más bien una posición general femenina de subordinación. De ahí que Marqués (1992) concluya que:

(...) en la sociedad patriarcal, *la mujer no es sólo el complemento del varón, sino su prótesis*. Una prótesis que no debe hacerse notar, pues si el varón fuese muy consciente de sus carencias podría sentirse incómodo con el sistema. Él debe creer que cumple como varón y para ello basta con que la mujer en ocasiones cumpla por él sin hacerlo notar. Recuerden los lectores que todo lo que hacen las mujeres suele leerse como femenino, siempre que respeten la superioridad teórica del varón y no lo haga a bombo y platillo; el bombo y el platillo son masculinos. (citado en Valdés y Olavarría, 1997: 30).

Si bien las mujeres, sometidas a un trabajo de socialización que tiende a disminuirlas y negarlas, hacen el aprendizaje de las virtudes negativas de la abnegación, la resignación y el silencio, los hombres son también prisioneros e, irónicamente, víctimas de la representación dominante, por más que sea conforme a sus intereses: cuando logra instituirse completamente en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales que organizan las percepciones, los pensamientos y las acciones de todo el grupo, el sistema mítico-ritual funciona como una representación autorrealizadora, siendo imposible que sea cuestionado ni interna ni externamente (Bourdieu, 2000: 54).

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



5.1.2. Pacto patriarcal: arquetipos y mandatos

El sociólogo y autor de relevancia en los estudios de género y masculinidades, Michael S. Kimmel citado en Valdés y Olavarría, de acuerdo con estos marcos de referencia, describe así lo que entiende por la virilidad de un varón:

Pensamos que la virilidad es eterna, una esencia sin tiempo que reside en lo profundo del corazón de todo hombre. Pensamos que la virilidad es una cosa, una cualidad que alguien tiene o no tiene. Pensamos que la virilidad es innata, que reside en la particular composición biológica del macho humano, el resultado de los andrógenos o la posesión de un pene. Pensamos en la virilidad como una propiedad trascendente y tangible que cada hombre debe manifestar en el mundo, la recompensa presentada con gran ceremonia a un joven novicio por sus mayores por haber completado exitosamente un arduo rito de iniciación (Kimmel, 1995 en Valdés y Olavarría, 1997: 49)

El mismo autor, relacionado con esta idea de virilidad, define la masculinidad como un conjunto de significados, siempre cambiantes, que construimos los hombres a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros (y las otras) y con nuestro mundo (Valdés y Olavarría, 1997: 49).

Si bien todas las sociedades tienen una definición para los conceptos de hombre o mujer, no es así para el concepto masculinidad. Dentro de las sociedades que sí han fijado el concepto con una definición concreta, éstas difieren entre sí. Para el tema que nos ocupa, nos regiremos por la concepción occidental que se tiene de la masculinidad. Este concepto es inherentemente relacional, y se construye en oposición a otro concepto, a saber, la femineidad.

En cualquier caso, el concepto de masculinidad, desde la perspectiva occidental, parece ser un producto histórico relativamente reciente. Al hablar de masculinidad en sentido absoluto, estamos «haciendo género» desde esta cultura específica. Las definiciones de masculinidad parten de nuestro punto de vista cultural, pero han adoptado estrategias diferentes para caracterizar el tipo de persona que se considera masculina. Principalmente se han seguido cuatro estrategias que distan entre sí en cuanto a su lógica, si bien a menudo se combinan en la práctica (Connell, 2005:68):

Las definiciones esencialistas suelen aferrarse a un rasgo que define el núcleo de lo masculino, y posteriormente incluyen otros rasgos provenientes de las vidas de los hombres. La flaqueza de este enfoque esencialista es clara: la elección de la esencia es



bastante arbitraria. No hay nada que fuerce a otros esencialistas a estar de acuerdo. Por otro lado, la ciencia social positivista, cuyo *ethos* pone el acento en el hallazgo de los hechos, genera una definición simple de masculinidad: *lo que los hombres realmente son*. Esta definición refleja una problemática llamativa; revela categorías preconcebidas de cómo son los hombres y, por tanto, cómo son las mujeres, de manera que parezcan compartimentos estancos. Si esto fuera así, no se requeriría de términos como masculino o femenino, bastaría con hombres y mujeres. Las definiciones normativas admiten que diferentes hombres se acerquen en diversos grados a las normas, pero, «(...) ¿Qué es normativo con relación a una norma que difícilmente alguien cumple? ¿Vamos a decir que la mayoría de los hombres no son masculinos? ¿Cómo calificamos la rudeza necesaria para resistir la norma de rudeza, o el heroísmo necesario para expresarse como gay?». Los enfoques semióticos, por último, obvian la dimensión de la personalidad, centrando su definición de masculinidad en un sistema de diferencia simbólica, mediante el cual se contrastan las categorías masculino y femenino (Connell, 2005: 69-70).

Una idea capital en los estudios de masculinidades es que el concepto *Masculinidad* es definido, en parte, por oposición, esto es, como no-femineidad. Esta definición ha sido muy efectiva en el análisis cultural. Se aleja de la arbitrariedad del esencialismo, y de las paradojas de las definiciones positivistas y normativas. Sin embargo, está limitada en su visión, a menos que se asuma, como hacen las teorías postmodernistas, que ese discurso es todo lo que podemos expresar al respecto en el análisis social. En lugar de intentar definir la masculinidad como un objeto (con carácter biológico, conducta promedio, normas universales), es preciso poner el foco en los procesos y relaciones a través de las cuales las vidas de hombres y mujeres quedan imbuidas en el género. La masculinidad es (si es que se pudiera definir brevemente), al mismo tiempo, la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura de estos hombres y mujeres. (Connell, 2005: 70-71).

Siguiendo esta línea, Carl Jung en 1962, desde una perspectiva psicológica, puso el foco en lo que acuñó como los *arquetipos de la masculinidad*, entendidos éstos como elementos de la psique masculina, como formas comunes del inconsciente. Los arquetipos se componen por mensajes, cargos y características de la masculinidad que se han ido reflejando en distintos elementos culturales: tradiciones, leyendas, cuentos, mitos, etc. en



los que se representan personajes míticos y héroes. Por ende, la masculinidad arquetípica reproduce las imágenes tradicionales de la masculinidad, presentes en los elementos culturales descritos en tradiciones de la cultura popular. Los hombres socializados en una cultura patriarcal construyen su identidad bajo los cuatro arquetipos de la masculinidad.

Estos cuatro arquetipos fueron teorizados por autores de referencia del movimiento mitopoético como son Moore y Gillette (1993), siguiendo la corriente psicológica jungiana:

- *Arquetipo del Rey*: un arquetipo de gran prestigio y aceptación en las sociedades patriarcales. Desde pequeño, se comporta como un Rey, por lo que las personas de su entorno lo normalizan y terminan reconociéndolo como tal. El varón que asume este imaginario está buscando constantemente ejercer poder y control, pues busca con ello obediencia y reconocimiento de su autoridad. Pero no sólo ejerce el papel de dominación, también despliega un rol protector para establecer relaciones solidarias entre las personas que se encuentran bajo su “carga”.
- *Arquetipo del Guerrero*: un arquetipo determinado por la falsa creencia de que debe salvaguardar y proteger el territorio. Muestra una posición de valentía y frialdad a la hora de expresar sus sentimientos. Este varón debe ser fuerte y duro, amar el riesgo y el peligro y transmitir un comportamiento violento, con el objetivo de cumplir con su deber. Este arquetipo conlleva grandes secuelas negativas en los sujetos, pues se dedica a estos mandatos en su totalidad, olvidando otros ámbitos de su vida relacionados con las emociones y sentimientos, volviéndose insensibles.
- *Arquetipo del Mago*: un arquetipo que alude especialmente a la sabiduría y al conocimiento. El varón Mago es aquel que todo lo sabe y siempre tiene razón. A pesar de que le agrada compartir este conocimiento con los demás, tiene la necesidad constante de ser reconocido por su sabiduría y de que validen sus conocimientos como determinantes. El varón que se ve reflejado en este arquetipo, tiene un enorme poder de convencimiento sobre las personas y continuamente se les solicita para mediar una solución a conflictos que puedan surgir, siendo éste un aspecto positivo. No obstante, es reticente a las opiniones de lo demás sobre su persona, renegando de cualquier crítica que se le pueda hacer.
- *Arquetipo del Amante*: este arquetipo se caracteriza por sobrevalorar la sexualidad. La vida del varón Amante pivota sobre sus aventuras sexuales. Este arquetipo sufre problemáticas derivadas del comportamiento sexual dominante, ya que le incita a



mantener varias relaciones de pareja con distintas mujeres paralelamente. Se guía por impulsos y por su deseo sexual, por lo que no se para a reflexionar sobre sus actos, ni sobre las posibles consecuencias. Esto conlleva que la mayor parte de su tiempo provechoso la dedique a seducir y conquistar (Moore y Gillete, 1993).

De hecho, como señala con lucidez Bonino (2002), la masculinidad hegemónica genera sujetos masculinos que asimilan como propios, cualidades y valores que no están adscritos a ningún sexo, privando taxativamente a las mujeres de su acceso y reproducción:

Por todo ello, la masculinidad hegemónica genera sujetos masculinos preponderantemente:

- Hipercentrados en sí, obsesivos en mantener su independencia, omnipotentes;
- Desconectados de la individualidad ajena, herméticos, con dificultades para el reconocimiento, tendientes a la indiferencia, encausados hacia afectividad superficial;
- Racionales, con vínculos despersonalizados, con predominio de la negación.
- Con desfase constante entre lo que son y como se muestran, especialistas en fingir superioridad y control;
- Incapaces de dudar y de aceptar errores, negándose el derecho a equivocarse, a la contradicción y a la incertidumbre, y con dificultad para la autocrítica;
- Apasionados por el éxito y la importancia, el dirigir y gobernar, muchas veces sin importar cómo, atados al desempeño, y obligados a poder;
- Expertos en salir airosos, comunicadores provocativos y cínicos y con facilidad para explotar debilidad ajena;
- Con vivencia constante de contradicciones entre potencia, impotencia y carencia;
- Que naturalizan la violencia, definen amor como posesión e igualdad como no recíproca;
- Sin facilidad para la experiencia del límite y la responsabilidad (experiencias que son las que permiten acotar la agresividad y la tendencia a destrucción), con «inocencia» que avala la impunidad;
- Con incapacidad para ser «uno más» no atado a la hazaña ni a la épica; teniendo legitimada la violencia para resolver sus conflictos;
- Invisibilizadores de aportes de las mujeres al mundo.
- Con paternidad «despreocupada» donde tienen en cuenta más sus derechos que sus obligaciones afectivas;
- Misóginos y homofóbicos. (Bonino, 2002: 29-30)



Esta asociación histórico-contextual y relacional, puede conducir a cuestiones relativas a los procesos de construcción de la identidad masculina tradicional.

El proceso de construcción social del varón supone una operación de dos caras, que pocas veces son explicitadas. Por una parte, se *reducen las diferencias personales potenciales entre los individuos varones* tratando de homogeneizarlos en torno a un modelo de sujeto masculino. Por otra, se trata de *aumentar las diferencias que todos los varones podrían tener con las mujeres*, sometidas a un proceso semejante de reducción de diferencias individuales y homogeneizadoras. Esto es, ni los hombres son tan parecidos entre sí, ni son tan distintos a las mujeres. Pero el sistema patriarcal se encargará de tratar a las personas como si fuesen idénticas a las de su mismo sexo y muy diferentes a las del opuesto (Valdés y Olavarría, 1997: 18).

Resumiendo, la sociedad patriarcal construye a varones y mujeres a partir de la identificación y adscripción con su sexo. No logra la reducción de las personas a dos modelos únicos: varón y mujer, pero las trata como si lo hubiese conseguido y evita que unos y otras sean conscientes de sus similitudes entre ambos sexos (Ibid.: 19).

El autor Vicent Marqués (1992) escribe sobre este proceso de socialización del hombre, afirmando que consiste en fomentar ciertas posibilidades del individuo varón y amputar o reprimir otras. En consecuencia, el fracaso del sujeto al tratar de conseguir estos estándares deseados le induce a asumir, más aún si cabe, la importancia del ser varón. De tal forma que todos parecen haber sido informados de la importancia/superioridad de serlo a través de procesos como: la captación de la importancia del padre en el grupo doméstico; probable trato preferente sobre las mujeres; refuerzo sexual de todo lo positivo que realiza; alternativa entre ser *sobre exigido* por ser hombre y ser disculpado reverencialmente por serlo; percepción, a través de los medios de comunicación y personas y círculos sociales cercanos, de que los roles interesantes, protagonistas, importantes, de mando o supervisión, son desempeñados por hombres; percepción de una eventual estructura sobrenatural, religiosa, en la que la jerarquía máxima es un personaje masculino.

Paralelamente, la escuela, el barrio, el trabajo, las lecturas, y figuras de referencia como su padre, irán confirmando esta impresión de que ser varón es igual a ser el actor protagonista en el mundo. (Ibid.: 20).



La relación con las mujeres, atendiendo a esta construcción social de la masculinidad, se producirá de dos formas, igualmente secundarias:

- Para obtener servicios específicos, domésticos, sexuales o, más sofisticadamente, de consuelo.
- Como forma indirecta de relacionarse con los varones, mediante la demostración de dominio, y a través de la ostentación de mujeres cosificadas y sus cuerpos.

En las demás situaciones, el varón prefiere trabajar, preguntar, comentar o entretenerse con otros varones. (Ibid.: 27).

En este proceso de construcción social de la masculinidad relacional, a la hora de iniciar una búsqueda de una mujer que posea las cualidades que considere complementarias a las suyas, el hombre tendrá que hacer uso de una fórmula que expresa la ideología de la complementariedad. Merece especial atención, pues no es *Varón más Mujer igual a Pareja o unidad superior*, sino más bien *Varón más Mujer igual a Varón completo, Varón con sucursal* o simplemente *Varón asistido*. Lo que tiende a esperar el varón de una mujer, por tanto, es que lleve a cabo aquellas tareas que él no va a realizar, que albergue aquellos sentimientos y habilidades que él no puede mostrar y, por último, que asuma las tareas de comunicación que él no puede atender. (Marqués en Valdés y Olavarría, 1997: 29).

5.1.3. Receta para ser un “hombre de verdad”: la masculinidad hegemónica

Estos estándares deseados que persiguen los varones se compendian en una categoría inalcanzable que guía el camino y marca el patrón a seguir por los hombres; la denominada *masculinidad hegemónica*.

Para entender este constructo, es preciso preguntarse sobre qué es la hegemonía. Etimológicamente, el término hegemonía deriva del griego «eghesthai», que significa «conducir», «ser guía», «ser jefe». Aunque también puede derivar del verbo «eghemoneno», que quiere decir «guiar», «preceder», «conducir», y del cual deriva «estar al frente», «comandar», «gobernar».

A la hora de precisar la noción de *masculinidad hegemónica*, Connell tomó como referencia la teorización que hizo Antonio Gramsci sobre «hegemonía», referido al análisis de las relaciones de clase, de la de Estado y proletariado, y de la de cultura y pueblo, entre otros estudios. En cualquier tiempo dado, se exalta culturalmente una forma



de masculinidad en lugar de otras. La *masculinidad hegemónica*, por tanto, se puede definir como «una configuración de la práctica genérica personificada en la respuesta comúnmente aceptada del problema de la legitimidad del patriarcado, que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres». La *masculinidad hegemónica* no es estática, no tiene un carácter fijo, siempre está en constante disputa y, por tanto, varía, se adapta, y tiene intersticios a través de los cuales se torna vulnerable, donde la posibilidad de colapso de su legitimidad y de sus mandatos se materializan. (Connell, 2005: 77).

Luis Bonino, por otro lado, trató de delimitar la noción como “una categoría social, una organización más o menos coherente de significados y normas que sintetiza una serie de discursos sociales que pretenden definir el término masculino del género” (Bonino, 2002: 9).

Michael Kimmel, en 1994, en sus estudios sobre la teorización de las masculinidades, de la mano de autores como Kaufman y Brod, la definió como:

(...) la imagen de masculinidad de aquellos hombres que controlan el poder, que ha llegado a ser la norma en las evaluaciones psicológicas, en la investigación sociológica y en la literatura de autoayuda y de consulta destinada a enseñar a los hombres jóvenes cómo llegar a ser “verdaderos hombres” utilizando el concepto de Connell. La definición hegemónica de la virilidad es un hombre *en* el poder, un hombre *con* poder, y un hombre *de* poder. Igualamos la masculinidad con ser fuerte, exitoso, capaz, confiable, y ostentando control. Las propias definiciones de virilidad que hemos desarrollado en nuestra cultura perpetúan el poder que unos hombres tienen sobre otros, y que los hombres tienen sobre las mujeres (citado en Valdés y Olavarría, 1997: 51).

Esta definición, prosigue el autor, implica la búsqueda del hombre individual para acumular aquellos símbolos culturales que denotan virilidad, que le indican que lo ha logrado (ser hombre). Son normas usadas contra las mujeres que impiden su inclusión en la esfera pública y la confinan en la devaluada esfera privada. Es el acceso diferenciado y jerárquico entre distintos tipos de hombres a recursos culturales que otorgan virilidad. Es la forma en la que cada uno de esos tipos de varón desarrolla sus propios comportamientos y conductas para preservar y reclamar su virilidad. Se trata del propio poder de estas definiciones, las cuales mantienen el poder efectivo que los hombres tienen sobre las mujeres y que algunos hombres tienen sobre otros hombres. Este modelo es, por



supuesto, inalcanzable para cualquier persona. Esta masculinidad hegemónica se define más por lo que no es, que por lo que es (Ibid.: 51-52).

La masculinidad hegemónica, histórica y evolutivamente se ha definido como la huida de lo que se ha entendido por mujeres, el rechazo de la femineidad. La identidad masculina se crea de la renuncia a lo femenino, no de la afirmación directa de lo masculino. Admitir debilidad o fragilidad, es ser visto como delicado, afeminado, no como un hombre de verdad. En este punto, Kimmel se pregunta ¿pero por quién es visto el hombre de tal forma? Y seguidamente se responde: otros hombres; estamos bajo el cuidadoso y persistente escrutinio de otros hombres. Nos miran, nos clasifican y nos conceden, o no, la aceptación en el reino de la virilidad. Se demuestra hombría buscando la aprobación de otros hombres. Son ellos quienes evalúan el desempeño. Está llena de peligros, con riesgos de fracaso y con una competencia intensa e implacable. En definitiva, Kimmel dirá que la masculinidad es una aprobación «*homosocial*». (Ibid.: 51-54).

La masculinidad hegemónica se convierte en un poderoso estructurador de identidades masculinas, no es un traje que se pueda poner o quitar. Que algunos hombres se alejen de este modelo para construir su identidad desde otros valores más igualitarios no infiere en su hegemonía, no puede reemplazarse sin actuar sobre la estructura patriarcal que la sostiene. La masculinidad más igualitaria es poco influyente aún como modelo alternativo, además no se forma a través de la evolución de la masculinidad hegemónica, sino que se define a partir de líneas de fuga con ella (Bonino, 2002).

Estos marcos de referencia de la masculinidad hegemónica ponen de relieve los procesos, las estructuras y las dinámicas de relaciones de poder que se dan entre varones para continuar reproduciendo y perpetuando el sistema patriarcal. En el siguiente apartado se alude a estas relaciones de poder, y los mecanismos que se usan para desarrollarlas, ya sea entre varones y mujeres o entre sí mismos y la violencia que se genera en consecuencia.

5.1.4. Masculinidades, violencias y relaciones de poder

Pierre Bourdieu afirma que participamos activamente de una serie de estructuras sociales y culturales que, paralelamente, articulan y forjan nuevas percepciones, acciones y significados. Este proceso, el autor lo designa como *habitus*. Y diferencia: si el hábito funciona mediante la asimilación y repetición inconsciente de una serie de



comportamientos y, por tanto, es reproductivo. El *habitus*, en cambio, es productivo, tiene una gran capacidad para generar y, al estar integrado, puede correr el riesgo de confundirse con algo innato. Por tanto, el *habitus* no debe entenderse como una práctica social aislada, sino como una forma coherente (en tanto que sistema) de enfrentar una pluralidad de situaciones (Bourdieu, 1991).

En este sentido, es interesante vincular esta idea de *habitus* con lo que unos años después este mismo autor (2000) señalará como el *dominio masculino*. Aseguraba que el varón se encuentra tan seguro de la legitimidad de este *dominio masculino* como para no requerir justificación. La visión dominante de la división sexual se puede apreciar en discursos como los refranes, proverbios, enigmas, cantos, poemas, los adornos de la cerámica o de los tejidos, etc. También en objetos técnicos o en prácticas: por ejemplo, en la estructuración del espacio (interiores de las casas o en la oposición casa-campo, o bien en la organización del tiempo ...) y, en un sentido más amplio, en todas las prácticas, casi siempre en técnicas y rituales, especialmente en las técnicas del cuerpo, postura, gestos y apariencia. Esta dominación masculina institucionaliza un tipo de culturas y saberes que afirman que son neutrales respecto del género (Bourdieu, 2000: 15-16).

Para poder entender cómo funciona esta dominación masculina entre los varones, puede ser relevante atender a las relaciones de poder que se dan entre ellos, entre los distintos tipos de masculinidades.

Para ello, primero hay que ser consciente de que reconocer más de un tipo de masculinidad es sólo un primer paso. Tenemos que examinar las relaciones entre ellas. Más aún, tenemos que separar el contexto de la clase y la raza y escrutar las relaciones de género que operan dentro de ellas. Connell (2005) define cuatro relaciones internas al orden de género entre hombres: de hegemonía, de subordinación, de marginación y de complicidad. Estas relaciones están atravesadas por una multiplicidad de dimensiones de la persona. Además, éstas relaciones tampoco tienen un carácter fijo, sino más bien se configuran en base a situaciones particulares, en una estructura cambiante de relaciones.

Siguiendo esta propuesta, es pertinente llamar la atención sobre lo que comporta la homofobia como una de estas relaciones internas dentro la cultura dominante, la de la masculinidad con la sexualidad. La homofobia, espeta Kimmel, es más que el miedo irracional de algunos hombres heterosexuales por otros hombres *gay*. Es el miedo a que otros hombres nos descubran y nos revelen a nosotros mismos y al mundo, que no



alcanzamos los *standars*, que no somos verdaderos hombres. Tememos que otros hombres vean ese miedo. Esto, a su vez, nos hace avergonzarnos. La vergüenza lleva directamente al silencio. El silencio es aterrador, por ejemplo, cuando echamos a correr presurosos, dejando atrás a una mujer que está siendo acosada por hombres en la calle. Ese silencio clandestino cuando los hombres hacen chistes sexistas o racistas en el bar. Nuestros miedos son la fuente de nuestros silencios, y el silencio de los hombres, es uno de los pilares que mantiene el sistema. El miedo a verse como un afeminado domina las definiciones culturales de virilidad. La violencia, o incluso a la mera disposición o el deseo de luchar es, a menudo, el indicador más evidente de la virilidad (Kimmel, 1994 en Valdés y Olavarría, 1997: 57).

Cada movimiento contiene un lenguaje codificado de género, y todos están bajo escrutinio. El autor pone como ejemplo una pregunta interesante «¿Cómo sabe usted si un hombre es homosexual?» y reflexiona sobre ella, advirtiendo que la homofobia, el miedo de ser percibido como *gay* y no como un verdadero hombre, mantiene a todos los varones exagerando las normas tradicionales de la masculinidad, incluyendo la explotación sexual de las mujeres. La homofobia, el sexismo y el racismo, por tanto, van de la mano. La masculinidad deviene en una defensa contra la percibida amenaza de humillación a los ojos de otros hombres (Kimmel, 1994 en Valdés y Olavarría, 1997: 58-61).

Estos ejemplos de prácticas y relaciones de poder entre varones forman parte de una estructura de desigualdad, difícil de imaginar sin violencia. El género dominante es, evidentemente, el que sostiene y usa los medios de violencia para imponerse y prevalecer, ya sea sobre otros hombres, o sobre las mujeres.

Dos patrones de violencia se derivan de esta situación según Connell (2005). Primero, que muchos varones usan la violencia para mantener su dominación. La intimidación a las mujeres se produce desde el piropo en la calle, al acoso en la oficina, a la violación y al ataque doméstico, llegando hasta el asesinato, como en algunos casos de maridos separados. Los ataques físicos se acompañan normalmente de abuso verbal. La mayoría de los hombres no ataca o acosa a las mujeres; pero los que sí lo hacen, sienten que están justificados, que es su derecho. Están amparados por una ideología de supremacía. Segundo, la violencia llega a ser importante en la política de género entre los hombres. Se usa el terror como un medio para establecer las fronteras y para excluir, por



ejemplo, en la violencia heterosexual contra hombres homosexuales. La violencia puede llegar a ser una manera de exigir o afirmar la masculinidad en luchas de grupo (2005: 83).

La autora señala que la violencia forma parte de este sistema de dominación del que ya se ha comentado algo anteriormente, pero es al mismo tiempo una medida de su imperfección. La escala de violencia que está aconteciendo aumenta en la actualidad de forma paralela a las «tendencias de crisis» (utilizando el término de Jürgen Habermas) que se están dando en el seno del orden de género moderno. El mundo dominado por los hombres es, por definición, un mundo de poder. Dicho poder es una parte estructurada de las economías y sistemas de organización política y social; es una porción del núcleo de la religión, la familia, las expresiones lúdicas y la vida intelectual. De hecho, mucho de lo que se ha expuesto ya en este trabajo vinculado a la masculinidad, gira en torno a la capacidad del hombre para ejercer poder y control, utilizando como herramienta la violencia (Ibid.: 88).

Si bien es cierto, como se ha visto hasta ahora, los varones detentan el poder y disfrutan de los privilegios de ser hombre, pero esta situación también conlleva consecuencias negativas. En realidad, es una situación en la que se combina, por un lado, poder y privilegios, y, por otro lado, dolor y ausencia de poder. Esto es; el poder de los hombres sobre el mundo también tiene costes sobre ellos. En este punto es importante resaltar que este fenómeno no es comparable a los mecanismos estructurales y sistemáticos de opresión que se despliegan sobre las mujeres.

Esta combinación de poder y dolor es la cara oculta de la vida de los varones en su relación con la masculinidad hegemónica, una experiencia contradictoria del poder en el interior de los hombres. La clave de estas experiencias contradictorias es la relación entre los dos. El poder social de los hombres es la fuente de su poder y privilegios individuales, pero al mismo tiempo, es también la fuente de su experiencia individual de dolor y alienación. Este dolor, bien canalizado, puede convertirse en un impulso que puede servir para el cambio. Eso que llamamos masculinidad, es a menudo una valla que nos protege de ser descubiertos como un fraude, un conjunto exagerado de actividades que impide a los demás ver dentro de nosotros (Kimmel en Valdés y Olavarría, 1997: 56).

No obstante, como se ha ido narrando en este trabajo, no existe una única masculinidad, y por tanto no todas las masculinidades son creadas iguales; o más bien, en palabras de Kimmel:



Una definición de hombría sigue siendo la norma con relación a la cual se miden y evalúan otras formas de virilidad. Dentro de la cultura dominante, la masculinidad que define a los blancos, de clase media, adultos jóvenes heterosexuales, es el modelo que establece los *standars* para otros hombres, en base al cual se miden otros varones y, al que, más comúnmente de lo que se cree, ellos aspiran (Citado en Valdés y Olavarría, 1997: 50).

Hasta la fecha, los estudios tanto clínicos como sociales demuestran que el poder de la masculinidad hegemónica continúa siendo predominante entre los hombres. Esto no quiere decir que, como producto histórico y social, la masculinidad hegemónica no pueda transformarse. Hoy en día existe una voluntad social cada vez mayor, pero la realidad es que la quienes alzan la voz suelen ser ellas. Además, para que pueda materializarse dicha transformación (o abolir la presente), evitando caer en «versiones light», es preciso atender a todos los componentes de la masculinidad hegemónica. Es necesario, por tanto, deconstruir las estructuras y dimensiones sociales e individuales (del cuerpo, carácter, identificaciones y hábitos) que produce tanto en las instituciones, como en los sujetos masculinos (Bonino, 2002: 32).

5.2. Oportunidades. Cultura de Paz y Transformación Social: las *Masculinidades Noviolentas*

La «Cultura de Paz» no es un concepto abstracto, más bien es el resultado de un largo proceso de reflexión y de acción, fruto de una actividad prolongada a favor de la paz en distintos periodos históricos y en diferentes contextos. La «Cultura de Paz» constituye un elemento dinámico, flexible y abierto (Tuvilla, 2004: 406).

Como es sabido, el término «Cultura de Paz» fue impulsado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO en adelante, por sus siglas en inglés) en los 90 del siglo pasado, como parte de los conocidos como “Derechos Humanos de la Tercera Generación”, concretamente, vinculado a el derecho a la paz.

Esta noción fue definida por las Naciones Unidas (1998, Resolución A/52/13) como «una serie de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y previenen los conflictos tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y negociación entre las personas, grupos y naciones». Posteriormente, fue completada con la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz (1999, Resolución A/52/243) añadiendo que la «Cultura de Paz» debe constar, además, de unos



ámbitos concretos de acción en distintos niveles de actuación, de los cuales, en este trabajo se prestará especial atención a *Promover una cultura de paz por medio de la educación*, que busca suscitar valores, actitudes y comportamientos, como solución pacífica de los conflictos, el diálogo, la búsqueda de consensos y la no violencia. Y a *Garantizar la igualdad entre mujeres y hombres*, que trata de eliminar todas las formas de discriminación y violencia contra la mujer, entre otras.

El *Manifiesto 2000* para una cultura de paz y no violencia (Breines, Connell y Eide, 2000: 12), desarrollado por la UNESCO, proclamó el año 2000 como Año Internacional de la Cultura de Paz, en su resolución 52/15, de 20 de noviembre de 1997. Dicho manifiesto, en el quincuagésimo aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, consta de 6 puntos:

1. Respetar la vida y dignidad de cada persona sin discriminación ni prejuicios.
2. Rechazar la violencia con la práctica de la no violencia activa.
3. Liberar mi generosidad compartiendo con los demás mi tiempo y mis recursos para terminar con la exclusión, la injusticia y la opresión política y económica.
4. Escuchar para comprenderse, defendiendo la libertad de expresión y la diversidad cultural.
5. Preservar el planeta promoviendo un consumo responsable y que tenga en cuenta las formas de vida de la Tierra.
6. Reinventar la solidaridad contribuyendo al desarrollo de la comunidad con la plena participación de las mujeres y respeto a los principios democráticos.

Estos puntos que propone la UNESCO reflejan un horizonte que trata de separarse de la empresa que reproduce el sistema patriarcal, que domina la naturaleza y oprime a las mujeres y a las personas que no siguen sus mandatos.

Este Manifiesto supuso el inicio del declarado *Decenio Internacional para la Cultura de Paz y Noviolencia para la Niñez en el Mundo (2001-2010)*, promovido por la Organización de las Naciones Unidas, por medio de la resolución 53/25, de 10 de noviembre de 1998. Esto supuso un marco desde el que se impulsó a muchas administraciones educativas a lo largo del mundo para que apostasen por implementar programas y planes específicos¹³ (Tuvilla, 2004: 421-422).

¹³ Un caso reseñable, por ser una experiencia única en el Estado Español, es el *Plan Andaluz de Educación para la Cultura de Paz y Noviolencia*, promovido por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de



En su revisión documental bibliográfica sobre la cultura de paz y su construcción, Hernández, Luna y Cadena (2017) resaltan que el siglo XXI sigue resistiéndose a abordar los conflictos como oportunidades de aprendizaje, porque los entiende como generadores de hechos violentos. Sin embargo, entender la cultura de paz como un proceso, supone no evitar los conflictos, sino más bien aprender de ellos. Son éstos los que demandan una transformación social, al ser parte de la problemática social. Esta cultura de paz, al igual que los conflictos, influye en cada uno de los sectores de la sociedad (económico, político, ecológico, social, cultural y educativo), tanto a nivel individual como colectivo y también de manera estructural. Por tanto, la cultura de paz, aducen las autoras, puede ser vista como «un proceso de consolidación de una nueva manera de ver, entender y vivir en el mundo, empezando por el propio ser y continuando con los demás, horizontalmente, formando red, promoviendo intercambio mutuo y superando diferencias desde una perspectiva local y global» (Hernández, Luna y Cadena, 2017: 157).

Las aportaciones de Johan Galtung a los *Peace's Studies* han asentado las bases desde las que se ha ido desarrollando y problematizando en esta y otros ámbitos de la academia que, por una u otra razón, abordan la violencia. Galtung (1969) defiende que la idea de la existencia de tres tipos de violencia (*Violencia Directa*, *Violencia Estructural* y *Violencia Cultural*). La primera, la *Violencia Directa*, quizás la más sencilla de entender por ser la más visible, tiene que ver con la violencia explícita que se pueda dar en cualquier guerra y, su alternativa, sería la *Paz Negativa*, entendida como ausencia de guerra. La segunda, la *Violencia Estructural*, tiene una mirada a largo plazo, esto es, viene dada más por las instituciones, y tiene que ver con pobreza, hambre, marginación, etc. La posibilidad contraria que propone el autor es la *Paz Positiva*, que da un paso más, proponiendo o buscando el desarrollo (entendido éste como tener cubiertas ciertas necesidades) y la justicia. La tercera, *Violencia Cultural*, suele ser más difícil de ver y llegar a entender, no obstante, es fundamental tenerla presente, pues legitima y sirve de base para las anteriores violencias mencionadas. Por contra, Galtung propone la creación de lo que denomina una *Cultura para la Paz*. Este mapa conceptual triangular (Ibid.: 1969), ha sido elemental para el desarrollo de los estudios para la paz y de una cultura de paz que proponga la construcción de nuevas relaciones entre hombres y mujeres, mediante las cuales sean capaces de detectar y dar respuesta a todos los niveles de violencia mencionados, de tal

Andalucía. Recuperado de: <https://www.juntadeandalucia.es/organismos/educacionydeporte/consejeria/sobre-consejeria/planes/detalle/11683.html>



forma que se reconstruyan y transformen las expresiones, conductas y actitudes sociales violentas.

El investigador sobre la paz sostiene que si se desea obtener cambios trascendentales es imprescindible atender la esfera de la violencia estructural y cultural, con tal de producir cambios en las raíces de las sociedades y en sus prácticas cotidianas, fomentando así una cultura de paz perdurable. Para ello, se ha de tener en cuenta los seis nudos de tensión que expresan diversas asimetrías sociales, las cuales son fundamento de la violencia estructural y cultural: *Género; Generacional; Fenotipo; Procedencia; Clase; Ambiental* (Galtung, 1969).

De hecho, si atendemos a la continuidad de su trabajo sobre la violencia, más adelante (Galtung, 2003) retoma el tema, proponiendo un abordaje de la misma desde la metáfora de un *gran iceberg*. En esta metáfora, la pequeña parte que se encuentra sobre el nivel del agua es la única que puede observarse, empero, la mayor parte de esta formación de hielo se encuentra sumergida, imperceptible a simple vista y, por tanto, invisible. La parte visible correspondería a la violencia directa (golpes, muertes, alcoholismo, gritos, etc.), mientras la parte oculta estaría relacionada con la violencia estructural (discriminación, explotación, desigualdad de las instituciones y leyes, etc.) y con la violencia cultural (prácticas machistas, sexistas, racistas, androcentristas, símbolos, etc.). El autor declara que la violencia directa fortalece la violencia estructural y viceversa, así como la violencia estructural y la violencia cultural se retroalimentan mutuamente. Con lo cual, se genera un círculo vicioso que se alimenta a sí mismo. En entendimiento de Galtung (2003), la sociedad está habituada a actuar únicamente sobre la parte visible, sin percibir la parte oculta. Es esta la razón por la cual la cultura de paz propone la construcción de nuevas relaciones entre hombres y mujeres, las cuales sean capaces de identificar y dar respuesta a todos los niveles de violencia, de tal forma que se reconstruyan las expresiones y actitudes sociales.

Para aproximarnos a una concepción de lo que es la *paz*, Vergara, (2019: 191) alerta sobre la necesidad de reflexionar acerca de los matices entre *conflicto, violencia y guerra* (entre otros), y también entre *identidad, diferencia y alteridad*. Resalta que una ruta de reflexión muy productiva podría iniciarse abordando la violencia como intensificación del conflicto, y la paz como su gestión y horizonte. Así, podría comprobarse que no todo conflicto tiene que ser violento, aunque toda violencia encarna *conflictividad* (Vergara, 2019: 191).



Desde una perspectiva de cultura de paz, la convivencia se descubre como oportunidad para establecer relaciones horizontales, justas y equitativas entre hombres y mujeres y la naturaleza. Consecuentemente, se identifican una serie de flancos que enfrentar, como la necesidad de transformar las relaciones de poder, o que las mujeres y los hombres tomen conciencia de la necesidad de ocupar nuevos roles, construyendo identidades masculinas y femeninas más completas y provechosas socialmente (SERPAJ-E y CEP, 2012: 75).

La finalidad de la cultura de paz, en definitiva, supone lograr que el valor de la paz sea el que guíe la búsqueda y el aprendizaje de vías para la resolución pacífica de los conflictos, los cuales son inherentes a las relaciones humanas. Por tanto, como señala Rettberg (2013), la urdimbre de una cultura de paz se torna heterogénea y multiforme, entretejida por distintas formas de entender la paz y los conflictos, desde una pluralidad de lugares y a través de una multiplicidad de actores (Hernández, Luna y Cadena, 2017: 158-160).

La creación de instrumentos metodológicos que permitan revisar las actitudes, comportamientos habituales y la construcción de las identidades, así como potenciar la calidad de vida y de las relaciones, son indispensables para fomentar la convivencia humana y la solidaridad. Estas herramientas anhelan el despertar de las acciones sociales y el compromiso de los hombres para transformar las estructuras que sustentan la violencia, generando movimientos que se unan para alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres (SERPAJ-E y CEP, 2012).

Para la construcción de una cultura de paz como proceso de transformación social que se entienda como tal, precisará entonces hacer un análisis de las relaciones entre masculinidad y violencia, desmentir mitos y creencias sobre la singularidad de las formas de ser hombre y su único camino, y paralelamente proponer alternativas de masculinidades que rechacen esto, y sean parte activa de la construcción de otras formas de ser hombre, más igualitarias, más pacíficas, más *noviolentas*.

Pero ¿Qué se entiende por *noviolencia*? ¿En qué se diferencia de la *no violencia*? Según López Martínez (2004), puede entenderse como un método de intervención en conflictos que permita gestionar, transformar o incluso resolver y trascender conflictos, injusticias, opresiones, en definitiva, diversas formas de violencia. Su principal característica es la renuncia al uso de la violencia, pero sin caer en la pasividad o la



aquiescencia, poniendo el foco en la negociación, el compromiso y el trabajo constructivo colectivo. También supone un ejercicio de introspección personal, una práctica y un dominio del autoconocimiento, de los límites propios y el autocontrol. (2004, 308-309).

La *noviolencia* marca distancias con otras nociones con las que puede verse confundida como la pasividad o la indiferencia. De hecho, esa es la principal diferencia entre la *noviolencia* y la no violencia, ya que se expresa deslegitimando, denunciando y criticando el uso de la violencia y visibilizando sus consecuencias tanto en los seres humanos, como en la naturaleza y los animales. Desde esta perspectiva amplia, podríamos decir que la *noviolencia* ha acompañado siempre a los humanos y que ha sido responsable de los éxitos de la especie (Ibid: 310).

Como se puede apreciar en esta aproximación, la *noviolencia* es un instrumento fundamental para la transformación pacífica de las sociedades, construyendo, articulando y difundiendo la cultura de paz como proceso de transformación social. Por lo tanto, la *noviolencia* y la construcción de la paz van estrechamente unidas.

En el Ecuador ya se han llevado a cabo algunos programas que apuestan por esta transformación social desde estos enfoques, como por ejemplo el proyecto *Masculinidades y Cultura de Paz: fomentando la equidad de género* (SERPAJ-E y CEP, 2012) que generaba procesos de reflexión grupal entre hombres por medio de talleres, desde la pedagogía de la Educación para la Paz y la metodología del sentir-pensar-actuar de la Educación Popular, promoviendo transformar los patrones o normas socioculturales establecidas hacia posturas más equitativas y que rechacen las violencias. O el proyecto *Cascos Rosa: Jóvenes Unidos Contra el Machismo*, implementado por Acción Ciudadana por la Democracia y el Desarrollo en la ciudad de Quito, Ecuador desde 2011. O el más reciente proyecto de cooperación al desarrollo “*Prevención de violencia contra niños, niñas y adolescentes a través de actividades comunitarias que generan conciencia sobre las masculinidades no violentas y los DD. SS. y RR.*” Implementado por la Fundación Lunita Lunera y UNICEF en algunas provincias del Ecuador.

6. Discusión de resultados del trabajo de campo

Tanto en los inicios del proyecto como en los inicios de las entrevistas realizadas en el marco de la investigación sobre este proyecto, siempre se ha comenzado hablando de qué se pretende conseguir, de qué se trata, pero, sobre todo, por qué es importante, una suerte de intento cauteloso y precavido de convencer a la persona interlocutora antes de



abordar otros temas. Sobrevuela siempre la sensación de estar justificando por qué sería necesario o útil trabajar con hombres en la identificación, reflexión y el desaprendizaje de prácticas, normas y conductas sociales violentas aprendidas, y en la construcción de otras formas de ser hombres igualitarias, autocríticas, sensibles, no violentas.

“No quiero que se malentienda, pero todos los estudios que hablan de violencia sexual te muestran que la mayor parte de agresores sexuales son hombres. Entonces, por eso es que justamente habíamos pensado en un proyecto que sea enfocado a esta población y que nos permita ir trabajando los temas de prevención de violencia sexual, rompiendo justamente estos esquemas, estas normas sociales que van fortaleciendo como tal, justamente estos comportamientos violentos, que generan la violencia sexual y que luego son normalizados, y que luego son justificados, y que luego son tapados, porque es como que ya pasó y como fue el primo, el papá, el abuelito, el tío, o el conocido, y es el líder de la comunidad o el barrio...” (M.^a Fernanda Moreno, 17/05/2021, videollamada)

Estos reparos o sensaciones, quizás incómodas, que tenemos las personas que trabajamos en masculinidades tiene que ver directamente con la finalidad principal a prevenir en el proyecto, la violencia. La interpelación directa hacia los hombres y sus privilegios supone una afrenta inmediata a su masculinidad y su posición de poder y dominio en el mundo. Al estar insertos en un sistema y un modelo determinados (en este caso patriarcal y androcéntrico, respectivamente), los hombres son un grupo interesado en su sostenimiento. Esto se ha podido comprobar a lo largo de todo el proceso, pero sobre todo en los primeros talleres en los que se trabaja la construcción social de la masculinidad o sus roles y estereotipos de género y los privilegios adscritos a los hombres. Los participantes en primera instancia trataron de justificar y defender las posturas tradicionales sobre los roles en la vida doméstica; en la vida de pareja; respecto al manejo de las emociones y los conflictos; las manifestaciones asociadas a la afectividad; la paternidad y la maternidad; entre otros, negando que fueran prácticas violentas o machistas.

En este sentido, tal y como sostiene Badinter (1993) «Ser hombre es, ante todo, no ser algo, y particularmente no ser mujer. (...) El primer deber de un hombre es, por tanto, no ser mujer. (...) Su mandato será tener una mujer, para no ser mujer». Partiendo de esta concepción, la autora menciona en su obra *XY: La identidad masculina* que la masculinidad y su proceso de construcción se torna una empresa que genera verdadero vértigo al varón, sobre todo a edades tempranas. Los hombres deberán demostrar(se)

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



constantemente tres cosas a lo largo de su vida: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es homosexual (Badinter, 1993). Por tanto, las respuestas más usuales de los hombres cuando se les muestran sus privilegios o se les cuestiona, suelen ser posturas defensivas, de negación, de burla y menosprecio de la temática, o de violencia.

Un ejemplo que arroja luz sobre esta relación entre violencia y masculinidad en singular se dio en el taller con el grupo de La Propicia II, Sector la Chamera, en Esmeraldas. La temática giró en torno a las cargas y mandatos que los hombres, en calidad de sujetos adheridos a una cultura machista, tenemos que cumplir. Así, se propuso el siguiente ejercicio: Un voluntario del grupo debía cargar objetos mientras caminaba por los contornos del espacio y, paulatinamente, se le irían añadiendo más cargas, siempre preguntándole si es que podía con ellas. Inició con objetos pequeños, hasta terminar sugiriéndole que cargase objetos que imposibilitaban terminar su tarea. Al resto del grupo se le indicó que tenía libertad para interactuar como estimase oportuno.

El ejercicio proyecta, al menos en términos simbólicos, los mandatos que los hombres, en un intento por permanecer dentro de esa categoría, estamos “obligados” a cumplir. También sugiere que las cargas no siempre son resueltas o destrabadas de nuestra cotidianidad.

Una vez terminada la dinámica se hizo las siguientes preguntas: al voluntario ¿Qué sintió al cargar todo ese peso? ¿Por qué no pidió ayuda? ¿Qué pensaría que pasaría?; al resto del grupo ¿Qué pensaban mientras se hacía la actividad? ¿Por qué optaron por no ayudar? ¿Por qué algunos colocaron más peso encima del que ya tenía? ¿Por qué se reían de él cuando empezaba a flaquear en su intento por mantener el peso de esa carga? Las preguntas generaron un espacio para el debate ampliado que arrojó luces sobre lo que para muchos pasa desapercibido: los hombres no solemos pedir ayuda porque limita el crecimiento de nuestra masculinidad y esa imagen de “hombre de verdad” que intentamos proyectar. Además, dentro de un grupo (o múltiples grupos) de socialización compuesto por hombres, la debilidad suele ser vista como objeto de burla y no como una alerta para apoyar a alguien que, quizá de modo inconsciente, solicita ayuda, o simplemente no quiere llevar esa carga. El voluntario, por ejemplo, dijo que años atrás había sido militar y que creía que podría con todo el peso que le pusieran encima; que pedir ayuda jamás se le pasó por su cabeza, porque sentía que perdería el orgullo: “estuve en la milicia y pedir ayuda por unas sillas no es para sentirse orgulloso de uno mismo”.



La lectura al respecto deja claro que lo que oculta es el temor, por decirlo de algún modo, a enfrentarse a esa posibilidad de apereamiento de debilidad. Además, sugiere que en su cabeza está (o estaba) impregnada la idea de la masculinidad como fortaleza, potencia y resistencia. Para el resto del grupo, no ayudar implicaba “respetar” la decisión del voluntario al decir que “sí podía”, lo que se puede leer como una complicidad frente a otro que intenta demostrar que puede representar a ese modelo de masculinidad en singular. Además, dijeron que burlarse era parte lo que se hacía siempre con un hombre que muestra que no puede con algo. Se señaló que esa, entre otras, es una de las formas en las que actúa el sistema y nos obliga –cultural y socialmente– a no mostrar debilidad, a ocultar que podemos sentir miedos o frustraciones. Además, se expuso que estas acciones que los hombres tenemos con otros hombres hacen que nuestros actos funcionen como rituales que, queramos o no, debemos poner en marcha para seguir siendo parte del grupo de hombres.

El ejercicio arrojó que nosotros, los hombres, cargamos con una serie de acciones y conductas que repetimos (y que quizá no queremos) pero que son parte esencial de cómo, cultural, social e históricamente, nos han dicho que los hombres tenemos que comportarnos con nosotros mismos y con el resto de las personas; la masculinidad se torna, así, en un ejercicio para demostrar virilidad y, en muchos casos, violencia.

Si bien es cierto que la violencia afecta a todas las personas, la niñez y la adolescencia son las que más sufren sus consecuencias, en última instancia. A nivel mundial, UNICEF es la organización de referencia en promover los derechos y la protección a la infancia. Es por esto que, en parte, el proyecto se enfoca en la prevención de violencia (especialmente violencia sexual) hacia niños, niñas y adolescentes. De hecho, la propia población es consciente de esto; un participante del proyecto, respondiendo a la pregunta sobre a quién le afecta más la violencia en Manta, comentaba:

“A los niños, a los pequeños. (...) Todo lo que afecta, siempre afecta a los pequeños. (...) deberíamos de guiarnos más a los niños, porque ellos son los que van aprendiendo, van a aprender todo lo que ven a su alrededor.” (Daiguer Cedeño, 15/05/2021, oficina de la Fundación)

La socióloga Carmen Ruíz (2016) ha puesto recientemente sobre la mesa la necesidad de cambiar el discurso históricamente dirigido a las víctimas y su representación estadística, y voltearla hacia los agresores, su cuantificación y,



especialmente, la prevención. Como ocurre con las edades adultas, no se encuentra un modelo concreto y definido de agresor en la adolescencia. Sin embargo, existe un factor que se repite y al que debemos prestar atención, los chicos en mayor o menor medida comparten el modelo hegemónico de masculinidad. Por eso, trabajar con varones adolescentes y jóvenes en masculinidades, hace parte fundamental de las estrategias de prevención de las violencias (Ruiz, 2018: 109).

El contexto en el que se ha dado el proyecto está íntimamente relacionado con la violencia, y no es casualidad. Los criterios de selección de las ciudades y los barrios o comunidades donde se ha trabajado, han estado orientados a focalizar lugares donde realmente tenga sentido este tipo de intervenciones, porque no llegan otro tipo de políticas, recursos, o porque la intervención puede contribuir a un abordaje integral¹⁴.

“Esmeraldas me parece un lugar súper violento, política, económica, cultural, no sé, socialmente. Si vos te das cuenta, incluso la falta de empleo es abundante aquí, no hay agua potable todo el tiempo, hay casas que se inundan, cuando llueve la ciudad se inunda, cuando hay toques de queda, la ciudad sale cuando le da la gana porque tiene que salir a trabajar, la mayoría de gente está desempleada, un montón de gente trabaja desde la informalidad porque no hay un empleo, digamos, formal, los sueldos son super bajos. (...) Barrios [de Esmeraldas] en los que no entra ni la policía, que han sido de algún modo marginalizados.” (Abel Ramírez, 05/05/2021, mi casa)

“Aquí [en Manta] si hay mucho, pero demasiado [violencia]. Eso es abundante, lo que más es el femicidio.” (Daiguer Cedeño, 15/05/2021, oficina de la Fundación)

(...) el contexto de cada localidad, que es sumamente complicado. Esmeraldas y Manabí, todo el Ecuador en general, pero Esmeraldas y Manabí son dos provincias y específicamente Manta y Esmeraldas, son dos ciudades con altísimos niveles de violencia. (M.^a Fernanda Moreno, 17/05/2021, videollamada)

Además, estos contextos se han visto sumidos aún más en estas dinámicas de violencia por los últimos acontecimientos a nivel mundial:

(...) Antes de la pandemia, las personas podían caminar por la calle, mujeres u hombres. Ahora con la pandemia, no. Te matan en tu casa y nadie se da cuenta hasta el tercer día, que tu cuerpo apesta o la gente está alarmada y te diga “se desapareció en tal lugar, vamos

¹⁴ Uno de los criterios de selección de barrios y comunidades era que ya existieran otras organizaciones compañeras cubriendo otras necesidades con sus proyectos. Esto buscaba equilibrar las desigualdades estructurales dadas previamente en el contexto.



a buscarlo”. Entonces, la pandemia ha agudizado la violencia. Matan personas, desaparecen y uno ni por enterado.” (Xander Simisterra, 12/05/2021, videollamada)

Partiendo de este contexto, analizar el impacto que los procesos de E-A del proyecto han tenido en los cambios de normas y patrones sociales y culturales de los participantes, es algo que pasa necesariamente por escuchar a las voces de los hombres que han participado y han sido protagonistas del mismo, y asistir a los talleres en el inicio, desarrollo y final de los procesos de E-A. Estas dos acciones me han facilitado, como investigador, ir dotando de significado los cambios que le daba cada participante y cada grupo al “ser hombre”. Desde los silenciosos y reticentes inicios en los que la participación era escasa y defensiva, hasta los participativos y proactivos talleres finales en los que los chicos no sólo tomaban la palabra para dar su opinión, debatir y contrastar con otros compañeros, sino que ponían ejemplos de su vida personal, de su día a día, mostrando sus errores, sus vulnerabilidades, etc. Por otro lado, los resultados positivos obtenidos de las actividades comunitarias han dado cuenta de ciertos cambios en normas y patrones socioculturales en los participantes: los recorridos participativos¹⁵ y los eventos de presentación de los murales¹⁶ han sido propuestas, diseñadas, ejecutadas y presentadas por ellos, con el acompañamiento del equipo técnico de la Fundación. Esto permite visibilizar cómo y en qué grado se habían apropiado de las temáticas, conceptos e ideas clave trabajadas, y cómo las han ido integrando en su forma de entender el mundo.

Al respecto, el técnico Abel afirma que:

“(…) los talleres sirvieron para que ellos construyeran sus frases y su señalética y esto impacte en cierta medida en ciertos espacios, en barrios más complicados y donde transita un poco de gente¹⁷ (…) construyeron unos conversatorios que les permitían, como dije hace rato, poner en discusión estas temáticas: género, masculinidades, lenguaje, identidad, violencia, hegemonía... que están siempre en torno a la masculinidad y la violencia. (...) Si empiezas a dar talleres sobre masculinidades no violentas y ellos en sus intereses quisieran hacer música, están conscientes, o al menos de forma inconsciente te están contando que existe la posibilidad de, a través de la música, construir algo distinto.” (Abel Ramírez, 05/05/2021, mi casa)

¹⁵ El *Recorrido Participativo* es una metodología interactiva de información, educación y comunicación, en la que las personas participantes trabajan unas temáticas concretas sobre un material educomunicacional que promueve el aprendizaje lúdico cooperativo.

¹⁶ Los murales se llevaron a cabo en los barrios donde se implementó el proyecto y tenían motivos vinculados a las temáticas trabajadas.

¹⁷ “Un poco de gente” quiere decir “mucho gente” “que es muy transitada”.



El proyecto, que está pensado desde la lógica del sentir-pensar-actuar de la Educación Popular, es concebido como algo necesariamente vivencial, procesual, dinámico, que se convierte en parte del contexto, donde los participantes se apropian del mismo y lo hacen suyo. Se busca construir sujetos políticos activos de su sociedad. Como se suele decir, se busca conseguir que se pongan esas “lentes” que les permitan en adelante ver el mundo desde otra perspectiva, y esto es un reto que se debe plantear a largo plazo:

“Me atrevo a decir que [el proyecto] busca la igualdad de los sujetos hombre y mujer. Igualdad, equidad. También buscan que las personas se cuestionen su masculinidad, el machismo, la violencia.” (Xander Simisterra, 12/05/2021, videollamada)

“(…) el impacto en sentido estricto, mientras se iban dando los talleres no se veía mucho, más bien fue como al final, cuando empezamos a construir el video que mucha gente empezó a sumarse y a preguntar. (...) decían: yo también quiero hacer esto. ¡Ah! han estado trabajando la no violencia (...) Se nota cierta emoción en ellos, y es como verles que visibilizan la posibilidad de otra cosa. Digamos ven una luz al final del túnel, pero no saben qué es esa luz. (...) Mucha gente se sumó, ahora están haciendo fumigación. Hay chicos que están haciendo pintura de gradas, que están haciendo mingas, para que el barrio quede mejor en términos estructurales, y eso me parece super importante, porque a la larga, si bien hay un contexto que define la forma en la que se comportan, y las características, si quieres, violentas del barrio, también hay una plataforma que les permitió cohesionarse, a partir del ingreso que hicimos nosotros. (...) ha habido una discusión constante en torno a lo que van haciendo, y eso es super bonito, porque a la larga vas viendo cómo va cambiando la cosa.” (Abel Ramírez, 05/05/2021, mi casa)

Estas ideas son clave para entender dos cosas: primero, que estos procesos han sido parte de un proyecto piloto, una apuesta que comienza a andar y, por tanto, aunque va generando algunos cambios, todavía queda un largo recorrido por hacer. Y segundo, que la apuesta por crear sujetos políticos activos y barrios y comunidades organizadas comienza a tener sus frutos. De hecho, algunos participantes aludían a esta idea cuando comentaban qué les parecía los talleres y cuáles eran los efectos que había tenido el proyecto en ellos:

“La verdad que muy interesantes [los talleres]. Hablar de masculinidades no violentas es un tema muy amplio. Ayer hablamos del lenguaje, un tema demasiado amplio, que ni siquiera habría pensado que iba a hablar de lenguaje, solamente decía que el lenguaje servía para comunicarnos pero, de ahí, no cuestionaba el lenguaje como tal. Pero sí, ayer



fue un diálogo super chévere... y cómo el lenguaje te puede construir o te puede manipular de muchas formas y a la larga como que, en términos generales, como que te discrimina o te segrega, te estereotipa o te clasifica desde que nacemos. [Sobre los efectos en él] Repensarme. Repensarme, cuestionar mis acciones, que tengo todos los días, machistas.” (Xander Simisterra, 12/05/2021, videollamada)

Este testimonio es importante en su contexto, esto es, Xander es un ejemplo paradigmático de los participantes que pertenecían a este grupo de “hombres enfadados” que ofrecía resistencias y generaba tensiones en los talleres. Algunas cuestiones que planteó en los talleres iban en torno a “¿Qué pasa con la violencia sufrida por los hombres? ¿Porqué no se hace una lectura de las mujeres violentas? ¿Por qué las mujeres se victimizan y mejor no se empoderan?” haciendo alusión al “*not all men*” o el “*ellas también nos matan*”. No obstante, Abel Ramírez apuntaba con entusiasmo que “ahora es el más interesado en los conversatorios, es el que más participa, el que hace las preguntas, el que hace los guiones”.

El impacto generado en los participantes a través de los procesos de E-A se puede apreciar por ejemplo en las entrevistas con Xander y Daiguer, cuando les preguntaba sobre qué pretendían hacer ahora con esas “lentes”, cómo se sentían ahora, o qué cambios veían en ellos, en sus comportamientos, sus actitudes y/o sus conductas, al menos, las que generaban violencia:

“tratar de que mi discurso sea lo menos posible violento en el ámbito de amigos, familiar, en diferentes ámbitos, trato de que sea “imparcial”, ni tan sexista, ni nada de eso. (...) No me hace sentir seguro, por qué, porque me cuestiona, me cuestiona desde cómo me han criado, hasta este momento. Entonces es una constante lo que yo pienso y lo que me dicen, y eso lo cuestiono y lo reviso, lo pienso y digo “o sea, estoy haciendo las cosas mal, trata de hacer las cosas bien”. Entonces desde ahí, es un constante repensar, de cuestionamiento, de reconocimiento. (...) De ley, va a haber algo que se escape, una llave suelta o algo, que va a tender a hacernos preguntas sobre lo que tengamos, y que aprendamos otro conocimiento es super chévere.” (Xander Simisterra, 12/05/2021, videollamada)

“No es ese chico [habla de sí mismo] ahí que hace todo sin importar lo que le pase a los demás... entonces mi mentalidad después de la Fundación si ha cambiado, hacia otras personas, grupos, amigos, ha cambiado. (...) En la forma de pensar, en la forma de actuar en casa. (...) me siento mejor. (...) Porque toca unos temas que la mayoría no sabe, o



algunos saben, pero no practican. Porque si lo practicas tu vida mejorará.” (Daiguer Cedeño, 15/05/2021, oficina de la Fundación)

Si atendemos a cómo entienden la violencia, según Barragán (2006) la aceptación cultural y social de las formas de violencia provoca que ésta pase inadvertida por la propia comunidad, asumiéndose como parte de la vida cotidiana. La violencia coexiste junto con otras normas sociales, naturalizada. Construir una cultura de paz que revise los mitos que justifican la violencia, que refute las creencias que existen sobre los hombres y mujeres, implica promover un cambio desde la ideología patriarcal hacia una transformación feminista. Precisa el análisis de las relaciones entre masculinidad y violencia, al igual que una revisión crítica de la construcción de identidad de los varones.

Para Abel Ramírez, el técnico-facilitador, es: “básicamente sacar a la luz eso que estaba escondido.” Y es que esta relación entre masculinidades y violencia no se acaba en la violencia física o en la violencia psicológica, sino que va más allá, es parte del sistema y su estructura, está presente en las ciudades, barrios y comunidades en las que se ha trabajado. Xander pone sobre la mesa esta realidad y cuestiona esta naturalización de la violencia hacia y entre los hombres. Al igual que Connel (2005) menciona “La mayoría de los episodios de violencia mayor (considerando los combates militares, homicidios, ...) son llevadas a cabo entre hombres” (2005: 83), Xander también señala que “las personas que mueren en guerras son hombres, las personas que están viviendo en las calles son hombres, las personas que más se suicidan son hombres, las que van más presos son hombres.” (Xander Simisterra, 12/05/2021, videollamada).

Abel va un poco más allá, dando significado a esto que Xander expone:

“Es como este juego constante de, porque no estas peleando contra el sujeto como tal, ni contra la violencia como tal, estás jugando contra el sistema. Lo que estás haciendo es nadando contra corriente. Sin embargo, creo que sí ha habido cambios importantísimos, pero es lo que te dije también hace rato, el contexto también nos afecta un montón y no tenemos nada que trabaje el contexto. Porque no podemos nosotros ir y poner alcantarillado, no podemos ir y decir vamos a ponerles una escuela, y vamos a las clases también, no, no podemos, es como, no está a nuestro alcance hacer eso.” (Abel Ramírez, 05/05/2021, mi casa)

Uno de los retos que la Fundación entendía como otra apuesta capital a la hora de iniciar el proyecto era la de construir espacios que fuesen seguros, es decir, facilitar un diálogo fluido, promover que los hombres se sintiesen cómodos, que tuvieran un espacio



donde poder conversar y decir cosas que nunca habían dicho en voz alta ni a otras personas. Esto era un reto porque, como bien identifica Kimmel (1994), los hombres tenemos muchos miedos, que podrían reducirse en el miedo a ser comparado con una mujer, con un niño, o con un homosexual. Como el miedo que nos entra cuando pensamos que por decir cómo nos sentimos y hablar de emociones o sexualidad, nos compararán con una mujer o una niña; como el miedo que nos invade cuando nos sentimos vulnerables, pero no podemos decirlo porque nos dirán que somos *gays*; o como el miedo a ser tachados de “poco hombres” o “niñatos” por no reír los chistes sexistas de otro hombre (masculinidad cómplice).

Como recuerda Bonino, la masculinidad hegemónica es algo que está grabado en nuestra identidad (subjética, corporal y relacional) y perfila nuestra posición existencial. Modificarla, pues, supone un cambio identitario y posicional que incomoda, que duele y que nunca acaba. Para ello, espeta el autor:

Algunos plantean su redefinición, otros su transformación, otros su metamorfosis y otros su disolución en una disposición vital -una identidad «débil»-, pero todas estas posibilidades requieren al menos algunos requisitos: Tener en cuenta que, en los hombres ya existentes, la MH [masculinidad hegemónica] ya está internalizada como ideal y guía existencial en la identidad constituida, por lo que la posibilidad de cambio deberá ser planteada sobre lo ya dado. No basta por tanto el cambio de ideas, ni siquiera de prácticas, sino de la misma identidad. Saber que el cambio produce resistencias materiales y emocionales, porque implica tocar la identidad, pero también tocar privilegios que los hombres no dejarán fácilmente (2002: 32).

Daiguer y Xander me explicaban qué suponía para ellos estos cambios en su identidad constituida, al tiempo que daban pistas de si los espacios generados en los talleres eran realmente seguros:

“Cuestionado siempre. Yo quería saber si tú piensas que lo que tienes que hacer está bien y de pronto te das cuenta de que no está bien, que es violento, y no lo haces. Pero sí tienes las ganas de concientizarte.” (Xander Simisterra, 12/05/2021, videollamada)

“Bien, chévere y cómodo. Porque... o sea, en ningún momento me sentí incómodo. Estaba... más bien se sentía un espacio donde mi opinión era escuchada, por decirlo así.” (Daiguer Cedeño, 15/05/2021, oficina de la Fundación)

Aunque Xander dice sentirse cuestionado y Daiguer escuchado, la idea que subyace en ambas respuestas es que ellos perciben cambios en sí mismos y que fue un



espacio participativo, de diálogo, de reflexión, dentro de un marco de respeto y empatía, en el que todas las respuestas son aportes que permiten construir el proceso de E-A del grupo. De hecho, algunos participantes mencionan haber sentido confianza para hablar sobre la identificación y análisis que hacían de ejemplos de violencia en sus hogares, y sobre la identidad masculina de sus referentes paternos. En concreto Daiguer, conversando sobre los arquetipos de la masculinidad y violencias, mencionó:

“Mi papá escuchaba. Era un hombre callado. (...) ¿Cómo era esto del arquetipo del Mago? Si mal no recuerdo, hablamos de esa persona que cree saberlo todo. Mi papá es esa persona. Es así, y si está mal o se equivoca, el prefiere que nos quedemos callados. Él es esa persona que es así “no me corrijas” y tal. Y si uno le intenta decir algo, ya es problema, ya es problema. También se asemeja... es como el arquetipo del Rey, que cree que su vida gira alrededor de él y toda esa broma. Entonces: “se hace esto” “esto es así o asá” y así. Entonces yo... ni sabía que existían esos arquetipos. Justamente cuando aprendí sobre los arquetipos, se lo comenté a mi papá “papá te pareces a esto, a esto” y mi papá lo que fue es que se echó a reír y más nada. (...) todo el mundo nos quedamos callados, porque si decimos algo, ahí está el problema, ahí se generan las violencias. Genera, pero no hay, porque nosotros ya sabemos y como que... ya déjalo así.” (Daiguer Cedeño, 15/05/2021, oficina de la Fundación)

En esta intervención se puede apreciar cómo este hombre responde a la masculinidad hegemónica y a parte de sus arquetipos, en mayor o menor grado. Daiguer ha conseguido identificar en su padre formas de ser hombre que son violentas, con él mismo y con su familia, al tiempo que rechaza esa forma de ser hombre; de ahí su énfasis en la importancia de trabajar en masculinidades con niñez y adolescencia (igual que ha hecho él) para mitigar los efectos de los procesos de socialización y construcción de identidades masculinas violentas. Esta propuesta de los arquetipos de la masculinidad hegemónica ofrece un interesante esquema para delinear los contornos del propio concepto.

En este sentido, existe una necesidad de identificar referentes de hombres que sean interdependientes, cercanos, pacíficos, cuidadores, que no rivalicen entre ellos, que no se aprovechen de las mujeres, que respeten a otras personas y a la naturaleza, que no tengan nada que probar ni conquistar, que puedan permitirse ser uno más; para los que ser un «hombre hecho y derecho» no signifique nada. Estos son los varones que hay que destacar socialmente. (Bonino, 2002: 33).

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



Dentro de las líneas de actuación a futuro en el trabajo con hombres en prevención de violencias basadas en género y, concretamente, violencia sexual hacia la niñez y la adolescencia, la estrategia a largo plazo de la Fundación Lunita Lunera y de UNICEF es, precisamente, la construcción de estos referentes; de sujetos políticos que participen activamente y sean parte del tejido social de sus barrios y comunidades, que sepan identificar las desigualdades estructurales que emanan del sistema, y que luchen contra ellas sin violencia, pero con determinación, promoviendo una cultura de paz como herramienta para propiciar transformación social real y efectiva.

Para continuar caminando hacia ese horizonte, esta investigación ha contribuido, entre otras cosas, con la sistematización de algunos de los retos o cuellos de botella identificados por las personas entrevistadas y por la investigación en el proceso de observación participante, por ejemplo:

- 1- El número de hombres adultos que han participado activamente del proceso completo es bajo, en comparación con el número de adolescentes y jóvenes. Este dato tiene que ver con lo que mencionaban M.^a Fernanda Moreno o Daiguer Cedeño en sus entrevistas, haciendo alusión a la dificultad que entraña qué hombres adultos muestren apertura para repensar(se), desaprender ciertas conductas aprendidas y fijadas con el tiempo, y pasar por el proceso incómodo y doloroso de reconocer que somos violentos, sentirnos vulnerables, pedir apoyo, o construir colectivamente otras formas de ser hombre. Mi experiencia de acompañamiento durante todo el proceso corrobora que, la predisposición tanto a la participación activa, como a la voluntad de deconstruir estas normas sociales que generan violencia, son mayores en los adolescentes y jóvenes, que en los adultos.
- 2- El enfoque de niñez ha tenido una presencia escasa en la implementación del proyecto. En palabras de la oficial de protección de UNICEF “tenemos que fortalecer el tema de protección infantil o el enfoque de niñez, (...) eso justamente es el objetivo ¿no? la prevención de la violencia sexual contra niños, niñas, adolescentes.” (M.^a Fernanda Moreno, 17/05/2021, videollamada). Se han identificado limitaciones para abordar el impacto que tienen las violencias basadas en género y, en especial, la violencia sexual en el desarrollo de niños, niñas y adolescentes en sus espacios de socialización; tanto en los contenidos metodológicos, como en la producción de



materiales educomunicacionales¹⁸, discursos, eventos y actividades comunitarias. Por ejemplo, respecto al proceso de crianza ¿Cómo afecta a los niños, niñas y adolescentes las temáticas tratadas en el proyecto, en casos como el descrito anteriormente?¹⁹ ¿Qué herramientas pueden tener, y cuáles podemos brindar, para identificar modelos de crianza y vínculos relacionales, violentos? ¿Qué se debe hacer cuando se identifica una situación de violencia? ¿A quién acudir? ¿Cómo construir un discurso amigable para que nuestro mensaje llegue a los niños, niñas y adolescentes a través de redes sociales material socioeducativo? Por otro lado, se han identificado una falta de propuestas de modelos alternativos de crianza o relacionales no violentos, tanto en el primer espacio de socialización (unidad familiar), como en otros espacios como la escuela o lugares de ocio infantil y juvenil, grupos de pares o relaciones de pareja en adolescencia.

- 3- Las estrategias de socialización del proyecto para focalizar y armar los grupos han generado un impacto insuficiente, con baja participación y compromiso en las convocatorias y, por tanto, en el resto del proyecto. Generar grupos conformados por varones adultos motivados e informados, con una asistencia regular, no condicionada por un certificado o algún incentivo similar, ha sido un reto que en el transcurso de los procesos ha ido desembocando en algunas deserciones, falta de compromiso o actitud pasiva. En conversaciones con el equipo técnico y con UNICEF, se aludía a una suerte de aversión de muchos hombres adultos a trabajar en temas de masculinidades, como menciona Abel:

“Una de las cosas que hemos visto es que trabajar con hombres [adultos] es tan complejo. (...) Porque dices nuevas masculinidades y los hombres como que: “¡no! ¡Nos vamos a hacer gay!”, “¡No! ¡están apostando por que todos nos vistamos de rosado!” (Abel Ramírez, 05/05/2021, mi casa)

Pero también a la realidad actual de los perfiles de hombres con los que se apostó trabajar: son hombres de barrios marginalizados, con niveles socioeconómicos bajos, a los que la pandemia ha afectado gravemente en sus roles de proveedor dentro de su

¹⁸ El área de comunicación de la Fundación ha acompañado todo el proceso, cubriendo los eventos, actividades comunitarias y algunos talleres en redes sociales, por medio de videos, audios, fotos, y produciendo materiales comunicacionales y audiovisuales (cartelería, afiches, materiales pedagógicos, etc.)
¹⁹ Hace referencia al caso que menciona Daiguer Cedeño sobre su padre.



configuración familiar²⁰. La gran mayoría se dedican a la pesca “a jornal”²¹, pues viven en ciudades de tradición pesquera o marisquera y los días en los que el taller coincidía con luna llena, no asistía la gran mayoría de los hombres.

Cabe destacar ciertos impactos no previstos en el proyecto pero que durante la investigación han emergido:

- 1- Los participantes han compartido lo aprendido en su hogar con sus familiares²² logrando generar un impacto positivo inesperado y despertando interés en algunos de sus miembros. No sólo estaban de acuerdo en que sus hijos participasen, sino que algunos y algunas han mencionado que les gustaría participar.
- 2- Han aparecido liderazgos comunitarios que movilizan a la comunidad para mejorar sus barrios, generándose organizaciones barriales que fortalecen ese tejido social y redes comunitarias.

Como menciona Abel aludiendo al grupo de La Chamera “Falta mucho por trabajar, evidentemente, pero es importante rescatar que este grupo se cohesionó de tal forma que está haciendo cosas por mejorar el barrio, en sentido estructural, por un lado, y en sentido de reducir la violencia.” (Abel Ramírez, 05/05/2021, mi casa).

Respecto de las buenas prácticas a resaltar, los participantes del proyecto, personal de UNICEF señalan que:

“Todo fuese más chévere si hubiera más espacios como éste, que nos ayudan a personas, pero mientras haya personas interesadas en hacer las cosas mejor, yo digo “bien, bien”, porque sé que algún día, las cosas serán un poco diferentes” (Xander Simisterra, 12/05/2021, videollamada)

“a mí me parece que esto de trabajar con los adolescentes y los jóvenes es super importante. (...) Me parecía super interesante estos juegos que ustedes tenían sobre el *Qué es ser hombre*²³, y cómo trabajas desde la comunidad. (...) Me siento muy contenta

²⁰ Aquí hago alusión al contexto de Manabí y Esmeraldas, en el que la mujer se dedica, en un alto porcentaje, a las tareas reproductivas y de cuidados mientras que los hombres se orientan a cumplir mandatos como el proveedor, como puede apreciarse en los datos del INEC: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/violencia-de-genero/>

²¹ Me refiero al trabajo diario según oferta.

²² Aquí hago referencia al interés de la madre en las temáticas y el inicio de un cuestionamiento de las conductas violentas del padre por parte de la familia.

²³ Hace referencia a una de las actividades sobre *masculinidades no violentas* del recorrido participativo.



de haber apostado a este proyecto y de tener estos resultados, que ahora los estamos viendo.” (M.^a Fernanda Moreno, 17/05/2021, videollamada)

Apostar por trabajar con varones adolescentes y jóvenes en procesos de E-A, en ámbitos comunitarios y familiares, es una experiencia del proyecto que ha obtenido resultados positivos: Se han logrado dejar capacidades instaladas²⁴, tejido social y redes comunitarias fortalecidas, y la inercia de continuar con las actividades comunitarias en los lugares de implementación autónomamente. Esto último es uno de los resultados que constatan el impacto generado, como por ejemplo con el grupo del barrio La Propicia II, sector La Chamera, de Esmeraldas, que ha seguido generando actividades y acciones. Una de ellas ha sido la resignificación de espacios urbanos identificados como peligrosos por la comunidad en el barrio, por medio de actividades comunitarias y mingas que transformaban esos lugares en espacios seguros y habitados por niños, niñas y adolescentes.

7. Reflexiones finales

El propósito de esta investigación etnográfica ha sido analizar los cambios generados en las normas sociales que inciden en las violencias basadas en género (en este caso, de violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes), a través de la implementación de un proyecto comunitario realizado con hombres en *masculinidades noviolentas* en los barrios de Manta y Esmeraldas (Ecuador) por la Fundación Lunita Lunera, en asociación con UNICEF Ecuador. Su utilidad radica en la sistematización y análisis de una experiencia de trabajo con varones en masculinidades, que demuestra que se puede transformar normas sociales que inciden en las violencias basadas en género, y generar efectos positivos tanto para las mujeres y otras personas, como para los propios hombres, e incluso el medio ambiente y otras especies animales.

En este sentido, considerando los resultados obtenidos, este trabajo aporta información y evidencias respecto del desarrollo del proyecto (especificidad y significación de las prácticas y el contexto), su impronta en los participantes y la comunidad (efectos, resultados sociales y personales), y los retos, impactos imprevistos y buenas prácticas a repetir de cara a futuras implementaciones. Esto ha permitido

²⁴ Aludiendo a los cambios significativos en actitudes, comportamientos y conductas de los participantes que generaban violencias hacia niños, niñas y adolescentes, evidenciadas en este trabajo.



plantear diversas recomendaciones o propuestas de mejora que se desarrollan a continuación.

Se logra identificar, a través de ejemplos concretos de los procesos de enseñanza-aprendizaje del proyecto, algunas de las relaciones que existen entre la(s) masculinidad(es) y las violencias basadas en género, concretamente, la violencia sexual hacia niñez y adolescencia. Esta relación se demuestra mediante ejemplos del contexto y los participantes. Como se puede apreciar en el Diario de Campo²⁵, no sólo son identificadas por los participantes durante el proceso, sino que además se ha consolidado una postura *noviolenta* en ellos, que rechaza esa forma de ser hombre.

Por último, se presentan las siguientes recomendaciones, algunas vinculados directamente con los retos indicados, otras pensadas para futuros proyectos:

- 1- Aplicar el enfoque de niñez en todos los ámbitos y fases de futuros proyectos con UNICEF.
- 2- Consolidar estrategias de socialización más eficientes en las convocatorias para focalizar y armar los grupos.
- 3- Incluir mujeres en los procesos de E-A. Esta propuesta es una propuesta identificada tanto por UNICEF: “es una lección aprendida de la primera implementación. (...) tenemos que trabajar con mujeres también porque, a veces, las mujeres somos las que fortalecemos también este tema.” (M.^a Fernanda Moreno, 17/05/2021, videollamada), como por las comunidades y barrios y sus participantes: “me parecería super chévere [incluir a mujeres]. Creo que aprendería otro tipo de conocimientos. Aprendería más, me cuestionaría más.” (Xander Simisterra, 12/05/2021, videollamada), y por la propia Fundación.
- 4- Plantear la posibilidad de incluir la participación activa de la familia dentro de los proyectos de alguna manera más directa, con el objetivo de generar un impacto integral en el ámbito familiar y comunitario.
- 5- Vincular masculinidades a derechos sexuales y derechos reproductivos promueve un acercamiento alternativo al tradicional de los varones a su sexualidad que puede fortalecer el proceso mismo de trabajo en *masculinidades noviolentas*. Una propuesta que destaca entre las personas entrevistadas y las observaciones de campo realizadas es la de incluir a mujeres en el trabajo en masculinidades como

²⁵ Observación 10 - 1 de abril de 2021 – Actividades Comunitarias – Barrio San Eloy, Manta



herramienta de prevención de violencias, y hacer procesos mixtos con momentos puntuales no-mixtos, buscando un abordaje integral de la violencia y sus mecanismos de reproducción y perpetuación.

8. Bibliografía

- Alegre, O. y Barragán, F. (2006). *Cultura de paz y género*. Archidona, Málaga: Aljibe.
- Badinter, E., (1993). *XY: La identidad masculina*. Madrid: Alianza.
- Barragán, F. (2006). Educación para el presente sin violencia: Masculinidades, violencia sexista e interculturalidad. *Revista Investigación en la Escuela*, 59, 5-17.
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers Feministes*, 6, Seminario de Investigación Feminista de la Universitat Jaume I de Castellón, 7-36.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Breines, I. Connell, R., Eide, I. (eds.) (2000). Male roles, masculinities and violence. A culture of peace perspective. *UNESCO Publishing*.
- Clatterbaugh, K. (1990). *Contemporary Perspectives on Masculinity. Men, Women and Politics in Modern Society*. Boulder: Westview Press.
- Connell, R. (2005). *Masculinities* (2ª ed.). Berkeley: University of California Press.
- Da Silva, T. (1999). *Documentos de identidad: Una introducción a las teorías del currículo* (2ª ed.). Belo Horizonte: Autêntica Editorial.
- Díaz de Rada, A. (2012). *Cultura, antropología y otras tonterías*. Madrid: Trotta.
- Galtung, J. (1969). Violence, peace and peace research. *Journal of Peace Research*. 6 (3), 167-191.
- Galtung, J. (2003). *Violencia Estructural*. Bilbao, Editorial Guernika Gogoratz.
- Geertz, C. (1988). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.



- Gutmann, M., (1999). Traficando con Hombres: la antropología de la masculinidad. En *Horizontes Antropológicos*, 10, 245-286. doi: <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71831999000100010>
- Hernández, I., Luna, J.A. y Cadena, M. (2017). Cultura de paz: una construcción desde la educación. En *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 19 (28), 149-172. doi: 10.19053/01227238.5596
- Instituto Nacional de Estadística y Censos del Ecuador. Encuesta de Violencia Contra las Mujeres. Recuperado de <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/violencia-de-genero/> el 19 de mayo de 2021.
- Ley Orgánica Integral para la Prevención y Erradicación de la Violencia de Género Contra las Mujeres del Ecuador. Recuperado de [Microsoft Word - LEY ORGÁNICA INTEGRAL PARA LA PREVENCIÓN Y ERRADICACIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO CONTRA LAS MUJERES.docx \(cepal.org\)](#) el 19 de mayo de 2021.
- López Martínez, M. (2004). Principios y argumentos de la noviolencia. En Molina, B. y Muñoz, F.A. (Coord.), *Manual de paz y conflictos*, 303-330. Granada: Universidad de Granada
- Marcus, G. (1983). Epílogo: La escritura etnográfica y la carrera antropológica. En Clifford, J. y Marcus, G. E. (Eds.), *Retóricas de la cultura*. Madrid: Júcar.
- Marcus, G. y Cushman, D. (1982). Las etnografías como textos. En C. Reynoso (Ed.), *El surgimiento de la antropología postmoderna* (pp. 171–213). Barcelona: Gedisa.
- Martín Cabello, A. y García Manso, A. (2011). Construyendo la masculinidad: fútbol, violencia e identidad. En *RIPS*, 10 (2), 73-95.
- Martínez, A. (2008). La nueva masculinidad adolescente: «Un aprendizaje desde el fracaso». En Espada, C. (ed.) (2008). *Voces de Hombres por la Igualdad*. Recuperado de <https://vocesdehombres.wordpress.com/cambio-de-las-masculinidades-desde-la-educacion/>
- Mauss, M. (1979). *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
- Moore, R. y Gillete, D., (1993). *La Nueva Masculinidad: Rey, Guerrero, Mago y Amante*. Barcelona: Ediciones Paidós.



- Pescador, E. (2008). Cambio de las masculinidades desde la educación. En Espada, C. (ed.) (2008). *Voces de Hombres por la Igualdad*. Recuperado de <https://vocesdehombres.wordpress.com/cambio-de-las-masculinidades-desde-la-educacion/>
- Recio, C. y López, M. (2008). *Masculinidad y feminidad: división errónea de la persona. Aportaciones desde la Didáctica de la Lengua*. Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura: Universidad de Murcia.
- Ríos, O. (2015). Nuevas masculinidades y educación liberadora. *Intangible Capital*, 11 (3), 485-507. <http://dx.doi.org/10.3926/ic.654>
- Ruiz, C. (2018). La perversa relación entre violencia machista y masculinidad hegemónica: Un análisis desde la adolescencia. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 9, 99-113.
- SERPAJ-E y CEP (2012) *Masculinidades y Cultura de Paz: Fomentando la Equidad*. Brot: Miembro de Actalianza.
- Subirats, M. (1994). Conquistar la Igualdad, la coeducación hoy. *Revista Iberoamericana de educación*, 6, *Género y Educación*. ISSN 1022-6508.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.
- Tuvilla, J. (2004). Cultura de Paz y Educación. En *Manual de paz y conflictos*, 15, 387-426. Universidad de Granada.
- Valdés, T. y Olavarría, J. (eds.) (1997). *Masculinidad/es: Poder y crisis*. Chile: Isis Internacional.
- Velasco, H. y Díaz de Rada, A. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Trotta.
- Vergara, I. (2019). La memoria, la coeducación y la paz. *Endoxa: Series Filosóficas*, 44, 185-216.

9. Anexos

Anexo 1: Observaciones registradas en el Diario de Campo



Observación 1:

29 de septiembre de 2020 – Primer taller con grupo de hombres – Barrio 20 de Noviembre²⁶, Esmeraldas

Hoy acompañé al técnico Kedinton en el primer taller que llevábamos a cabo con el grupo de hombres generado en el barrio 20 de Noviembre, de Esmeraldas. El espacio que se ha buscado ha sido un Centro de Desarrollo Comunitario (CDC). El taller comenzaba a las 16h00, pero inició a las 16h20 por esperar a todo el personal convocado (18 hombres de entre 19 y 58 años)²⁷. Quiero destacar que, como he decidido hacer mi TFG sobre el proyecto que estoy implementando con la Fundación Lunita Lunera siendo septiembre, las observaciones las comenzaré desde hoy mismo, tratando de comentar la diversidad de escenarios y momentos que ofrece el proceso.

Kedinton da la bienvenida a los participantes y les agradece su presencia y participación, y yo les doy las gracias en nombre de la Fundación y les explico brevemente nuestra visión y misión. El taller es presencial, y al estar en esta situación de emergencia por covid-19, se comienza recordando las normas de bioseguridad que se seguirán durante todo el proceso, y se les informa de que siempre traeremos mascarillas nuevas y alcohol o gel hidroalcohólico para el taller. El técnico aprovecha ya para vincular estos cuidados con la masculinidad y lo problematiza un poco, introduciendo la temática general que trabajaremos a lo largo del proceso de enseñanza-aprendizaje (proceso de E-A).

La primera actividad que propone es realizar una breve presentación individual, les da adhesivos de colores para poner su nombre y realiza una dinámica de presentación, en la que les pide que hagan un círculo, y les pide que digan su nombre, la cosa que más le gusta hacer, la comida que menos le gusta, cómo se siente hoy y porqué.

Yo participo activamente para acompañar la facilitación del grupo y animar a los más vergonzosos. Es interesante ver cómo cambian los hombres cuando entran por la puerta muy serios y formales, en comparación con cuando están haciendo una actividad lúdica. Seguidamente, todavía en círculo, se plantean preguntas sobre ¿Qué expectativas traigo al proyecto? ¿Qué espero de este proceso? ¿Qué puedo aportar al mismo? ¿Qué me aportará a mí? Algunos hombres todavía no quieren hablar.

Se consensuaron las normas de convivencia y compromisos del espacio, haciendo hincapié en la idea de que debe ser un espacio seguro, en el que todos puedan conversar y expresarse libremente, sin miedo a ser ridiculizados, violentados, etc.

La siguiente actividad es decidir qué días y a qué horas nos vamos a ver siempre. El lugar ya está decidido. Se acuerda todos los martes a las 16h00.

Se realiza una actividad lúdica, de distensión, en el que se diviertan un poco y se genere poco a poco la cohesión grupal que buscamos. Yo me he apartado para tomar notas

²⁶ Barrio con necesidades básicas de agua y saneamiento, falta de servicio de energía eléctrica, calles sin asfaltar, casas de madera o cemento con techos de metal, niveles de violencia altos, niveles de desempleo altos y el tipo de empleo mayoritario es por jornal (al día) en lo relacionado con la pesca.

²⁷ No pueden ser más de 20 personas por las medidas de bioseguridad. La edad mínima para participar son 18 años, y no hay máximo de edad.



mientras hacían las normas y acuerdos de convivencia para el espacio. Me percaté de que los más jóvenes todavía no participan mucho y siempre que se les pregunta miran primero a los más mayores. Parece ser que tienen interiorizadas algunas normas en las que los mayores son los que toman la palabra, al menos, los primeros. Quizás se sientan un poco cohibidos, pero esto lo comprobaré en los próximos talleres. Lo que sí se aprecia es que tienen ganas y que les está gustando este primer taller. Alguno ha dicho en la presentación que se siente feliz porque es la primera vez que una organización viene a hacer algo al barrio, y que además él puede participar.

Para terminar, se propone un momento de reflexión sobre uno mismo, el taller y el proceso. Este momento se dará en todos los talleres para cerrarlos. La idea es que visibilicemos cómo se han sentido, qué les gustó más, qué reflexiones sacan de este momento en el que se encuentran personalmente, qué les está aportando el proyecto, qué les han parecido las actividades del taller, qué les está pareciendo el proceso, qué se podría incluir o mejorar, etc. En este primer taller se dan bastantes silencios incómodos, que tienen que ver, según mi percepción, con que es el primer taller y no se conocen entre sí ni a nosotros, con que no tienen mucho que decir del proceso por estar al inicio, y por el hecho de que la masculinidad hegemónica nos niega el derecho de compartir nuestros sentimientos y emociones de forma sincera y en un espacio como éste. Siento que la cultura local y su idiosincrasia también influyen en esto. Seguiremos trabajándolo.

Al acabar, converso con Kedinton sobre sus sensaciones como técnico-facilitador respecto del taller. Está motivado y piensa que puede ser un grupo que funcione bien, quizás se caigan algunos hombres del proceso, pero tiene buenas sensaciones, y yo pienso lo mismo. Convocar este grupo es un reto por su contexto y el momento en el que nos encontramos a nivel mundial, ya que hay muchos riesgos de deserción por muchos motivos, pero la apuesta de la Fundación siempre es estar en los barrios vulnerabilizados donde identificamos que existen dinámicas de marginalización y violencias.



Observación 2:

19 de octubre de 2020 – Primer día del Proceso de E-A con personal DECE – Canoa, en

Manabí



Hoy es el primer día del Encuentro que durará una semana y que está destinado a ejecutar un proceso de E-A con personal DECE²⁸ de los Distritos Educativos donde se desarrolla el proyecto. Por medidas de bioseguridad serán 20 personas las que participen, 10 mujeres y 10 hombres. Es un reto importante porque tanto UNICEF como el Ministerio de Educación están vigilantes y expectantes de lo que pueda pasar si alguien se contagia. Han confiado en la Fundación, ya que ahora mismo están suspendidas indefinidamente todas las actividades que supongan reuniones y desplazamientos de funcionariado público. Esto me genera un estrés adicional y un mayor ejercicio de responsabilidad por ser el coordinador del proyecto y, por tanto, el responsable en última instancia de lo que pase.

Este proceso de enseñanza-aprendizaje tendrá una duración de 40 horas, de las que 20 horas están destinadas a trabajar Masculinidades Noviolentas y otras 20 horas a trabajar Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos. La idea es promover un proceso basado en la pedagogía de la educación popular, siendo así un proceso participativo, dialógico y políticamente transformador, en el que el aprendizaje y la conceptualización se basan en la experiencia práctica y vivencial y el aprendizaje por descubrimiento que construyen el conocimiento. Esto tiene unas implicaciones metodológicas que moldean las actividades y el propio proceso, favoreciendo que las personas participantes se apropien y hagan suyo el Encuentro.

Los temas que se trabajarán serán los siguientes:

Masculinidades noviolentas: Sesión 1: Masculinidad y feminidad; Sesión 2: Arquetipos; Sesión 3: Mandatos, cargas y miedos de la Masculinidad Hegemónica; Sesión 4: Violencia Basada en género, tipos de violencia; Sesión 5: Corresponsabilidad y micromachismos; Sesión 6: Autocuidado y cuidado colectivo.

Derechos sexuales y reproductivos: Sesión 1: Educación Sexual Integral; Sesión 2: Desarrollo sexual durante ciclo vital; Sesión 3: Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos; Sesión 4: Menstruación consciente; Sesión 5: Anticoncepción y planificación familiar; Sesión 6: Comunicación audiovisual y violencia basada en Género.

²⁸ DECE o Departamento de Consejería Estudiantil: Están conformados por un grupo de profesionales multidisciplinares (principalmente psicología y trabajo social) cuya misión es velar por el desarrollo integral de niños, niñas y adolescentes en el marco los lineamientos descritos en el modelo de funcionamiento diseñado para el efecto.



En este primer día se ha llevado a cabo una bienvenida con un evento protocolario reducido, y un desayuno. Seguidamente hemos comenzado a trabajar en la primera sesión, dividiendo al grupo en dos subgrupos mixtos. Mi papel está más enfocado a la logística del proceso y la supervisión y acompañamiento al equipo técnico en todo lo que pueda. En este sentido, tendré la suerte de estar en todos los espacios y momentos (o casi). Cabe destacar que se dieron resistencias y posiciones defensivas, sobre todo al comienzo, que vinieron mayoritariamente por parte de los hombres. Esto nos parece un aspecto positivo, pues entendemos que los procesos de trabajo en masculinidades noviolentas requieren de estas fases, que visibilizan las reticencias que tienen los hombres a la hora de identificar, reconocer y abandonar los privilegios que les otorga la posición de poder en la que se encuentran y que genera violencias. No obstante, estas personas mostraron apertura para escuchar, reflexionar y continuar trabajando durante el proceso, entendiendo e incluso apropiándose de estas ideas para argumentar en el devenir de los temas que se iban trabajando seguidamente.

Un aspecto que considerar también es que no pudo trabajarse la diversidad sexo-genérica, más que superficialmente y porque salió a colación de alguna intervención esporádica.

Es importante reseñar el grado de cohesión grupal que se generó entre personal DECE de ambos lugares, consolidando un solo grupo que trabajó conjuntamente con buenos resultados. Su predisposición a trabajar estos temas se reflejó en su interés, participación e implicación tanto en el proceso como en la construcción metodológica del documento de réplicas.

Por tanto, se visibiliza la necesidad de profundizar los temas trabajados mediante procesos más extensos y que ahonden más en las temáticas trabajadas. Se evidencia la necesidad de ampliar las temáticas a trabajar, tanto en DDSSyRR como en MNV por la propia demanda de las personas participantes, ya que no pudieron abordarse por gestión de tiempos y priorización de temas. Por las respuestas ofrecidas durante el proceso y la observación realizada por el equipo técnico (que pueden apreciarse en el documento de sistematización del encuentro), se torna fundamental generar un proceso con mayor alcance y duración en las áreas geográficas propuestas, con énfasis en Manabí.

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante





Observación 3:

21 de octubre de 2020 – Taller en Barrio Ceibo Renacer – Manta, Manabí

Se lleva a cabo la primera dinámica, en un círculo uno a uno se presentarse diciendo su nombre y una cualidad que los represente con una característica de la cualidad que ha mencionado. Los participantes se dividen en dos grupos realizando el pretest. Los grupos representan las siguientes imágenes: Imagen 1: Roles y estereotipos de género Grupo 1) ¿Qué debe hacer una mujer? Grupo 2) ¿Cómo es un hombre? Imagen 2: Masculinidades violentas y no violentas Grupo 1) ¿Cómo representarías una discusión o situación violenta que hayas vivido en el hogar? Grupo 2) ¿Qué estrategias utilizas para resolver estas situaciones violentas o discusiones dentro del hogar? Imagen 3: Cuidados del hogar y del huerto, Grupo 1) ¿Cómo se reparten las tareas y los cuidados dentro del hogar? Grupo 2) ¿Cómo se cuida un huerto?

Terminado el pretest se inicia con el tema de conceptos básicos de género, se muestra la tabla de roles y estereotipos, en la que se diferencian dos columnas. Una de ellas se titulará “femenino” mientras que la otra se titulará “masculino”. El equipo facilitador ofrece un listado de roles y estereotipos que los participantes deberán clasificar en una de las columnas según el género al que crean que pertenece. Después, se preguntará por qué se ha catalogado como “típico de hombre” o “típico de mujer” para hacer una reflexión sobre los roles y los estereotipos de género.

Para realizar el cierre con todos los participantes se preparar Biol en un tanque de 60 litros se mezclaron los materiales que se necesitan para prepararlo, eligiendo un lugar donde se coloca para fermentar se dejará en un espacio para que los participantes puedan revisarlo.



Los participantes representan imágenes de estereotipos de género machistas aprendidas en la familia los cuales son naturalizados, al presentar la resignificación de algunos conceptos el grupo de participantes identifican comportamientos machistas. La resignificación de los participantes evidencia un nivel de impacto en sus espacios cotidianos, así como una capacidad de discernir lo que es machismo y lo que se consideraría una nueva masculinidad o masculinidad no violenta. Manifiestan la importancia de tratar estos temas de una forma participativa pues aseguran que el mensaje es más claro, así como los ámbitos de aplicación, aseguran que es la primera vez que trabajan en un grupo de solo hombres y que esto facilita poder expresarse sin que los vean feo las mujeres.

Después de realizar la actividad de integración, se presentarán algunas imágenes que representen los 7 tipos de violencia, los participantes seleccionan las imágenes, después, se extenderá una soga de colores (del más frío al más cálido) en el suelo y se colocará una maceta como una ficha. Se explica aquella soga representa un barómetro y que si a la planta se le mete mucha presión (avanza a los colores cálidos) muere, se mueven las imágenes, cada vez que la imagen represente una situación de violencia la maceta avanzará a los colores cálidos., Se utilizarán las imágenes que no se han escogido para comentarlas rápidamente entre todos.

Para realizar el símil con huertos se expone que la violencia puede ser considerada una plaga o enfermedad que debemos evitar, entre todos se nombran espacios positivos y se elaboran repelentes explicando que unas plantas crecen mejor en algunos suelos que en otros, así como la persona crece en espacios sin violencia, En este momento realizan los repelentes y se entrega semilla para realizar germinaciones.

El grupo muestra conocimiento de tipos de violencia y de rutas de denuncia lo cual genera una participación más activa, se evidencia que la violencia física, psicológica, económica y sexual son las más conocidas por su recurrencia. Se plantea la eliminación de todo tipo de violencia como una solución para eliminar la violencia, así como de un compromiso de impactar su vida personal como el lugar donde se debe iniciar.

En el vínculo con el huerto se habla de repelentes, como un símil de personas a tener un ambiente sano alrededor de la persona, y sus vínculos. La semilla del huerto comunitario entregadas en el taller 1 no han germinado se realiza la entrega de 14 semillas nuevamente, puesto que es irregular que no germinaran las semillas, se decide con la compañera de huertos realizar una prueba de semillas, entregando 10 a la compañera de huertos y 5 para el técnico de MNV, para realizar el ensayo, el grupo manifiesta anexo el



problema en el abastecimiento de agua, así como en la compactación de la tierra necesaria para la expansión de las raíces.



Observación 4:

26 de noviembre de 2020 – Taller 3 en Barrio Las Riberas – Esmeraldas

Se realizó una dinámica para que salgan 2 participantes al azar con el objetivo de desarrollar la siguiente actividad, una persona deberá situarse en un punto concreto al final del espacio y la otra persona se colocará paralela a ella. El resto del grupo se colocará sin interrumpir en la escena. El objetivo de las 2 personas seleccionadas será pasear en círculos lentamente por el espacio, sin más indicaciones. Al resto del grupo no se le dará indicaciones, más que observar qué va a pasar. Se les pide que comiencen a caminar y la persona que facilita comenzará a darle objetos gradualmente más pesados a una de las dos, preguntándole si puede cargarlas, por ejemplo, empezar dándole una tabla, luego una caja, después una mochila, seguidamente una silla, y por último proponer darle una mesa o algo que le sea casi imposible de cargar.

Todos estos objetos tendrán pegado un cartelito en el que ponga mensajes referentes a los mandatos de género que tienen los hombres para con la masculinidad hegemónica tradicional, por ejemplo: “se fuerte”, “no llores”, “no expreses tus emociones”, “se duro”, “se valiente”, “tienes que saberlo todo”, “pareces niña”, “no seas gay”, “no necesito a nadie”, etc.

La tarea de la persona facilitadora será la de observar conscientemente cómo reacciona la persona que está cargando los objetos, cómo reacciona la persona que camina paralela a ella, y cómo reaccionan o qué hacen las personas que están observando lo que pasa. Esto es importante porque formará parte de la reflexión.



Cuando no queden más objetos o la persona no pueda o quiera cargar más, paramos y vuelven al gran grupo. En este momento, se lanzan preguntas generadoras sobre lo que ha pasado. Primero se le pregunta a la persona que ha estado cargando objetos mientras caminaba: ¿Cómo te has sentido? ¿Qué representaban para ti estos objetos? ¿Qué significan para un hombre estas frases? ¿Por qué no has pedido ayuda? ¿Por qué no te has negado a cargarlas? ¿Te sentías libre de elegir cómo ser? Entre otras. Después se le pregunta a la persona que caminaba paralelamente: ¿Cómo te has sentido tú? ¿Qué rol crees que has ocupado, te has sentido cómplice de estos mandatos? ¿Has pensado en ayudarlo con la carga? ¿Has pensado en decirle que no tenía que cargar con ellas? ¿Por qué no cuestionamos esto? Entre otras.

Después, preguntar al resto del grupo ¿Cómo se han sentido ustedes? ¿Cómo los han visto desde fuera? ¿Qué rol piensan que ustedes ocupaban? ¿Por qué no han intervenido? ¿Qué hubieran hecho o dicho si llegan a intervenir? Entre otras. Por último, preguntar a todo el grupo: ¿Qué piensan que queríamos trabajar con esta actividad? ¿Piensan que estos mandatos de la masculinidad hegemónica les permiten desarrollarse plena y libremente a los hombres? ¿Por qué? ¿Es posible transformar esto? Si es así, ¿Qué podríamos hacer para transformar esto?



Observación 5:

18 de diciembre de 2020 – Taller con U.E. Manta – Manta, Manabí

Al inicio de esta sesión realizamos una retroalimentación de los temas abordados en la jornada anterior, varios de los participantes fueron comentando sobre los aprendizajes obtenidos. Algunos de los adolescentes fueron haciendo comentarios como “el sexo es las diferencias biológicas entre el cuerpo de una mujer y el de un hombre” o que también se conoce como sexo a “el acto sexual entre dos cuerpos”, los participantes también mencionaron algunas ideas frente a los otros conceptos como “la sexualidad tiene



que ver con todo lo que hago” “la sexualidad está presente a lo largo de mi vida” “las relaciones sexuales es la forma en la que me relaciono con otra persona” “la sexualidad tiene que ver con mi ideas, mis pensamientos y como soy yo” Las relaciones sexuales son el acto entre un hombre y una mujer” “que la orientación sexual es cuando a un hombre le gusta otro hombre, o entre mujeres”, estas fueron algunas de las aportaciones dadas por los adolescentes.

Se realizó un refuerzo de varios conceptos o ideas que los adolescentes manifestaron durante esta actividad para así ir aclarando dudas o mitos que fueron identificadas. Se hizo énfasis en el concepto de las relaciones sexuales, aclarando que no solo tiene que ver con el acto sexual entre un hombre y una mujer, sino que también puede ser entre personas del mismo sexo y/o género y que las relaciones sexuales no solo tiene que ver con el coito o penetración, también tiene que ver con las emociones y sentires de las personas.

Actividad 2: Que es la masculinidad? Para realizar esta actividad se les pide a los participantes que piensen en la pregunta ¿qué es la masculinidad?, a lo que el grupo respondió que “son características varoniles” “el hombre es el que tiene que trabajar” “no ser débil” “como debe de ser un hombre” “las actitudes” “cómo comportarse” “macho pecho peludo” “es el que demuestra ser fuerte frente ante todas las adversidades y problemas que se le presenta” “lo que no es de una mujer” “el hombre manda”.

Frente a estos comentarios y en conjunto con los participantes se fueron analizando cada una de sus ideas y a partir de este análisis se logró construir un concepto de la palabra masculinidad, para los adolescentes la masculinidad “es un conjunto de características propias de un hombre es decir que es como nos dijeron que tenemos que ser como hombre”.

Actividad 3: ¿Qué es ser hombre? Una vez abordado el concepto de la masculinidad, se pasó a la siguiente actividad en el cual se les pidió a los adolescentes que piensen en la pregunta ¿qué es ser hombre?, a lo que ellos respondieron lo siguiente “el que pone el pan de cada día” “que no debemos de llorar” “no mostrar debilidad” “el que trabaja” “el que respeta a los demás” “tener miembro o pene” “que no te pique la cobra gay” “da orden en la casa” “acepta sus responsabilidades” “es un caballero” “es el que se dedica a los negocios” “el que mantiene a la familia” “debemos de jugar con carros” “el azul para todo”.

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



Luego de que los adolescentes realizaron sus aportes, se preguntó, entonces ¿es verdad que todo esto somos los hombres? Varios de los adolescentes respondieron que sí porque “así fuimos criados” y otros comentaron que no porque también “los hombres sentimos y demostramos nuestros sentimientos”.

Los adolescentes ubican que los mensajes van cambiando según la etapa en la que estamos, es decir que no es lo mismo lo que nos dicen cuando somos niños a cuando estamos en la adolescencia o cuando ya somos adultos, aunque si hay un mensaje que se repite siempre y es que “un hombre no debe de ser débil”, diciendo siempre que la debilidad es mala.

Actividad 4: Cierre. Los participantes realizan comentarios frente a la información y temas recibidos el día de hoy. Los participantes manejan conceptos sobre masculinidades. Identifican el espacio como un lugar seguro para conversar sobre temas que son difíciles de preguntar a una persona adulta. 11 adolescentes manejan conocimientos en masculinidades e identifican mensajes cargados de estereotipos, los mismos que han recibido durante todo su ciclo de vida. Es interesante identificar que los adolescentes participantes del espacio a partir de la información compartida construyen conceptos sobre los términos trabajados durante esta sesión. Los adolescentes comienzan a tener confianza en el grupo. Los participantes mostraron resistencia al hablar de la orientación sexual, no mostraron rechazo, solo se identificó que el nivel de participación disminuyó en relación con minutos anteriores. Luego hubo mucha más participación en comparación con la jornada anterior. Manifiestan que les gusta tener un espacio para conversar de estos temas. Les gustaría tener más tiempo en los talleres.



Observación 6:

7 de enero de 2021 – Réplica de Sensibilización con adolescentes – Manta, Manabí

En primera instancia, se llevó a cabo un ejercicio de presentación de cada uno de los asistentes. Pese a que son estudiantes del mismo curso y que, en cierta medida, se conocen, el ejercicio de acercamiento sirvió para motivar la participación y que algunos de los estudiantes enciendan sus cámaras. Esto, en cierta medida, facilita la participación y la activación de diálogos entre todos. Además, este primer acercamiento a los adolescentes permitió explicarles que el taller debería ser concebido como un espacio seguro: un lugar alejado de todo tipo de burlas o discriminación o y, que todas las participaciones, sin importar lo que se diga deberían ser respetadas porque cada una de ellas es válida y, a la final, serviría como insumo para construir conceptos, nociones y categorías para entender tres cosas: masculinidades, violencias y violencia de género.

Actividad 2 – Masculinidades ¿Qué son? Para iniciar esta actividad se empezó con las preguntas ¿Qué se conoce o qué han escuchado sobre la masculinidad, o las masculinidades? Con la pregunta, de apertura y generadora, se esperaba encontrar los vacíos (y conocimientos) antes adquiridos por los estudiantes ya que, desde un inicio, dijeron “esta clase ya nos dieron. Ya sabemos lo que es la violencia y la violencia contra la mujer”. Según varios estudiantes, temas de violencia de género, en varios cursos de la unidad educativa, fueron impartidos en distintas fechas. No obstante, el recorrido por la noción de masculinidades reveló que efectivamente habían recibido un breve acercamiento a la temática, sin embargo, no estaban claros varios significados y muchos de ellos pensaban que hablar de masculinidades hacía referencia a mostrar las actitudes que deberían/deberíamos tener los hombres: “cómo son los hombres”, “ponerse bien los pantalones”, “es hablar de lo que somos” son, en parte, las explicaciones que dieron.

Como la intención era evidenciar el nivel de acercamiento que los estudiantes a los tópicos del taller, se dio paso a una discusión en torno las expresiones anteriormente mencionadas. El espacio, sobre todo de reflexión, dio paso a que entre los estudiantes encontraran vínculos entre masculinidad, machismo y violencia de género. Así, los enunciados, si se quiere, más destacados fueron: “el pensamiento es que la mujer está debajo de los hombres”; “nos sentimos como que nos gana el orgullo”; “hay violencia contra la mujer”; “queremos ganar”; “creemos que somos fuertes, pero no. A veces lloramos”. SI bien los estudiantes no logran, en principio, encontrar el vínculo directo



entre violencia de género y machismo, sus comentarios sugieren que en cierta medida tienen claro que lo uno es, necesariamente, secuela de lo otro.

Actividad 3 – Video: Spot sobre masculinidades (25 minutos) Una vez hecho el acercamiento a la noción de masculinidades, el siguiente paso era trabajar sobre esta y la construcción de estereotipos de género. Estos, entendidos como prácticas, conductas y acciones que hombres y mujeres, a lo largo de sus vidas, deben desempeñar dentro del trabajo, la familia y el espacio público. Para ello, se compartió un video de no más tres minutos que, en alguna medida, explicaba los roles de género que –sobre todo a los hombres– no son impuestos para que las masculinidades sean aceptadas. El aprendizaje, según los asistentes, se centró que muchas a los hombres les/nos dicen cómo debemos actuar frente a los otros (familia, amigas/os, parejas afectivas, etc.). Adicionalmente, se les invitó a revisar el Manual de la buena esposa (1953), mismo que incita a que los hombres tengan/tengamos actitudes que arrinconen a las mujeres a espacios de sumisión.

Al respecto, varias fueron las observaciones que ellos hicieron: “las mujeres se ven como objetos porque no respetamos lo que dicen”, “ningún problema es más importante que el del otro”, “hay reglas machistas que no deben cumplirse”, “se dice que los hombres que no toman alcohol no son hombres”, “los hombres podemos llorar [...] eso no nos hace menos hombres”. El diálogo, se centró en hacer intentos por evidenciar que los estereotipos de género son, hasta cierto punto, una caja de herramientas que la estructura y los contextos nos otorgan para actuar en el mundo de lo cotidiano. Además, se hizo hincapié en que esas herramientas no necesariamente son las correctas para relacionarnos con los otros.

En conjunto, se concluyó que: i) las masculinidades son un molde o imagen de otros hombres a los que admiramos y queremos seguir; ii) los estereotipos de género son herramientas y mecanismos que la vida nos otorga para relacionarnos con las otras personas. Estas dos aproximaciones a ambas categorías de análisis son útiles para que, desde sus cotidianidades, construyan otras formas de relacionarse y formas, lingüísticas si se quiere, más coloquiales para replicar la información a sus pares. No obstante, este acercamiento teórico se reforzará en el Día II con ejercicios concretos y material audiovisual que les permita aprehender y reforzar cada uno de los contenidos.

Actividad 4 – Celos, masculinidades y violencia (25 minutos) Como ejercicio para reforzar los contenidos e identificar vacíos se trabajó sobre la base de las relaciones de



pareja, los celos y cómo ambas acepciones están directamente vinculadas con la violencia basada en género. Las preguntas generadoras del espacio fueron ¿Qué son los celos? ¿Está bien sentir celos? ¿Por qué sentimos celos? Para los estudiantes, las respuestas pueden ser variadas y contextuales. Es decir, depende de la situación y del sujeto para afirmar si los celos son buenos o malos. Al respecto, señalaron lo siguiente: i) son malos, es falta de confianza; ii) con los celos se dañan las relaciones y hay conflictos; iii) no están mal si se saben controlar; iv) siempre deberían existir los celos; v) si no hay celos no hay afectos. Son otra forma en la que se puede demostrar que la persona te interesa; vi) es mejor demostrar amor con actos y no con celos porque los celos causan frustración.

Las preguntas planteadas sirven para dos cosas: i) evidenciar el nivel de vínculo que encuentran entre los celos, las relaciones de pareja y las masculinidades hegemónicas y; ii) forjar una suerte de ruta para crear dicho vínculo y que de alguna manera sea visible para los estudiantes. Insertar los celos como parte del ejercicio no es una decisión antojadiza, más bien responde a un intento metodológico para localizar trayectos lúdicos para introducir contenidos en torno a las distintas expresiones de las masculinidades (en tanto comportamientos) que generalmente pasan desapercibidos.

A modo de colofón, los estudiantes insertaron en la discusión la posibilidad del diálogo como herramienta para resolver conflictos en distintos campos. En ese punto, se fijó el debate en la importancia de la empatía como una práctica cotidiana que, junto al diálogo, sostienen una serie de procesos que a la larga podrían (y pueden) incidir en la disminución de diversas expresiones de violencia. Así, emprendimos un viaje que se alimentaba de dos fuentes: i) la aplicabilidad de la empatía y del diálogo en las relaciones sociales cotidianas y, ii) la posibilidad de ponerlo en práctica en sus/nuestros entornos más inmediatos.

Actividad 5 – Video: Seis de noviembre. Nuevas masculinidades (25 minutos) El video (de no más de tres minutos), inscrito dentro de un intento por dar cuenta de la posibilidad de construir nuevas masculinidades pretendía convertirse en la punta de lanza para las discusiones en torno a las Masculinidades Noviolentas, una categoría que en cierta medida es nueva para los estudiantes. Así, el ingreso de categoría, nociones e ideas que podrían ayudar a comprender el papel y la carga política, social y cultural de las Masculinidades Noviolentas en la reducción de la violencia de género arrojó, según lo dicho por los adolescentes, que estas se corresponde con un sujeto (hombre) que tendría las siguientes características: i) preocupación por la familia, los hijos y humanitario; ii)



que dialogue y resuelva los problemas así y no llegando a la violencia; iii) debe tener diálogo y no agresividad; iv) no debe haber abuso, ni discriminación; v) respetar a la mujer como ser humano. No ser agresivo. Evidentemente, los primeros acercamientos, o dicho de otro modo, la aproximación de este taller se resume en la intención de encontrar vacíos en cuanto a conocimientos respecto de masculinidades no violentas. No obstante, el propósito es que ellos estén en la capacidad de construir un concepto con los contenidos que se les irán otorgando a lo largo del proceso Enseñanza-Aprendizaje, que tengan las capacidades para reconocer distintas expresiones de violencia y, entregarles una serie de herramientas que puedan ser usadas en sus cotidianidades.

A partir de un ejercicio de reconocimiento de nociones, categorías y comportamientos, se logró que los estudiantes pudieran generar un primer intento de concepto masculinidades, masculinidades noviolentas y violencia basada en género. Así, es posible afirmar que: Los adolescentes reconocieron que varias expresiones (orales; lenguaje) y actos diarios están vinculados con distintos tipos de violencia. Existe una diferencia entre masculinidades, masculinidades hegemónicas y masculinidades noviolentas. Hay un vínculo, muchas veces desapercibido, entre masculinidades y violencia basada en género. Se planteen tres preguntas fundamentales con relación a la función de los hombres en la disminución de las distintas expresiones de violencia. Es importante reconocer las ocasiones en las que son/somos violentos aun cuando se trate de acciones que estén normalizadas: las bromas machistas, por ejemplo. Hay distintas formas y vías para la construcción de nuevas masculinidades. Muchas las masculinidades (hegemónicas) están marcadas por la imagen (fortaleza), una suerte de complejo de superioridad masculino y por violencia física.



Observación 7:



29 de enero de 2021 – Actividad Comunitaria – Manta y Esmeraldas

La creación campaña de comunicación comunitaria para sensibilizar sobre la violencia hacia niños, niñas y adolescentes. El grupo de Ceibo Renacer y con la participación de 8 personas, se realiza la elaboración de la campaña comunicacional de forma participativa, con la siguiente metodología. Lluvia de ideas y consenso, se propone trabajar desde programas de radio, pancartas, trípticos, teatro, memes, al ser este un grupo integrado por jóvenes de 14 a 30 años y ser nativos virtuales escogen como consenso elaborar estos productos en una campaña de memes relacionados con las violencias de género.

Elaboración de propuesta, en la que se revisa en facebook los memes más viralizados para utilizarlos como base, escogiendo imágenes y contenidos, se priorizan 4 memes, en un papelote se diseña la propuesta que se presenta a continuación.

Consenso de la propuesta: el grupo no tienen objeción en validar lo elaborado, se explica que los memes diseñados tendrán una etapa de validación y rediseño acorde a criterios de las áreas de comunicación FULULU y UNICEF para luego de este proceso, presentar al grupo para que valide las imágenes, resaltando que sin su validación no se puede imprimir esta campaña comunicacional.

Elaboración y validación del área de comunicación FULULU UNICEF, la propuesta de comunicación propuesto por la organización esta rediseñada para ser una herramienta generadora de dialogo en masculinidades a través de frases, "Qué tipo de hombres eres" y "Masculinidades noviolentas", en la contraportada está uno de los temas centrales que salieron en el levantamiento y es el tema de: cuidados y de la corresponsabilidad, En las cartas hay imágenes y de situaciones de MNV y de Masculinidad hegemónica para profundizar, respecto a los memes se realiza una adaptación de imágenes sin violencia, vinculando los temas de los talleres con las tarjetas diseñadas.

Validación de campaña comunicacional para sensibilizar sobre la violencia de NNA grupo de jóvenes. La imagen diseñada por el grupo de jóvenes pasa a una validación y elaboración acorde a criterio de comunicación FULULU y UNICEF diseñando los memes y elaborando una herramienta de para el dialogo al relacionar tarjetas con imágenes y preguntas generadores con los temas del taller.

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



Acciones comunitarias: las acciones comunitarias de sensibilización se basa en réplicas de información con los productos validados, realizada por el grupo de hombres que se formaron en el proceso de masculinidades no violentas y huertos familiares, con el siguiente detalle: bajo la actual coyuntura de pandemia, así como del distanciamiento social y la virtualidad se recomienda que la campaña comunicacional sea un juego virtual puesto que eso ayudaría a su difusión convirtiéndose en una herramienta lúdico formativa para futuras capacitaciones. Los contenidos adaptados por el área de comunicación y validado por el grupo de jóvenes es de fácil entendimiento generando dialogo referente al tema de masculinidades no violentas y sensibilización antes la violencia de NNA, lo puede ayudar mejorar su calidad de vida en la cotidianidad y prevenir la violencia.

Observación 8:

20 de febrero 2021 – Actividad Comunitaria – Barrio Santa Ana, Manta

Momentos previos al inicio del recorrido, las adolescentes adecuaron el espacio donde se desarrollará la actividad, para esto ubicaron las mesas donde se pondrán los materiales con los que se realizará la réplica. Hasta que llegaran las personas de la comunidad se aprovechó el tiempo para compartir entre los facilitadores últimos detalles antes de iniciar la actividad, también para tomarnos la foto grupal.

Se les compartió a las personas facilitadoras unas camisetas y botones con el fin de crear visibilidad en el espacio y también porque fue una petición de ellas cuando estaban participando en el proceso de enseñanza aprendizaje.

El espacio de masculinidades no violentas tuvo como herramienta de sensibilización un material lúdico con el cual se comparte información frente a los roles, estereotipos y cuidados. La herramienta utilizada mediante preguntas o situaciones que se presentan a través de tarjetas permite que las personas que están participando analicen y reflexionen sobre las practicas que siguen reforzando la masculinidad hegemónica. Dentro de los comentarios que surgieron a partir de las preguntas y situaciones que salían de manera aleatoria en las tarjetas tenemos que las personas aun sostienen que los roles que han sido designados por la sociedad hacia un hombre y una mujer, también se comentó mucho sobre el tema de los cuidados, varias personas comentaron que “las mujeres cuidan mejor a los niños que los hombres”.



Alrededor de 20 personas de la comunidad se benefician con información en MNV. Las personas de la comunidad muestran apertura e interés en participar en el espacio y en futuras actividades que se realicen. Haber realizado la actividad en conjunto con las compañeras de derechos sexuales y reproductivos resultó positivo, pues las personas asistentes no solo recibían información en MNV sino también en DDSSyRR. Hubo un poco de dificultad con el tema de la visibilidad del espacio, pues había que convocar a las personas para que asistan al espacio. Ciertos participantes mostraron resistencia para abordar los temas que se estaban trabajando en esta jornada.

Si bien es cierto hubo participaciones, estas fueron escasas, pues a los adolescentes que facilitaban el espacio se les dificultó abordar los temas con las personas asistentes porque los facilitadores realizaban preguntas y no eran respondidas por los participantes, aun cuando se cambiaba de estrategia no aumentaba el nivel de participación.



Observación 9:

11 de marzo de 2021 – Taller grupo de hombres – Barrio La Propicia II, Esmeraldas

En esta sesión hay 4 hombres más que se sumaron a ser parte del proyecto. Para motivar la participación y fortalecer los contenidos, se hizo una revisión/resumen del taller anterior con la participación de los asistentes. En el ejercicio, cada uno debía exponer a los compañeros nuevos las temáticas abordadas teniendo en cuenta que en el proceso debían responder a dos preguntas ¿Por qué es importante el trabajo con hombres?



¿Qué son las masculinidades no violentas? Esta actividad tomó un aproximado de 15 minutos.

Posteriormente, el técnico de MNV de Fululu hizo un acercamiento a las Acciones Comunitarias que se estaban desarrollando y a la metodología de cada taller, teniendo en cuenta que el lugar debería ser concebido como un espacio seguro y libre de violencias. Se mencionó que el taller están, según lo acordado en los primeros encuentros, está dividido en dos secciones: i) exploración de los contenidos y temáticas teórico-académica a través de revisión de conceptos y aplicación de dinámicas; ii) revisión de los avances de las Acciones Comunitarias, generación de responsables y organización para el siguiente taller. Finalmente –como propuesta del grupo– se dispuso que desde la siguiente sesión se trabajaría permanente en dos dinámicas: i) la armadura que llevo puesto y, ii) compromisos para la semana.

Actividad 2 – Socialización de género (estereotipos). Para abordar la temática se usó la dinámica: “hazlo como niña, hazlo como niño”¹. El objetivo es poner tareas a los asistentes para que las desarrollen como niñas/mujeres o como niños/hombres. El fin es mostrar que dentro de los imaginarios colectivos están adheridos una serie de comportamientos como femeninos y otros como masculinos sin que estos, en sentido estricto, se sostengan solos, sino que lo hacen a partir de la construcción y socialización cultural, contextual e histórica que tenemos de los géneros. En esta ocasión se asignaron tres tareas: correr, cantar y saltar como niñas/mujeres y como niños/hombres.

El ejercicio arrojó que para ellos, correr, cantar y saltar –cuando se trataba de hacerlo como niñas/mujeres– debía tener unos movimientos exageradamente feminizados y hasta, según sus palabras, que “buscaba mostrar cierta sutileza y delicadeza en cada uno”. Mientras que cuando lo mismo era aplicado desde cómo lo harían los niños/hombres, los gestos y voces estaban vinculados a fuerza, valentía y muchas veces enojo. A partir de ahí se generó la pregunta ¿En dónde aprendimos eso? ¿Cómo lo interiorizamos? La dinámica permitió hacer varias lecturas: i) que los comportamientos (conductas y lenguaje) diferenciadores son parte de un constructo social histórico que nos dice (y lo adherimos como válido) cómo deberíamos ser los hombres frente a cómo deberían ser las mujeres.

De algún modo, empezamos a construir una identidad masculinidad que, necesariamente, debe diferenciarse de la femenina; ii) que constantemente vinculados la



debilidad con lo femenino y la fortaleza con los masculino; iii) que el contexto en el que nos desenvolvemos: escuela, barrio, familia, ciudad, etc., tienen la capacidad de mostrarnos a los hombres unas formas en las que deberíamos actuar para, de alguna manera, distinguirnos de todo aquello que pueda ser femenino.

Actividad 3 – Vinculación de la dinámica a la noción “estereotipos”. Esta actividad se hizo a partir de dos preguntas ¿Cómo nos dicen que deberíamos ser los hombres? ¿Qué cosas no podíamos hacer de niños porque eran para las mujeres? Esto, con la intención de reconocer-nos como sujetos que, a la larga, hemos sido moldeados de acuerdo con las necesidades del contexto (cultural, político, histórico, familiar y/o afectivo). Por ello, se acentuó, muchas veces reconocer los estereotipos de género es una tarea difícil que requiere de trabajo extenso y constante porque, además, las circunstancias y la realidad no es estática lo que implica que incesantemente varía.

Posteriormente, se mencionó la potencialidad que tiene en nosotros la socialización de género ya que, en alguna medida, nos construye como sujetos programados para tener ciertas conductas –y no otras– que van de la mano con todo aquello que entra en la categoría “masculino”. No obstante, se socializó que los estereotipos (prácticas, lenguajes y conductas) pueden ser desarticulados y ensamblados con otras perspectivas, funciones, significados y sentidos que se adhieran a vidas sin violencias.

Actividad 4 – Avance de Acciones Comunitarias, cronogramas del siguiente taller y cierre. La sesión tuvo una duración aproximada de 90 minutos y terminó con conclusiones que van de la mano con aprendizajes y sentires de cada uno de los presentes. Adicionalmente, el grupo, entre todos, revisamos uno de las Acciones Comunitarias (la canción) y, hasta el momento, se construye una maqueta inicial que busca sostener tres temas en sus letras: i) erradicación de la violencia de género, equidad y masculinidades no violentas. El avance, mostrado al Coordinador del Proyecto, tiene la participación de 6 hombres entre los que están: sonido, letra y voces. Se espera que para el siguiente taller exista ya una primera maqueta terminada de la canción.

Para la sesión de la semana siguiente, se prevé hacer un ejercicio que vincule cargas, mandatos y masculinidades hegemónicas. Esta, prevé mostrar que los hombres, cooptados por una estructura, llevamos unas cargas que, a la larga, obstaculiza la posibilidad de visibilizar otras formas de relacionarnos con los/as otros/as. Asimismo, se



busca entender que las cargas, así como van ligadas a los estereotipos, son también mandatos de las masculinidades hegemónicas. Se cierra el taller con el compromiso grupal de motivar a otros hombres a ser parte del proyecto.

Se avanza en la Acción Comunitaria (letra y canción). Se inserta, con dinámicas preelaboradas, temáticas afines a la socialización y a los estereotipos de género. Llegan al taller 4 personas más que, según dijeron, están interesadas en participar del proyecto. Se consigue que la Casa Comunal sea el espacio para desarrollar talleres con jóvenes todos los martes desde las 19H00. El grupo de hombres de la Propicia II (Sector La Chamera), propone realizar una suerte de evento comunitario para la presentación de sus Acciones Comunitarias. Esta última será pensada (metodológicamente) en las siguientes semanas. El taller se llevó a cabo en la Casa Comunal del barrio. Esta se ubica junto a una cancha de fútbol usada por adolescentes y adultos desde las 18H00 hasta las 22H00. Luego de finalizado el taller varios hombres (entre adolescentes y adultos) preguntaron por el proyecto y sobre los requisitos para participar de él. Unos cuantos dijeron que a partir de la siguiente sesión se unirían. Al menos en el barrio La Propicia II, hay un sentido de pertenencia al proyecto que se da paulatinamente; el barrio (hombres y mujeres), al desarrollarse las sesiones en la Casa Comunal, muestran un alto grado de interés y poco a poco se vinculan al mismo. Hay quienes desde las ventanas (sin arriesgarse aún a entrar) miran y escuchan los contenidos y dinámicas.

Observación 10:

1 de abril de 2021 – Actividades Comunitarias – Barrio San Eloy, Manta

Para iniciar esta jornada se realizó la presentación del grupo de adolescentes que participan del proceso y de la persona que facilita, luego la persona que facilita realiza una pequeña introducción en la que se da a conocer brevemente a la fundación y a UNICEF, también se explica a las personas participantes sobre los objetivos que tiene el proyecto y las actividades que se han realizado en el barrio con los adolescentes.

Luego se realizó una introducción sobre la actividad que se estaba desarrollando en el momento, en la que se les comentó a las personas participantes, el nombre de la película que se iba a proyectar.

Actividad 2: Cine Foro. Durante la proyección de la película las personas participantes se mostraron atentas, pues se veía la concentración y la importancia que le



daban a la presentación de este largometraje. También es importante mencionar que previo esta actividad, los adolescentes realizaron una pequeña planificación en la que cada uno de ellos había asumido una responsabilidad para la realización de esta sesión. Luego de la culminación de la película se realizó una ronda de preguntas para conocer la precepción de las personas asistentes, a lo que los participantes realizaron una serie de comentarios como “me parece interesante que hayan escogido a este barrio para realizar este tipo de actividades” “Creo que es primera vez que participo en un espacio como este, me ha gustado porque he aprendido que como hombre puedo parar con la violencia”, uno de los asistentes comentó que “jamás pensé que una película de dibujitos pueda transmitir un mensaje para una persona adulta, me ha tocado mucho la película porque muchas veces he podido solucionar los problemas de otra forma y opté por reaccionar con violencia”, este último comentario lo realizó uno de los padres de los adolescentes que participan del proceso, es importante mencionarlo porque podemos evidenciar la utilidad de este tipo de actividades.

Las personas que participaron de la actividad mostraron mucho interés, pues al final de la proyección de la película hicieron comentarios positivos de la actividad, además que identificaron varios conceptos acerca de la violencia y las masculinidades a través de la película. Hubo una participación de 19 hombres y 20 mujeres, los mismos que a través de la película reciben información sobre masculinidades no violentas. A partir de la proyección de la película, en los comentarios finales se dieron interesantes reflexiones por parte de los asistentes, pues coincidían que si existen otras formas de ser hombre y de prevenir las situaciones de violencia. Se identifica que las personas participantes comprenden que los hombres cuando deciden no ser violentos, rompen el círculo de la violencia y esto permite tener comunidades más seguras, incluso de evidencia como el cambio de un hombre puede generar cambios en otros. Los hombres que participaron del espacio identifican alternativas para evitar la violencia y gestionar los conflictos de manera positiva. Se recomienda seguir realizando estas jornadas, pues al final de la actividad varias de las personas que asistieron comentaron que es importante que se sigan realizando este tipo de actividades que tienen un mensaje y que además permite que el barrio tenga un espacio para distraerse. Cabe mencionar que dentro de los asistentes existió una alta participación de personas en movilidad humana, 21 personas para ser exactos, pues el barrio San Eloy concentra una alta población de nacionalidad venezolana. Importante mencionar que durante toda la sesión se desinfectaba

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



constantemente a las personas asistentes y se observaba que todos estuviesen haciendo el uso correcto de la mascarilla, además se realizó la distribución de mascarillas a todas las personas. Durante el desarrollo de la actividad se realizó la entrega de un refrigerio para todas las personas participantes.

Observación 11:

22 de abril de 2021 – Actividad Comunitaria – Esmeraldas

Las Acciones Comunitarias que se desplegarían con cada uno de los grupos trabajados, necesariamente, tendrían un vínculo directo con los intereses de los participantes. Esto, como un ejercicio que pretende que ellos, en tanto actúan como sujetos con agencia política y al ser los talleres una práctica política para repensarnos nuestras formas de relacionarnos con nosotros mismos y con los demás, con el fin de promover la participación y activación de diálogos desde sus contextos, necesidades e intereses.

Así, el grupo denominado como *Jóvenes por el Cambio* tuvo como propuesta inicial la construcción de un circuito de conversatorios que ponga sobre la palestra los contenidos de cada uno de los talleres y, que estos lleguen al resto de la comunidad local y nacional. Con esa base, se planificó el ciclo de conversatorios “Repensando: masculinidades, igualdad y noviolencia” el cual tendría cinco presentaciones y donde cada una abordaría una temática específica. Las temáticas son las siguientes: Masculinidad, diversidad y género; Socialización y estereotipos de género; ¿Hay privilegios por ser hombres?; Lenguaje, contextos e identidades.

Cabe mencionar que la propuesta de los conversatorios tiene varios soportes sobre los que asienta: i) *la sostenibilidad del proyecto*: que pese a la culminación de la fase/adenda que va de febrero a mayo, el proceso sea sostenible a partir de acciones que lleven a cabo los participantes de los talleres; ii) *espacio permanente*: la posibilidad de que este primer ejercicio de cinco conversatorios sirva para corregir errores y plantear nuevas temáticas afines al proyecto hasta convertirlo en un espacio permanente; iii) *mantener los talleres y profundizar en los contenidos*: a largo plazo, que los interesados en el proceso sean capacitadores en MNV en espacios educativos (colegios y universidades) a nivel local; iv) *ampliación de público*: que los conversatorios sean el

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



lugar al que puedan asistir profesionales, académicos/as, investigadores/as y activistas para profundizar en cada una de las temáticas.

Adicionalmente, la preocupación (por llamarla de algún modo) de quienes son parte de este proceso es que los contenidos se “queden” en círculos muy reducidos. Por ello, proponen convertirse en capacitadores locales para llegar a una mayor cantidad de población, especialmente masculina. Si bien este es un ejercicio que solo será posible si se lo piensa a largo plazo, ponerlo sobre la mesa es vital porque abre la posibilidad de sostener el grupo y pensar en estrategias metodológicas para encaminar a los interesados hacia sus intereses.

Finalmente, en concordancia con lo hablado con los inscritos en el proyecto, las temáticas escogidas con el grupo fueron similares a las de los contenidos de los talleres y, a partir de la exposición de visiones, comentarios y análisis se haría una aproximación de lo que se concibe como Diagnóstico Participativo. Dicho de otro modo: los conversatorios son, en esencia, el Diagnóstico Participativo y un ejercicio para potenciar los contenidos de los talleres, aterrizar las temáticas a la realidad local y motivar la inclusión de otros grupos al proceso.

Conversatorio 1 – Masculinidad, diversidad y género: Al ser el primer espacio, este pretendía abordar las nociones de masculinidad/es, diversidad/es y género de una forma, si se quiere, más general. Esto, por dos razones: i) porque buscaba ser un incentivo para la participación de los inscritos en el proceso y, ii) para que las discusiones vayan desde lo general hacia lo particular para, de ese modo, hacer intentos de llevar los debates a planos más cotidianos. El primer conversatorio, por decisión de los mismos participantes, tuvo la presencia de Xander Simisterra y Gabriel Ayoví. Ellos se presentaron en calidad de panelistas, mientras que el técnico de MNV y el coordinador del Proyecto hicieron las veces de moderadores y sostenedores del espacio.

El conversatorio arrancó con una presentación del proyecto, del ciclo de conversatorios y con la aclaración de que si bien se trata de un espacio para la discusión es, necesariamente, también un lugar para el aprendizaje; un lugar seguro. Las preguntas, necesariamente generadores, fueron tangenciales ¿Qué entendemos por masculinidades? ¿Qué pensamos cuando hablamos de género? ¿Qué entendemos por diversidades? Se motivó la participación de las personas que llegaban a la reproducción del evento. Los panelistas tuvieron la oportunidad de responder a varias preguntas que salieron del



público asistente. Entre las que destacamos están: ¿La construcción de las masculinidades es diferente entre las regiones de la Costa, Sierra y Oriente del Ecuador? Hablando como grupo social ¿Será verdad que los hombres somos violentos? ¿En qué momento se confundió el concepto de masculinidad con violencia? Para poder visualizar desde una visión más amplia las masculinidades ¿podríamos partir de tratar de contestar dos interrogantes sobre el concepto hombre y qué es ser hombre? ¿Qué significa ser hombre en la actualidad? ¿Se vive/encarna la masculinidad del mismo modo en todas las culturas? ¿Creen que el alcohol ayuda a los hombres para expresar sus sentimientos? ¿Por qué?

Lo interesante, por decirlo de algún modo, es que todas las preguntas fueron elaboradas por hombres lo que, a la larga, permite pensar que en cierta medida y en algunos niveles varios hombres buscan, de distintas formas, cuestionarse el lugar desde el que se enuncian, viven y afrontan la vida. El equipo técnico de la Fundación fue el encargado de hacer las preguntas a los asistentes y de hacer algunas conclusiones de las distintas temáticas.

Conversatorio 2 - Socialización y estereotipos de género: Este espacio, teniendo como base la misma dinámica y metodología que el primer conversatorio, hizo una modificación: uno de los panelistas de la sesión anterior esta vez haría de moderador: Xander Simisterra. El ejercicio pretende dos cosas: i) alternar a los participantes y que todos participen del espacio y, ii) hacer que ellos dirijan el espacio al punto de que entre ellos salgan el moderador, los panelistas y las/os posibles invitados.

En primera instancia, se intentó hacer un resumen del conversatorio pasado y encontrar en ese inicio una forma de juntar el contenido anterior con el nuevo. Esto, a través de un guion trabajado previamente con el moderador; un guion acorde sus necesidades, posibilidades y capacidad de acción. A partir de ahí, se hicieron las siguientes preguntas generadoras: ¿Qué aprendemos? ¿En dónde aprendemos? ¿Cómo aprendemos? Estas, sostenidas en la idea de que dicho aprendizaje y socialización de género son continuas y se refuerzan en distintos espacios. Si bien la discusión no tiene esa carga teórico-académica, está claro que para quienes son parte de los conversatorios, hay unas formas (no necesariamente específicas y únicas) que inciden en la llamada socialización de género. Esta, siempre vinculada al lugar en el que estamos (cotidianidad), pero también a los espacios en los que muchas veces se despliega la vida de las personas: espacio público, escuelas, hogar, etc.



Al igual que en el conversatorio pasado, los panelistas debían responder a las preguntas del público. Mostramos algunas: ¿Qué es lo que genera mayor inseguridad a cada uno respecto a cómo "debería" verse y actuar un hombre? ¿Un hombre solo se define como hombre en su relación con una mujer? ¿Puede un hombre desplegar su identidad con otras personas también? En su opinión ¿Los hombres que no son heterosexuales son hombres? ¿Qué hace un hombre que no puede hacer una mujer? ¿Cuáles son los privilegios que tienen los hombres y que no tiene la mujer?

En este caso, las preguntas fueron desarrolladas tanto por hombres como por mujeres que asistieron el encuentro. No obstante, cada una de ellas sugiere una suerte de preocupación/incertidumbre que intenta ser resuelta: ¿Cómo actúa la socialización de género en los hombres? ¿Cómo nos afecta y qué consecuencias tiene para las mujeres? Ante este cuestionamiento encontramos, entre todos, un punto en común: la socialización de género actúa como una guía que moldea los supuestos de lo que deberían ser hombres y mujeres, dejando de lado que, en sentido estricto, hay muchas formas de ser hombres, de ser sujetos políticos y de relacionarnos con los demás. Entre las consecuencias más reconocidas por los asistentes están el hecho cultural e histórico de las mujeres usando el espacio doméstico y los hombres el espacio público, la feminización de las tareas del hogar, el desapego de los hombres del mundo de los cuidados, las brechas salariales, etc.

En la Acción Comunitaria participan, de distintos modos, todos los inscritos a los talleres: uso actúan como panelistas, otros como soportes para mejorar el espacio, otros con aportes en torno a las temáticas, algunos hacen preguntas en la transmisión en vivo. No obstante, el ejercicio final (los cinco conversatorios) pretende cubrir la participación de todos ya sea en calidad de panelistas y/o moderadores.

El espacio en el que es transmitido el evento corresponde es una radio digital en la que trabaja Xander Simisterra (Sol Digital TV). Él junto a otros inscritos en el proyecto, abogaron con el dueño del espacio (Richard Smith) para abrir un horario permanente en el que se pueda presentar el ciclo de conversatorios. Para ello, levantaron una propuesta (el ciclo total de conversatorios, las temáticas, los objetivos, los alcances, etc.). Los afiches para la convocatoria semanal, las temáticas y los guiones son trabajados entre todos para, finalmente, ponerlo en la práctica el día del evento. El grupo está conformado por 16 hombres. Sin embargo, al final por invitación de los mismos participantes, 4 hombres más se unieron: Richard, Omar, José Carlos y Gean Pier. El contacto con ellos se dio posterior a terminados los talleres por lo que fueron incluidos como oyentes y



participantes en los conversatorios. Se les dijo que en la siguiente etapa/adenda, ellos recibirían los mismos contenidos que sus pares y que, a largo plazo, también formarían parte de todas las actividades que el grupo lleva a cabo. Los dos conversatorios tuvieron una participación activa –teniendo en cuenta a las personas conectadas desde Sol Digital TV y desde la página de la Fundación Lunita Lunera– de 106 personas.

El grupo *Jóvenes por el Cambio* poco a poco ha mostrado un gran alto de interés en la participación de los conversatorios y en la interiorización de los contenidos. Cuando hay un conversatorio y se escoge a los participantes, estos, por cuenta propia, piden que se les envíe textos académicos para hacer lecturas que les permitan reforzar los contenidos. Usando la figura de Diagnóstico Participativo, cada uno de los participantes muestra un mayor grado de conocimiento de cada una de las temáticas. Han logrado responder preguntas del público en los conversatorios y, desde sus espacios y posibilidades, demandan que constantemente se envíen textos (muchas veces cortos) que aporten a los temas. El avance, por llamarlo de algún modo, es exponencial y revela que el proceso puede sostenerse por sí solo y convertirse en un espacio permanente para la discusión en torno a las masculinidades, la noviolencia y la violencia basada en género.

Anexo 2: Entrevistas realizadas

Entrevista 1:

- Título del proyecto: *“Prevención de violencia contra niños, niñas y adolescentes a través de actividades comunitarias que generan conciencia sobre las masculinidades no violentas y los DD. SS. y RR.”*
- Nombre del investigador: Luis Monge De Arce
- Fecha de la entrevista: 05/05/2021
- Hora de comienzo: 20h16
- Duración aproximada de la entrevista: 60 minutos y 53 segundos
- Lugar de la entrevista: Mi casa
- Documentación que aporta la persona entrevista: Ninguna
- Contextualización:

Esta entrevista se ha venido retrasando por motivos laborales, dado que hemos estado cerrando el proyecto y eso supone una carga laboral mayor. Después de varios intentos en la oficina, finalmente decidimos hacerla en mi casa, invitándole a una cena.



Pienso que esta decisión ha sido muy acertada, ya que el espacio es idóneo para crear un ambiente distendido y relajado en el que poder charlar profundamente de estas cosas, en un día laboral y justo después de salir de la oficina.

La idea de que sea primero Abel en ser entrevistado tiene que ver con dos razones; la primera, que es con quien trabajo y por tanto lo veo a diario, y la segunda, que al ser uno de los técnicos que ha facilitado los procesos, me interesa tener primero su visión del proyecto y comprobar si las preguntas se entienden bien y son generadoras de opinión, o debo cambiarlas.

Abel, como digo, es técnico-facilitador, forma parte del eje de investigación de la Fundación, y es sociólogo de profesión, por lo que tengo claro que su entrevista va a ser extensa y fructífera y, además, sé que está acostumbrado a las grabadoras, por lo que me da bastante tranquilidad hacérsela a él primero. La primera vez que le comenté sobre mi intención de hacer esta investigación era septiembre de 2020, y le pareció una idea estupenda. Este hecho puede que influya en la entrevista, ya que sabe que esta entrevista se iba a dar antes o después.

Es cierto también que, el protocolo de la entrevista se lo he enviado con unos días de antelación, lo ha revisado, y ha hecho sus aportaciones (Modificar la forma en la que hacía algunas preguntas del bloque de *violencias y cultura de paz*). He de destacar que le ha gustado mucho la idea y está de acuerdo con mi argumentación sobre la intersubjetividad y el ejercicio de horizontalización que trato de hacer como entrevistador.

- Comentarios:

El hecho de que Abel pueda revisar el protocolo de entrevista días antes es algo a reseñar que da un plus a la entrevista en este intento de democratización de la investigación, y de entender a los sujetos que son parte de la investigación, como parte activa y protagonista.

Por otro lado, la cena que pedimos a domicilio llegó justo durante la primera pregunta, lo que hizo perder un poco el hilo de lo que hablábamos, aunque lo retomamos rápidamente.

El sonido de la grabación es limpio y perfecto, y pienso que esto se debe a que ha sido en la noche, por lo que ni los ruidos de las obras cercanas, ni los vehículos de la calle, ni los vendedores de fruta con megáfono han podido intervenir de fondo, lo cual se agradece enormemente a la hora de transcribir. Es un factor que consideraré para futuras entrevistas.



Datos personales de la persona entrevistada 1:

- Nombre: Abel Ramírez
- Sexo: Hombre
- Edad: 37
- Localidad y país de nacimiento: Machala – Ecuador
- Lugar de residencia habitual: Esmeraldas – Ecuador
- Formación: Sociología
- Rol(es) con respecto al proyecto: Técnico-facilitador en Masculinidades Noviolentas

Transcripción de la entrevista 1:

(00:00) “Abel ¿de qué se trata el proyecto?”

(00:03) “Bueno, el proyecto un poco lo que intentaba era, digamos trabajar en prevención de violencia basada en género y en la construcción de sujetos noviolentos, sujetos hombres que al mismo tiempo incidan en la disminución o en la erradicación de la violencia basada en género. Entonces creo que la línea más gruesa iba por ahí, tratando de entender que son sujetos o somos sujetos hombres que estamos atravesados por una estructura que necesariamente o evidentemente es violenta. Y a partir de ahí entender que hay grupos humanos que están, de alguna manera, más inmersos en esta violencia.”

(00:51) “¿Cuáles eran los componentes del proyecto?”

(00:55) “Ya, como componentes, digamos que el primer paso era una suerte de convocatoria.”

(01:50) “La segunda sección era construir o hacer un ejercicio de diagnóstico en el que nos permitía mapear cual era el conocimiento que tenían en torno a masculinidades noviolentas, noviolencia, género, VBG, para a partir de ahí construir talleres, o contenidos de talleres. Se trabajó una metodología y luego se trabajaron los talleres. Los talleres en los distintos grupos podían ser, o fueron en este caso, lunes con un grupo, martes con otro grupo y jueves con otro grupo, y los contenidos, si bien es cierto había como una base metodológica y una base temática, la cantidad de talleres varió de acuerdo al contexto y al a demanda de estos contenidos y estos talleres. En uno de los grupos se trabajó con 6



talleres, en otros grupos con 4, y finalmente digamos, luego se trató de construir, a partir de sus necesidades y de sus intereses, una suerte de producto que evidenciara toda esta especie de... como conocimiento, llámalo así, o de contenidos que fueron adquiriendo, y por otro lado, en un ejercicio que sirviera también para incidir o impactar de alguna manera en la comunidad. La una, digamos, un producto fue la construcción de un video construido con letra que implicaba o decía cosas sobre “no al machismo y no a la violencia”. La otra fue un video que... en el que trabajaron hombres que tocan cunuco y todo y trata de vincular la idea de la música y los hombres y cómo también, de algún modo, en las masculinidades también están insertas en esta... digamos en este concepto musical ¿no? Muchas veces están las mujeres en el hogar y los hombres en el espacio público. Por otro lado, con un grupo de soldadores, se construyeron señaléticas para colocar en las distintas partes de la ciudad. Este ejercicio quedó incompleto o no se completa todavía, porque necesitamos todavía como algunas autorizaciones y permisos. Sin embargo, los talleres sirvieron para que ellos construyeran sus frases y su señalética y esto impacte en cierta medida en ciertos espacios, en barrios más complicados y donde transita un poco de gente. Y el último grupo tenía que ver con armar conversatorios. La idea era a la larga, o es a la larga convertirse en capacitadores, pero en un primer ejercicio de poner sobre la mesa todos los temas que fuimos tratando en los talleres construyeron unos conversatorios que les permitían, como dije hace rato, poner en discusión estas temáticas: género, masculinidades, lenguaje, identidad, violencia, hegemonía... que están siempre en torno a la masculinidad y la violencia.”

(04:53) “has hablado de algunos grupos, uno de ellos los “Mustang” ¿Podrías contarme de dónde vienen y quiénes son los “Mustang”?”

(05:04) “Los Mustang son un grupo de soldadores que están en el barrio de Las Palmas, en Esmeraldas. Ellos son, según lo que cuenta su dirigente, son un grupo de personas que se creó con la idea de generar dos cosas: la posibilidad de que estos chicos que entran a trabajar en los Mustang, tengan la posibilidad de, o tengan una herramienta de trabajo a largo plazo, y motivar al buceo, porque el dirigente es buzo. Son chicos que están vinculados con temas de drogas, son chicos violentos o jóvenes infractores, o jóvenes que han sido violentos que, de algún modo, trabajando con... este grupo está trabajando directamente con el municipio de Esmeraldas, lo que hace es tratar de conseguir, o mapear personas que estén vinculadas a esto y que quieran digamos salir de este mundo, si quieres llamarlo ilegal o delictual, y se van incluyendo a Mustang. De Mustang tienen un



tiempo de preparación, salen con su certificado y tienen la posibilidad de poner su propio taller. En ese escenario, lo que se hace es insertar todos estos temas de masculinidades para incidir en, digamos, en un intento de reducir estas expresiones de violencia que sabes que siempre están ahí. Al ser hombres que están siempre atravesados por la violencia, muchas veces es una violencia que pasa desapercibida, y muchas veces esa violencia quizás se vuelve física, entonces va por ahí.”

(06:49) “Has hablado de que hacían actividades comunitarias y has comentado un poco por encima algunas ¿Qué te han parecido a ti y qué impacto crees que han tenido en la sociedad de Esmeraldas?”

(07:02) “Digamos lo que más me ha gustado a mí de las actividades comunitarias fue la idea de ellos poner sobre la mesa lo que creyeran en este poco tiempo que podía servir. Y esto tiene una lectura importante, que es básicamente, dar cuenta de que en cierta medida están viendo qué podría incidir en un cierto sentido. Por ejemplo, el tema de la música. Si empiezas a dar talleres sobre masculinidades no violentas y ellos en sus intereses quisieran hacer música, están conscientes, o al menos de forma inconsciente te están contando que existe la posibilidad de, a través de la música, construir algo distinto. Lo mismo con los Mustang a través de la soldadura y construir a través de la señalética algo distinto. Los jóvenes por el cambio tenían una, que es el tercer grupo, tenían una visión más clara, en la que ellos decían: queremos convertirnos en capacitadores. Me parece muy interesante, porque digamos, vienen con una carga en la que dicen: los talleres podrían servirnos para que la gente nos conozca y a la larga convertirnos en capacitadores, entonces, digamos que eso me parece super importante y super interesante de rescatar, porque a la larga son ellos los que deciden. Puedes llegar con muchas ideas, y decir: tenemos seis ideas, siete ideas. Pero a la larga son ellos los que deciden, incluso pueden rechazar lo que tu propones y decir: no, mejor hagamos otra cosa. Entonces creo que una de las cosas más importantes va por ahí, el hecho de que ellos pudieron elegir sobre cualquier abanico de posibilidades que has colocado.

Y en la otra pregunta, yo diría que hay dos formas de leer esto. La una forma es el impacto interno, por barrio, por ejemplo, este grupo de música que es de un barrio que se llama La Propicia II, que es parte de un sector que se llama La Chamera, el impacto en sentido estricto, mientras se iban dando los talleres no se veía mucho, más bien fue como al final, cuando empezamos a construir el video que mucha gente empezó a sumarse y a preguntar, “yo también quiero hacer esto, han estado trabajando la noviolencia...”. Podría parecer



que fue un ejercicio de novelería, pero una de las mujeres del barrio, decidió poner un mural, para que los chicos pinten, de su dinero, digamos de su bolsillo poner para que los chicos pinten un mural, mantener el proceso y mantener el grupo unido. Mucha gente se sumó, ahora están haciendo fumigación. Hay chicos que están haciendo pintura de gradas, que están haciendo mingas, para que el barrio quede mejor en términos estructurales, y eso me parece super importante, porque a la larga, si bien hay un contexto que define la forma en la que se comportan, y las características, si quieres, violentas del barrio, también hay una plataforma que les permitió cohesionarse, a partir del ingreso que hicimos nosotros. Entonces eso me parece un impacto importantísimo. Falta mucho por trabajar, evidentemente, pero es importante rescatar que este grupo se cohesionó de tal forma que, al menos este grupo está consciente de que está haciendo cosas por mejorar el barrio, en sentido estructural, por un lado, y en sentido de reducir la violencia. El de los Mustang me parece un proceso, voy a llamarlo inacabado, y bastante extenso, porque tienen... es mucho más complejo el contexto. Vienen de otros espacios, vienen de barrios de los que... me mandan fotos a veces que están las calles como... sus casas están inundadas, para salir del barrio tienen que caminar con el agua como hasta el estómago... entonces es super complejo. Barrios en los que no entra ni la policía, que han sido de algún modo marginalizados y que vienen también de contextos violentos en los que ellos mismos han sido quienes consumen drogas, quienes asaltan, y de algún modo han ido saliendo. Se nota cierta emoción en ellos, y es como verles que visibilizan la posibilidad de otra cosa. Yo estoy seguro de que todavía no ven lo que están viendo, o que es lo que viene más adelante. Digamos ven una luz al final del túnel, pero no saben qué es esa luz. Y el que motiven ellos a comprar tal cosa para hacer, “pongamos esta frase”... Una de las cosas que a mi me motivó un montón, que me parece que es muy decidora, es cuando dijeron: “que pasa si en una señalética ponemos: cambia tu arma por un electrodo”. Me parece increíble porque es lo que están diciendo es “hay una posibilidad de”. Y eso es como, si bien no ha habido una incidencia en su barrio como tal, hay una incidencia en el sujeto y en el grupo. Tienen un dirigente que es bastante violento, hace bromas machistas en todo sentido. Es como una suerte de patriarca que está ahí constantemente, que está intentando mostrarse, a través de lenguaje violento, chistes violentos, chistes machistas, pero los chicos como que han ido entendiendo que la cosa no va por ahí. Es un trabajo de pocos meses, es super corto, pero te deja esas enseñanzas.



Y el tercer grupo, el de Jóvenes por el Cambio, creo que ha tenido más impacto a través de la virtualidad, pero menos impacto en la comunidad. A qué me refiero, que empezaron a trabajar en los conversatorios, y ha habido un montón de impacto en redes sociales. Cuando haces los conversatorios, la gente pregunta, incluso mucha gente se les ríe, como: “esta idea de las nuevas masculinidades como aquella cosa que te destruye hegemónicamente y te conviertes en gay o en mujer” lo que sea. Pero ha habido una discusión constante en torno a lo que van haciendo, y eso es super bonito, porque a la larga vas viendo cómo va cambiando la cosa. Van queriendo hacer más cosas, a proponer conversatorios, a proponer un lenguaje distinto. Había un compa que se llamaba Xander, y es como super gracioso como en los primeros talleres era el tipo que más cosas decía super violentas, como feminidad tóxica, las mujeres son violentas, las mujeres tienen beneficios, los hombres también sufrimos... Y decíamos, no decimos que no, no negamos eso, pero la carga simbólica, estructural, política, es distinta. Y ahora es el más interesado en los conversatorios, es el que más participa, el que hace las preguntas, el que hace los guiones. Entonces ha habido una transformación más interna, pero no ha habido un gran impacto mediático como para decir “mira lo que se está logrando”. También es un ejercicio que es super corto, pero que podría funcionar y, si se logra el objetivo de convertirlos en capacitadores, tendrías un bombazo ahí.”

(14:13) “Volviendo un poco a, digamos la estructura del proyecto, me gustaría preguntarte ¿Qué te ha parecido la apuesta de la Fundación por trabajar con una metodología basada en la educación popular? y en ese sentido que nos expliques un poco cómo se estructuraban los talleres.”

(14:34) “Primero, cuando hablamos de educación popular a veces tengo como cierto conflicto con estas expresiones. Entiendo cuál es la intención de la educación popular, pero a veces me parece que se dejan cabos sueltos y se cae en estos esencialismos como “la comunidad lo puede hacer todo” y lamentablemente no es así. Este trabajo no es decirle “sí, ustedes pueden hacer todo”, “tú puedes cantar”, quizás no puedes cantar. O “tú puedes ir al taller y ser mañana no violento”, no, quizás no puedes, porque no tienes las herramientas. Y la idea de, digamos, de convertirte o de ser y de estar en este puesto de capacitador o como quieras verlo, técnico de masculinidades, desde el punto de vista personal y académico, es como una de las herramientas para que, a largo plazo, ellos puedan construir eso que vos crees que pueden construir, por un lado. Por otro lado, creo que así sí podría funcionar toda la idea de educación popular, si no, es cómo que estás

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



cómo navegando o arando en el mar. Si entiendo la idea de la educación popular, pero me parece que es a veces esencialista.”

(15:41) “¿Cómo se estructuraba los talleres?”

(15:43) “Los talleres eran como... digamos, había como una base metodológica y una base como de temáticas. Había cuatro temáticas muy grandes, una era digamos, “por qué es importante trabajar con hombres”, la segunda, si no estoy mal, era “socialización de género”, la tercera era “lenguaje” y la cuarta “privilegios vs derechos”. Y había como una quinta sección, que te permitía abordar o arrojar posibilidades de cambio, entonces iba por ahí. Los talleres nunca eran con el mismo lenguaje, es súper complejo a veces el cómo entrar con un lenguaje súper coloquial a un grupo de jóvenes cuando vienes con otra carga, como muy teórica, entonces aterrizar todo eso a veces era complejo, porque era como ¿cómo dices estructura, para que se entienda la estructura, sin que suene a eso, con esa carga? pero quieres que se entienda que hay una estructura y un contexto y una cultura y una no sé... y un escenario que te motiva a hacer lo que haces, que no eres vos el culpable.”

(16:48) “Me gustaría, perdón que te corte, pero me gustaría, en ese sentido, que lo orientas a ¿cómo te has sentido tú durante la ejecución de este proyecto?”

(16:55) “Yo al comienzo, digamos que era como complejo, porque primero no había trabajado solo con hombres, y segundo vos llevas la carga de “es la primera vez que vengo a vivir en esmeraldas” y era como la carga esta de “no vayas a ese barrio porque es peligroso, no entra ni la policía” entonces después te topas con cinco, seis, siete o quince personas de un sitio que no conoces, en un barrio que no conoces, y no hay nadie más hay, y no tienes más protección que un banner, que es una protección simbólica que la usas para eso también, y el chalequito también lo usas para eso. “Y ¿dónde trabajas?” y no dices Lunita Lunera, dices UNICEF, porque también te estás cuidando. Pero te vas dando cuenta que, a la larga, pese a que quieres tener prejuicios, tienes prejuicios, están ahí, es “parte de”. Pero ya en el sentido de masculinidades me gusta ver cómo hay una suerte de intento mío, por un lado, de entender cómo funciona eso, cada grupo. Y el ejercicio de “en este grupo voy a actuar de esta forma, en este otro grupo voy a actuar de esta otra forma, y en este grupo de esta otra forma”. Entonces cuando había los conversatorios, por ejemplo, con los Jóvenes por el Cambio, era un poco más académico, no tanto, pero más académico, y cuando vas a La Chamera no puedes decir “hoy vamos



a hablar sobre los dominantes y dominados”. Ok vos puedes saber eso, pero quizás ellos, muchas veces no acabaron ni el colegio, entonces no puedes usar ese lenguaje.”

(18:19) “Entiendo que jóvenes por el cambio tiene un nivel, digamos de estudios, superior, en cambio los jóvenes de La Chamera, de la Propicia II, tienen un nivel de estudios, digamos más básico ¿no?”

(18:31) “Los Jóvenes por el Cambio son estudiantes universitarios que están acabando sus carreras, o que ya acabaron sus carreras y están vinculados al tema de la política, todo lo que es política estudiantil. En La Chamera y los Mustangs, son jóvenes que cuando mucho, han acabado el colegio, pero así, como exagerando, entonces es como intenta usar un lenguaje que no sea tan coloquial. Pero tampoco te creas que eres parte de ello, porque a la final, en sentido estricto, vos también llegas “a cambiar cosas”, no es que vos llegas y dices “ah sí...”, ellos también están actuando, para ver qué haces vos, cómo te relacionas y todo.

Entonces ha sido una serie de sentires que están ahí, constantes, y que a la larga te convierten en este otro también. Uno a veces llega con la idea de “ellos son el otro” pero no, vos también eres el otro en su espacio. Y comprender eso, a la larga es como, a ver, qué está pasando con esto, como juego con esta “interrelación de” y ha sido básicamente, intentar generar, más allá de los talleres, para que funcione realmente, un intento de empatía, de convertirnos en pares. Y para mí eso ha funcionado en los tres espacios. Más allá del lenguaje, más allá de todo, convertirnos en pares. “Yo no sé más que ustedes, yo vengo a decirte que podemos trabajar en esto” y si me equivoco, dime que me equivoco. Y si me preguntas algo y no sé, pues no sé, y ya está. Y lo trabajamos, y nos leemos, y nos tiramos, y lo volvemos a debatir. Y eso me ha servido para aterrizar los contenidos, por un lado, y para aterrizar, si es que hubo alguna vez, cierta tensión que pudo estar rondando por ahí.”

(20:07) “¿Qué buenas prácticas resaltarías de este proyecto para futuros proyectos?”

(20:19) “yo para mí como buenas prácticas, para mí todo ha sido cómo “puedes medir con un bagaje muy teórico, de mucha experiencia, pero a la larga vas construyendo cosas en el camino. Entonces una de las buenas prácticas ha sido esta, la idea de entenderme como el otro también. Yo, digamos, sí son el otro ellos, pero yo también soy el otro en su espacio, y para mí es súper básico. Y dentro del proyecto, me parece que la intención de trabajar solo con hombres es un ejercicio muy complejo. Una de las cosas que hemos

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



visto es que trabajar con hombres es tan complejo, por más que lleves trabajando diez, doce, quince años en esto, las masculinidades no son tan nuevas, entonces como... me parece que apostar por eso es super decidor, porque te evidencia que, digamos, hay un montón de cosas por trabajar. Porque dices nuevas masculinidades y los hombres como que “¡no! ¡Nos vamos a hacer gay!”, “¡No! ¡están apostando por que todos nos vistamos de rosado!”, “¡No, que no sé qué...!” Y es como, y dices “a ver, a ver, a ver, no, no es tan así” es como... pero es super, digamos, interesante cómo funciona la buena práctica, y para mí es la intención de la Fundación de mostrarse como, más allá de aliados del feminismo, o de la masculinidad misma, de mostrarse como con la intención de dejar algo a este mundo que, yo siempre digo que es muy complejo, muy violento, muy confuso, y a veces caótico.”

(21:43) “¿Crees que se podría mejorar algo del proyecto? y no sé si tendrías alguna propuesta al respecto.”

(22:40) “Una cosa que puede funcionar es, a través del eje de investigación que tiene la Fundación, generar artículos. Y eso va a generar un impacto locazo, porque a la larga lo estás convirtiendo en lo que es, en actor, en protagonista de este cambio, en el que él es el protagonista, vos eres una herramienta, o sea es un medio, pero él es el que está construyendo este campo, vos no, pero él es el que desde sin tener nada, aprendió a que las masculinidades noviolentas no son vestirse de rosado y no ser mandarina, por poner un ejemplo, sino que va mucho más allá, y convertir un artículo en el que él también escriba, vos escribes una parte y él la otra. Entonces yo apostaría por ahí, haciendo eso, convirtiéndolos a ellos en protagonistas, nos fuimos.”

(30:50) “quisiera retomar un poquito lo que comentabas de la violencia y te quería preguntar directamente ¿Qué entiendes tú por violencia?”

(31:00) “Todo aquello que me afecte mental, psicológica y físicamente. Y digo “todo aquello que”, por que entendamos que, y creo que lo tenemos claro, el tema de la estructura, como tal, es violenta, dentro de un sistema capitalista que te absorbe y que trabajas 8 horas al día, y que tienes que levantarte para trabajar para comer, porque si no trabajas, no comes hoy, eso ya es violento. Entonces para mí es todo aquello que, digamos, te afecta psicológica, física y mentalmente.”

(31:30) “¿Y por violencias basadas en género?”

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



(31:38) “Yo diría lo mismo, pero intenta cómo hacerlo más específico. Es como todo aquello que afecte al otro, o en este caso a otra, trabajamos directamente con las mujeres, entonces es como todo aquello que afecta a las mujeres en términos psicológicos, físicos y simbólicos y estructurales, y por qué no, sexuales también.”

(32:58) “¿Qué crees que sucede en Esmeraldas para que decida la Fundación, en este caso con UNICEF, trabajar prevención de violencias basadas en género a niños, niñas y adolescentes?”

(33:08) “Creo que hay dos cosas importantísimas ahí. La una, que Esmeraldas es frontera y que está muy cerca de la frontera norte en este caso, y que sabemos que la frontera es muy porosa, más en un país donde hemos visto que no hay ningún tipo de control de grupos delincuenciales, y los censos están dejados de lado, el machismo es súper exacerbado... el tema de sicariato que ahora está como “de moda”, entonces sería por ahí. De otro lado, creo que es el tema de la violencia como tal, en el tema del racismo.” (34:50) “Lamentablemente a través del lenguaje hemos construido ese otro sujeto y ese otro sujeto se ha comido el cuento de que es violento, y ahora esa práctica es violenta en todos lados. Esmeraldas me parece un lugar súper violento, política, económica, cultural, no sé, socialmente. Si vos te das cuenta, incluso la falta de empleo es abundante aquí, no hay agua potable todo el tiempo, hay casas que se inundan, cuando llueve la ciudad se inunda, cuando hay toques de queda, la ciudad sale cuando le da la gana porque tiene que salir a trabajar, la mayoría de gente está desempleada, un montón de gente trabaja desde la informalidad porque no hay un empleo, digamos, formal, los sueldos son super bajos. Entonces dices, a ver, estructuralmente está hecho un caos, e incluso vos ves en temas de arquitectura, por decirlo de algún modo, todo se cae, absolutamente todo se cae, tú tomas dos fotos de casas viejas y le dices “patrimonial”. Lo que pasa con las carreteras, se cae una carretera, que se cayó una por el sur de la ciudad, se hundió por unas lluvias, la policía llegó, el tránsito llegó, puso una señalética ahí, puso una cosa que decía “desvío” y se saltó esa parte de la carretera.”

(36:01) “¿Qué trabajo hace la fundación para, digamos, paliar esta situación que estás describiendo?”

(36:08) “Yo creo que una de las cosas que hace la Fundación es poner en evidencia esto. O sea, la Fundación, y ahí me gusta eso, no esconde detrás del telón, más bien te dice:



hay este problema en esta comunidad, y justamente porque hay este problema, lo ideal sería trabajar desde lo que podemos hacer.”

(38:59) “Te quería preguntar ¿Cuáles han sido o cuáles son tus motivaciones profesionales para trabajar en la prevención de violencias basadas en género desde el trabajo con hombres en masculinidades o masculinidades no violentas?”

(41:32) “Me fui decantando por cómo actuamos los hombres en todos los espacios. Uno de los artículos que hice es, digamos, intentaba entender qué es lo que pasa en el burdel, es más, la tesis de especialización que hice después se llama “lo que pasa en el burdel, no se queda en el burdel” porque todo lo que pasaba en el burdel, como microuniverso, siguiendo a Goffman, esa suerte de microuniverso se evidenciaba también afuera. Entonces el machismo, los gritos, que le tipo te levanta la voz, que el tipo te coge la nalga, lo que sea, que te dice puta, lo que sea, estaba fuera. Entonces cuando yo veo esto, que se pasa afuera, digo ok, si esto pasa en el burdel, y ella me está diciendo que pasa fuera, y hago una suerte de recorrido con los clientes, y hacen lo mismo con cualquier persona que está en el parque, como lo mismo que está acá, entonces aquí hay algo que no estoy leyendo todavía. Y fue así como me fui vinculando, y a la larga me quedé estudiando todo el tema de masculinidades, y me interesa justamente proponer desde un posicionamiento político personal, cambios que permitan a otros hombres también entender que estamos en una posición de privilegio y en una relación de poder en la que siempre tenemos ventajas.”

(42:42) “Esa sensación que tuviste cuando te recomendaron recibir estas clases como de negación, o como de rechazo a, o como de a mí no me hace falta, ¿crees que es una barrera que también la sienten o la perciben otros hombres? ¿Y que pueda ser, digamos, como un reto a la hora de generar estos grupos de hombres?”

(43:23) “Lo que sí me di cuenta, digamos, que, si me di cuenta, que luego me afectó un montón y fue que había pasado ya dos años haciendo esto, y al tercer o cuarto año, cojo un curso en el que habían 17 mujeres y yo. Llega la profesora y dice: es un curso de mujeres, estás tú también y este curso se va a tratar en femenino todo el tiempo; las compañeras, las chicas, las estudiantes y me sentí re excluido, o sea es como que está pasando, me fui a bienestar estudiantil y me quejé: “como así, o sea que está pasando” entonces me acuerdo que conversando con la compañera de bienestar estudiantil me dijo, si vos te sientes así ahora, imagínate cómo nos sentimos las mujeres por siglos. Se acabó

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



la conversación, se acabó la queja. (44:29) Estar al otro lado si me generó full rechazo, porque a la larga decía “como así”, pero no era como un “como así” tan simple, “como así” sí yo soy hombre y estoy aquí, “como así” sí ya tengo una maestría y yo sé más que ellas, “como así” si yo... entonces era super egocentrista, super denso, porque te desmarca todo. (45:00) pero sí, eso está inmerso absolutamente en todos los hombres, y más cuando no tienes acceso, digamos, super privilegiado a la academia también. Entonces, qué pasa con alguien en la calle, le dices, están 5 mujeres y hombres y le dices: “hola niñas”. Se va a sentir mal, se acabó, su masculinidad se jodió, es como ya no es hombre nunca más, y va a ser una burla y el escarnio público y toda esta cosa, entonces sí va por ahí.”

(45:24) “¿Qué entiendes tu por masculinidades?”

(45:57) “...las masculinidades como tal son moldes, pero que se sostienen a través de comportamientos premarcados culturados e históricamente, comportamientos generalmente violentos.”

(46:09) “En este sentido ¿Qué entiendes por masculinidad hegemónica?”

(46:15) “La masculinidad hegemónica es como, si ofender, el tipo blanco, alto, de ojos como claros, no sé, digamos, esta masculinidad. Pero más allá de eso, la masculinidad hegemónica yo la entiendo como toda aquella masculinidad que es preponderante; por poner un ejemplo, sin decir que sea así, parece que la militarización o el sujeto militar es una masculinidad hegemónica porque, a la larga, mucha gente quiere llegar a eso. A mí me pasaba mucho en un trabajo anterior que decían “yo quiero ser militar porque ellos tienen muchas mujeres y plata”. Entonces dices ok ¿cuál es otra masculinidad hegemónica? el futbolista, por lo mismo. El banquero, por lo mismo. Vas con todo eso y dices ok, ¿cuál es la diferencia entre la masculinidad hegemónica A y la masculinidad hegemónica C? no hay una diferencia como sustancial, sino más bien como una diferencia muy específica, puede ser clase, puede ser raza, puede ser etnia, lo que sea, pero están por ahí mismo. Es como “tienes que ser el proveedor” y “proveedor sexual” y físico”, “proveedor de cuidados”. Que tienes que tener una capacidad física y sexual increíble, donde puedas sustentar todo lo que haces. No puedes quejarte de cansancio, no puedes ser débil, no puedes ser flaco, no puedes lo que sea, y que, si no puedes pintarte el pelo, no puedes vestirme de rosado. Es muy loco cómo funciona la masculinidad hegemónica, para mí es ese ejemplo como, si quieres, endiosado, al que intentamos llegar, porque tienen la capacidad de proveer todo, absolutamente todo, y de conseguir mujeres.”



(47:59) “¿Qué relación ves entre esta masculinidad hegemónica que estás definiendo y la violencia?”

(48:07) “No voy a decir que es evidente, pero está ahí. Para mí la violencia se constituye, o se refuerza con la masculinidad hegemónica. El tipo que quisiera la masculinidad hegemónica tiene que ser bravo, tiene que ser valiente, tiene que poder darse de golpes, tiene que tener muchas mujeres, y eso es violencia. Si estás entre un grupo de amigos y ves una chica pasar, tienes que lanzarle un piropo. Y si dices brother, eso no me gusta, se acabó, se acabó, eres el escarnio para, no sé, dos meses al menos.

Creo que la masculinidad hegemónica está muy ligada a la violencia, porque alarga tiene que ver con toda aquella violencia que, a la final, se termina expresando en violencia física y sexual, porque al fin y al cabo las violaciones también son una relación de poder y lo que se intenta mostrar es eso, poder, más allá de la violación sexual en sí misma. El tema de los golpes, el tema de los gritos, el tema de no dejarte entre comillas mandar por tu mujer, el tema de no hacer nada en casa, entonces, digamos que para mí tiene mucha relación con todo tipo de violencia. Incluso con la violencia que representamos contra nosotros mismos, porque no estamos en la capacidad de expresar debilidad y esa falta de expresión de debilidad o de sentires, termina afectándonos, y están las encuestas y los datos, muchos más hombres se suicidan.”

(49:23) “Hablamos desde la Fundación de masculinidades, y le incluimos el adjetivo noviolentas, como este concepto que viene de los estudios para la paz, la violencia y los conflictos, y que habla de noviolencia como un concepto junto ¿no? Hablamos de este concepto, en vez de hablar de masculinidades alternativas, positivas, nuevas masculinidades como comentabas, u otros conceptos que hay ¿no? ¿Porqué?”

(49:59) “Desde la Fundación, yo creo que la apuesta es, por un lado, recoger todo esto que han hecho los movimientos noviolentos, que me parece super interesante entender la noviolencia junta, noviolencia como este intento desde el lenguaje de concebir a la violencia, no como algo negativo, sino como algo que puedes tomarlo para convertirlo en positivo. Noviolencia no es como no violencia, entonces cómo está ahí por un lado. Y por otro, creo que la diferenciación exacta que dice es justamente la construcción de sujetos noviolentos; la construcción de sujetos que sean capaces de relacionarse de otro modo con nosotros, o con las otras personas. Masculinidades alternativas puede ser cualquier cosa, cualquier cosa alternativa. La alternativa puede ser otro tipo de violencia, no más,

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



y ya está. No sé, Nuevas masculinidades lo mismo, es como una nueva forma de violencia y ya está. Incluso se ha visto en estas nuevas masculinidades como muchos, entre comillas, aliados del feminismo, o de las narrativas feministas, se han embestido de estos discursos para generar violencia. Entonces, ahí están los escraches, los aliados feministas, y el hippie que hace yoga, qué sé yo, y toda la cosa ahí, y al final resulta que le pegaba a su novia y lo que sea. Entonces, creo que justamente la intención es entender que hay sujetos hombres, en este caso, o la intención es construir sujetos hombres no violentos, no nuevas formas de violencia, no alternativas de violencia, sino no violencia, desde... de lleno, no sé, cómo desde el comienzo, masculinidades no violentas. Incluso me parece que, en términos del lenguaje, te permite entrar de mejor manera a trabajar con los grupos; si hablas de masculinidades no violentas y no de Nuevas masculinidades, te evitas toda esta “Ah, pero ya nos van a hacer gay”, lo que dije antes, “ah lo de las mujeres”. No, no, no, de no violencia, vos sabrás como lees las masculinidades, estamos hablando de hombres no violentos y ya está.”

(51:58) “¿Por qué porque apostamos por trabajar con niños, adolescentes, o con hombres jóvenes y adultos, en masculinidades no violentas?”

(52:09) “Yo creo que el trabajo con hombres es esencial. Creo que las mujeres lo tienen claro, ¿qué es la violencia? porque son las que han sufrido violencia. Nosotros no tenemos ni idea cómo funciona, ni que se siente en muchos casos. Si, no digo que no hay hombres que han sido violentados en distintos aspectos, o que hemos sido violentados en distintos aspectos, está la estructura que nos violenta todo el tiempo. Pero más allá de eso, las mujeres son las que son violentadas por un hombre, y los hombres no vemos eso como violencia, sino como parte de lo que tiene que pasar “la mujer tiene que estar en la casa y ya está”. Entonces, no sé, me parece como súper compleja la idea de, cómo decirlo, es como si a pesar de que es necesario trabajar con hombres, a la idea de trabajar tanto con hombres adultos, como con niños, para mí funciona como una pinza; tienes que trabajarlo desde abajo, porque desde abajo vas construyendo las bases para algo, y tienes que trabajar desde arriba, porque es muy probable que los que van trabajando desde abajo se topen para arriba con una estructura machista y se acabó todo, todo el trabajo que hiciste se acabó. Entonces me parece como super ideal que se trabaje así, desde los dos espacios. Y eso es lo que hemos hecho, desde la Fundación, trabajar con adultos. pero trabajar con poblaciones, digamos, adolescentes y jóvenes, niños, para que se entienda que hay una

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



relación que no está bien, relación social que no está bien, relación de poder que no está bien y que la idea es concebir al otro como igual.”

(53:37) “¿Qué crees que aporta este trabajo que se hace en masculinidades no violentas a la sociedad?”

(53:49) “Para mí, lo más importante, digamos, independientemente de la transformación, de los cambios, de la utopía, para mí lo que es lo más importante es ponerte el espejo en la cara y decirte “esto está pasando”, que es básicamente sacar a la luz eso que estaba escondido. Yo siempre me imagino como una pecera donde el polvo está bajo, mueves el piso y se levantó todo, y eso es lo que está pasando. Entonces me parece que el ejercicio más importante, el aporte más grande es justamente eso y quizás es por eso el rechazo que hay tanto a las masculinidades, nuevas masculinidades, masculinidades no violentas, como quieras verlo, es eso. O sea, es justamente porque hay mucho rechazo, que es esto. Es como: nos pusieron el espejo en la cara y nos dijeron “brother eres violento”. Y eso nos desbarató por completo.”

(55:13) “¿Dirías que ha habido cambios en los comportamientos, las actitudes de los participantes durante esta experiencia? Considerando que es desde septiembre hasta ahora.”

(55:27) “Digamos que, si veo ciertos cambios, pero es demasiado pequeño, es diminuto, lo que te decía hace rato, creo que avanzamos un paso y retrocedemos dos, luego avanzamos tres y retrocedemos uno y luego avanzamos uno y retrocedemos tres más. Es como este juego constante de, porque no estas peleando contra el sujeto como tal, ni contra la violencia como tal, estás jugando contra el sistema. Lo que estás haciendo es nadando contra corriente. Sin embargo, creo que sí ha habido cambios importantísimos, pero es lo que te dije también hace rato, el contexto también nos afecta un montón y no tenemos nada que trabaje el contexto. Porque no podemos nosotros ir y poner alcantarillado, no podemos ir y decir vamos a ponerles una escuela, y vamos a las clases también, no, no podemos, es como, no está a nuestro alcance hacer eso.”

(57:17) “¿Qué aprendizaje te llevas?”

(57:20) “Voy a decirlo en el mejor sentido posible: que nos falta mucho por trabajar a los hombres. No quiero decir otra cosa, es como que nos queda un montón de trabajo que hacer. Yo siempre me imagino estas imágenes donde aparece la estatua, y te estás

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



construyendo, estamos como todavía en los pies. Falta un montón, falta un montón de empatía, primerito nos falta empatía con el otro, en este caso las mujeres.” (53:36)
 “Entonces para mí el aprendizaje es ese: entender que me falta trabajar un montón y que, sobre todo, esto no se acaba, es un proceso. Me va a tomar años, incluso puede que me case, o no me case, lo que sea y llegue a viejo y no termine de aprender y siga replicando cosas violentas.”

(1:00:45) “Pues muchísimas gracias, tío, un gustazo.”

(1:00:49) “El gusto es mío.”

Entrevista 2

- Título del proyecto: “*Prevención de violencia contra niños, niñas y adolescentes a través de actividades comunitarias que generan conciencia sobre las masculinidades no violentas y los DD. SS. y RR.*”
- Nombre del investigador: Luis Monge De Arce
- Fecha de la entrevista: 12/05/2021
- Hora de comienzo: 18h06
- Duración aproximada de la entrevista: 48 minutos
- Lugar de la entrevista: Zoom
- Documentación que aporta la persona entrevistada: Nada
- Contextualización:

Al estar viviendo yo en Manta y Xander en Esmeraldas, y viendo que no nos vamos a ver en más de un mes porque ninguno tiene contemplado viajar en ese tiempo a nuestras ciudades, hemos decidido hacerla por videollamada. La aplicación escogida ha sido Zoom, ya que tengo una cuenta profesional de la Fundación, que me asegura una buena calidad de videollamada.

Antes de comenzar hemos conversado un poco de cómo le va ahora que hemos acabado el proyecto, y algunos temas más distendidos y personales. Aunque tenemos confianza, he pensado que era conveniente crear un ambiente relajado y cercano, ya que existen barreras insalvables como el no estar presencialmente juntos, o que yo sea el coordinador y él un participante del proyecto que hemos llevado a cabo.



Xander revisó el protocolo de entrevista hace una semana, y no hizo ninguna aportación, dijo que le parecía bien y que sí entendía lo que quería preguntar con cada interrogante. Es estudiante de ingeniería eléctrica en la Universidad de Esmeraldas, y es voluntario en un espacio radial digital, haciendo entrevistas a personas de Esmeraldas sobre temas sociales actuales. Esto es algo a destacar, ya que está acostumbrado a las entrevistas y tiene experiencia en conversar y desarrollar temas.

Cuando le comenté que si quería participar de esta investigación que estaba llevando a cabo, dijo que sí de una, de hecho, se sintió muy contento, pues está muy motivado y se ha “enganchado” a esto de las “masculinidades”. Ha sido uno de los participantes que más activo ha sido durante el proceso, y ha cuestionado y problematizado muchos de los argumentos que esgrimían los técnicos. Esto ha sido uno de los alicientes que me motivaron a invitarle a participar, sabía que tenía cosas en contra de nuestra propuesta de trabajo y abordaje de la violencia basada en género y tal. Lo bueno que veo en él, es que, además, tiene una mente abierta y está dispuesto a cambiar su forma de ver las cosas y de repensar todo lo que se le ponga en cuestionamiento.

- Comentarios:

Hacer una entrevista por Zoom no es lo ideal, y en esta ocasión, por suerte, la entrevista se ha grabado muy bien. Se escucha y se ve perfectamente. El único problema técnico que se puede resaltar es que había un poco de desfase del audio, por lo que se ha generado un silencio de algunos segundos desde que yo terminaba de preguntar cada pregunta, hasta que el iniciaba su respuesta. En alguna ocasión tuve que repetir la pregunta, pero en general, fue bastante bien.

Datos personales de la persona entrevistada 2:

- Nombre: Alexander Simisterra
- Sexo: Hombre
- Edad: 22
- Localidad y país de nacimiento: Esmeraldas – Ecuador
- Lugar de residencia habitual: Esmeraldas – Ecuador
- Formación: Estudiante de Ingeniería Eléctrica
- Rol(es) con respecto al proyecto: Participante



Transcripción de la entrevista 2:

(00:11) “Ok Xander ¿Cómo conociste a la Fundación Lunita Lunera?”

(00:21) “Pues bueno, había escuchado en la Universidad, como estoy en un grupo que se llama “Gritan las Aulas”, había escuchado de la Fundación como tal, pero no me había empapado de que función hacían o que rol desempeñaban para la ayuda a Esmeraldas.”

(00:56) “¿Cómo entras a participar en el proyecto?”

(01:00) “Porque me ha interesado la manera en cómo tratar de construir una sociedad más justa y equitativa para todos y todas.”

(01:20) “En cuanto a cuando empezasteis los talleres, te quería preguntar ¿Cómo fue que empezasteis a hacer los talleres con la Fundación? ¿a través de quién o cómo fue el contacto?”

(02:14) “Guadalupe estaba al tanto de todo esto y me recomendó a Abel, me puse en contacto con él y desde entonces me gustó la propuesta de masculinidades no violentas, y yo estoy encantado de pertenecer ahí.”

(02:25) “¿Habías participado antes de algún proyecto de este tipo?”

(02:34) “Tan chévere como éste no. Pero he estado de oyente en “Red Badeas”, un grupo de la comunidad LGBTI Esmeraldas. (02:56) También un grupo universitario que se llaman “Gritan las Aulas”. Creo que ahí empezó todo, esta vaina de concientizar a las personas, concientizarme y repensarme.”

(03:42) “Cuéntame un poquito ¿Qué habéis hecho durante el proyecto?”

(03:49) “Repensarme. Repensarme, cuestionar mis acciones, que tengo todos los días, machistas. Tratar como de que mi discurso no suene violento. También, a veces esas bromas que cometemos pequeñas, nosotros las podemos percibir como bromas, pero ellas no.”

(04:29) “Y en este sentido ¿Qué te ha parecido a ti personalmente participar de un espacio que solamente hayan hombres, en el que se hable de emociones, de sentimientos, de violencia, de paz, de sexualidad también?”



(04:49) “Muy interesante, aunque a la vez un poco chocante. Interesante por qué, porque considero que desde que nacemos, un hombre tiene más privilegios que las mujeres, desde la religión, desde los entonces. Porque una mujer que está en la calle a las diez de la noche, tiende a ser violentada en muchos aspectos, psicológicamente, sexualmente, pero un hombre no, un hombre puede estar a las diez de la noche en la calle y lo máximo que le puede pasar es que le roben y eso que si hablas como ellos no te van a robar, porque piensan que eres uno de ellos. Pero a la vez es un poco chocante, porque a veces siento que todo el peso de la sociedad o de la violencia acarrea solamente a un lado. También soy consciente de que el machismo y la violencia a los dos les afecta por igual. A un hombre también le afecta ¿por qué? Porque si tu tratas de sacarte de ese ámbito de masculinidad o machista... un ejemplo, que yo mañana me ponga falda, o me pinte los labios, o me tinte el pelo. Tratar de sacar eso de ahí, como que te catalogan mal, piensan que eres gay o yo que sé. Pero tu lo puedes hacer como experimento social, no porque eres o dejes de ser. También, las personas que mueren en guerras son hombres, las personas que están viviendo en las calles son hombres, las personas que más se suicidan son hombres, las que van más presos son hombres. Entonces yo lo analizo desde ahí, que la violencia como tal no tiene género, y si considero que se debería trabajar con debates o espacios, que debatan este tema y que incluyan hombres y mujeres, no solamente hombres.”

(06:49) “¿Cómo eran para ti, o qué te han parecido los talleres? Cuéntanos un poco.”

(06:58) “La verdad que muy interesantes. Hablar de masculinidades no violentas es un tema muy amplio. Ayer hablamos del lenguaje, un tema demasiado amplio, que ni siquiera habría pensado que iba a hablar de lenguaje, solamente decía que el lenguaje servía para comunicarnos pero, de ahí, no cuestionaba el lenguaje como tal. Pero sí, ayer fue un diálogo super chévere... y cómo el lenguaje te puede construir o te puede manipular de muchas formas y a la larga como que, en términos generales, como que te discrimina o te segrega, te estereotipa o te clasifica desde que nacemos.”

(07:41) “¿Qué temas trabajasteis a lo largo del proyecto?”

(08:06) “Cómo mi discurso no puede ser violento. Gracias al proyecto de la Fundación y al hablar de masculinidades no violentas, tratar de que mi discurso sea lo menos posible violento en el ámbito de amigos, familiar, en diferentes ámbitos, trato de que sea “imparcial”, ni tan sexista, ni nada de eso.”



(08:34) “En cuanto a los talleres ¿Qué temas habéis trabajado en cada taller?”

(08:37) “No recuerdo algunos. Pero a ver, me acuerdo de privilegios, qué privilegios tienen los hombres, el lenguaje como constructo social, estereotipos de los hombres. Pero ahí interno, también hemos debatido de feminismo, violencia, y cosas así.”

(09:23) “¿Y qué te han aportado a ti? ¿Cómo te han hecho sentir?”

(09:39) “¿Cómo he han hecho sentir? Vaya pregunta (ríe). No me hace sentir seguro, por qué, porque me cuestiona, me cuestiona desde cómo me han criado hasta este momento. Entonces es una constante lo que yo pienso y lo que me dicen, y eso lo cuestiono y lo reviso, lo pienso y digo “o sea, estoy haciendo las cosas mal, trata de hacer las cosas bien”. Entonces desde ahí, es un constante repensar, de cuestionamiento de reconocimiento.”

(10:21) “¿Qué actividades comunitarias habéis realizado en tu grupo concretamente?”

(11:41) “Bueno, me gustaría que fuesen bastantes, como pintar un mural con diferentes masculinidades, impartir charlas en escuelas y colegios sobre masculinidades no violentas, machismo, y eso, que se forme un diálogo, debate comunitario, y que se pueda hablar del tema, porque tiene un trasfondo muy importante para la sociedad y bueno, acá el proyecto que tenemos es todos los jueves, de siete a ocho de la noche, empezamos con entrevistas con personas que participan en el grupo, y con diferentes cargos, digamos, uno hace de ponente, otros son moderadores, entonces el objetivo es que todos participen, y no cuestionen nuestras acciones.”

(15:19) “Y en este sentido Xander ¿Qué impacto crees que pueda tener en la sociedad esto que están haciendo?”

(15:36) “El impacto que la sociedad piense, empezando por ahí. Es que, a ver, es un proceso audaz, sagaz y a la vez complicado, porque generar que las personas piensen en como que va contra el sistema, y generar que las personas repiensen, es más complicado que pensar. Entonces, las personas están acostumbradas a eso, a recibir la información y tragar información, y cuando llega un espacio que manda como que a pensar, “que tu piensas del VIH, o que es la vida, o que es la muerte, ya tiendes a pensar, tu comienzas a pensar, bacán , pensar, y llega otro espacio, y te preguntan o de lo que tu pensabas te hacen contrapreguntas, y te manda a repensarte lo que acababas de pensar. Entonces, el espacio es muy bueno y espero que se siga repartiendo y se queda para largo.”



(16:40) “En este sentido Xander ¿Qué buenas prácticas resaltarías? Pensando en proyectos futuros. ¿Qué buenas prácticas crees que se han dado en este proyecto? ¿Qué cosas resaltarías de este proyecto que pienses: esto sería bueno repetirlo en futuros proyectos?”

(17:15) “Que se repita. Y que se repita en otros ambientes, en otros espacios, como escuelas, colegios, o en la Casa de la Cultura de Esmeraldas que solamente está para bailar, para la marimba y esas cosas. Estaría bueno un conversatorio abierto, con libre acceso a cualquier persona que tenga algo que decir, y eso.”

(19:03) “¿Crees que se podría mejorar algo del proyecto? ¿Tienes tú alguna propuesta al respecto de cómo podríamos mejorar el proyecto?”

(19:16) “Que todos participen. Porque si participan los mismos... o sea, yo estoy encantado de participar todo lo que pueda, pero tengo ocupaciones y que todos tenemos ocupaciones pues. Pero si participan todos, son caras nuevas, conocimientos nuevos... Entonces, empezando por ahí, que todos participen, o que ellos mismos se incentiven para participar y crear una sociedad más justa.”

(20:07) “¿Cómo es la cooperación al desarrollo en Esmeraldas?”

(20:18) “La verdad, no sé qué decirte.”

(20:52) “Si te hablo de Transformación Social ¿Tú qué dirías? ¿A qué te suena eso?”

(21:03) “Algo audaz y a la vez atrevido.”

(21:10) “¿Y piensas que este proyecto promueve esta Transformación Social?”

(21:17) “Si. Si porque nos ayuda a pensar, y desde que te ayudan a pensar, ya es algo transformador. Pero también hay que ver que hay personas y personas, hay personas que están en ese ímpetu de “bacán, vamos a hacer cosas mejor” y otros que les da perece hacer todo lo que uno le diga. Entonces hay que ser consciente de todo eso de ahí. Pero soy consciente que, mientras que tu hagas las cosas bien, pensando en el bien del otro, pensando en la equidad, en la igualdad de la sociedad, así sea que diez se reúsan de replicar eso, uno lo va a replicar, y con ese uno que lo va a replicar ya es bastante.”

(22:50) “¿Qué piensas que tratamos de conseguir con este tipo de proyectos?”



(23:00) “Me atrevo a decir que busca la igualdad de los sujetos hombre y mujer. Igualdad, equidad. También buscan que las personas se cuestionen su masculinidad, el machismo, la violencia.”

(23:35) “¿Participarías de nuevos procesos de este tipo?”

(23:45) “De one. Sí, sí participaría.”

(24:40) “¿Dirías que se pueden cambiar las cosas desde estos ámbitos en los que estamos trabajando?”

(24:50) “Yo creo que mejorarlo. Cuestionar, mejorar, y en el transcurso de eso se cambia. Si se cuestiona y se mejora, se cambian las cosas para bien.”

(25:15) “Te quería preguntar ¿Qué entiendes tú por violencia o por violencias?”

(25:29) “Bueno, violencia es un tema muy amplio. Violencia es todo acto físico, verbal, que agrede o discrimine o segregue a otra persona, a otro sujeto, independientemente de qué género pueda ser.”

(25:55) “¿Qué entiendes tú que es la violencia basada en género?”

(26:09) “Entiendo que la violencia basada en género no es parcial. Porque, en términos generales, como que todo el peso cae en el hombre y en la mujer no. Digamos que es una victimización y no debería ser así. No sé qué otro término llamar a la violencia basada en género, pero creo que se debería como que reestructurar el tema o los enfoques como tal, ponerlo más imparcial. Porque ahorita, en la ley de la Constitución del Ecuador hay más leyes que protegen a las mujeres que a los hombres... Hace poco tuve un debate sobre las estadísticas. Las estadísticas dicen que las mujeres son violentadas, pero no hay estadísticas que dicen que los hombres son violentados, que los hombres son asesinados... a veces cuando un hombre va a la fiscalía y dice “me violaron”, se ríen, se mofan, dicen que uno es payaso. Pero no, lo dice porque le pasa, y eso no está en estadísticas.”

(27:31) “¿Por qué crees que sucede esto?”

(27:52) “Por la construcción social. Puede sonar un poco contradictorio lo que voy a decir, pero es un poco por los privilegios que nosotros los hombres tenemos. Bueno, los dos sujetos están en una constante desigualdad en todo, pero a diferencia de eso, un hombre tiene un poco más de privilegios que la mujer, en algunos aspectos...y las mujeres



también en algunos aspectos. Entonces...viene desde arriba, desde el sistema patriarcal, el tema machista... todo eso va generando estas cosas.”

(28:39) “¿Qué piensas tú Xander, concretamente en Esmeraldas, sobre que se decida desde la Fundación y desde UNCIEF, decir: tenemos que trabajar en prevención de violencia basada en género a niños, niñas y adolescentes? Que es como el nombre del proyecto en el que tú has participado ¿Qué piensas que pasa ahí en Esmeraldas?”

(29:20) “Aquí en Esmeraldas pasan muchas cosas, muchas cosas peligrosas, cosas turbias que provocan desesperación. Creo que se debería impartir más en las escuelas la *noviolencia*, que se llame una clase, una materia, *noviolencia*. Y desde ahí, desde las escuelas, impartir conocimiento de que no se debe violentar a ninguna... ningún sujeto. Y se debe trabajar aquí mucho el embarazo adolescente, el aborto, la violencia... porque hay cosas que no se dicen aquí. Si tú vas a la zona rural, hay personas que son demasiado violentadas, pero ya lo normalizan, y ese es el problema, que tú normalices cosas... chuta²⁹, como que alarmantes. Que normalices la violencia, que normalices que está bien gritar o cosas así. El machismo, normalizar el machismo es algo como que catastrófico.”

(30:40) “Quería preguntarte ¿Crees que la pandemia ha influido en que se profundice más en la violencia, o en que haya más violencia?”

(31:01) “Antes de la pandemia, las personas podían caminar por la calle, mujeres u hombres. Ahora con la pandemia, no. Te matan en tu casa y nadie se da cuenta hasta el tercer día, que tu cuerpo apesta o la gente está alarmada y te diga “se desapareció en tal lugar, vamos a buscarlo”. Entonces, la pandemia ha agudizado la violencia. Matan personas, desaparecen y uno ni por enterado.”

(31:48) “¿Habías hablado o reflexionado sobre estos temas antes de participar en el proyecto?”

(32:04) “Sí, pero ha sido un poco superficial.

(32:26) “¿Piensas que este tipo de proyectos pueden prevenir estas violencias que estamos identificando?”

(32:44) “Claro. Por ejemplo, prevenir la violencia que acabo de mencionar es cuando la gente se cuestiona lo que hace. Es que es parte y parte, yo puedo hacer un espacio super

²⁹ Expresión típica, similar a “joder” en España.



chévere, que la gente te diga lo que piensa sobre un tema, pero llega un punto en el que la persona no le da la gana de participar, no le da la gana de concientizarse y no le da la gana de hacer nada, y se encierra en su burbuja de que lo que hace está bien. Entonces mi pregunta es ¿Con esas personas que se hace? Si a esa persona no le da la gana, y esa persona es violenta, y esa persona asesina... Todo fuese más chévere si hubiera más espacios como éste, que nos ayudan a personas, pero es un mínimo porcentaje que se anima a cuestionarse, pero yo creo que mientras que haya ese mínimo porcentaje, la vida no es tan aburrida. Pero mientras haya personas interesadas en hacer las cosas mejor, yo digo “bien, bien”, porque sé que algún día, las cosas serán un poco diferentes”.

(34:14) “Que bueno... ¿Habías oído hablar anteriormente sobre el trabajo con hombres en masculinidades?”

(34:24) “La verdad que no. Había visto como que *flyers* en facebook, pero nunca me había interesado.”

(34:42) “Ahora ya que has pasado por el proceso, y que has leído, has hablado y has conversado con otros hombres ¿Qué entiendes tú por masculinidades? O ¿Qué significa para ti?”.

(34:57) “Masculinidades...se puede decir que es un poco de constructos sociales que tenemos desde chicos, que nos implantan y que van desde el color que te pones, cómo hablas y cómo te relacionas con la gente.”

(36:48) “¿Crees tú que hay relación entre la masculinidad que llamamos hegemónica, tradicional o tóxica...crees que hay relación entre esta forma de ser hombre, masculinidad hegemónica, y la violencia?”

(37:07) “En parte puede tener un poco de relación. (37:35) Pero hay que tratar de lograr construir una masculinidad igualitaria, equitativa. Cuando quieres estar con una chica y te ve un grado de sensibilidad, como que no se concreta nada, no hablo por todas, pero la mayoría de las personas chicas les gusta personas hombres con cuatro pelos en el pecho, que tenga la voz gruesa, que no se depile las cejas, no se maquille, y cosas así.”

(38:53) “En base a esto que estás comentando ¿Uno deja de ser hombre cuando pierde esta masculinidad de la que estás hablando?”

(39:14) “Es que la masculinidad es como un misterio, es algo inconcluso, como ser hombre. Solo puede decir que es una persona que tiene pene, o una mujer que tiene



vagina, y de ahí se viene un poco de constructos sociales. Pero sólo puedo decir que tiene 30% biológico y 70% constructos sociales. De ahí no sé qué más decirte en una definición.”

(40:23) “¿Por qué trabajar con niños, adolescentes, jóvenes y adultos hombres en *masculinidades no violentas*? ¿Por qué dirías que hay que trabajar con hombres?”

(40:41) “Porque tienden a ser más violentos. Porque si te crías con tu mamá, y no te crías con un hombre, no eres muy violento, pero llega un punto que sí. Entonces, más que trabajar o no, se debería hacer en dos etapas, trabajar con ellos y trabajar con ellas. Si trabajamos esas dos partes por igual, sería un bacán proyecto.”

(41:19) “¿Cómo te has sentido al trabajar estos temas de masculinidades durante cada taller? ¿Qué sensaciones tenías y cómo te has ido sintiendo tú?”

(41:32) “Cuestionado siempre. Yo quería saber si tú piensas que lo que tienes que hacer está bien y de pronto te das cuenta de que no está bien, que es violento, y no lo haces. Pero si tienes las ganas de concientizarte.”

(42:06) “¿Qué aprendizajes te llevas de este proyecto?”

(42:14) “Que hay que ser revolucionario sin importar la edad, que los jóvenes son el futuro de la patria, como dijo Rafael Correa, y es verdad. Por ahí leí una frase que no se quien escribió que dice “ser joven y no ser revolucionario, es una total contradicción”. Si nosotros comenzamos a pensar un poco más, a concientizar la realidad, la violencia, y no nos ponemos tantos estereotipos en la cabeza de qué es ser bello o bella, los likes en facebook... estándares de belleza estúpidos. Si no nos ponemos a hacer eso y leemos más, cuestionamos las cosas. Si hacemos todo eso, tendremos una sociedad super chévere.”

(43:18) “¿Dirías entonces que ha habido cambios en ti, en tus comportamientos, actitudes, después de haber pasado por este proyecto?”

(43:33) “Sí, sí ha habido cambios en mí. Trato de que mi discurso no sea tan violento ni tan discriminatorio, ni para chicos, ni para chicas. A veces, cuando escucho ese discurso, me da como rabia. Pero tocará ver de que manera hablar con esas personas y decirle que no está bien.”

(44:28) “En esta misma línea ¿Dirías que ha habido cambios en los comportamientos, actitudes, de tus compañeros?”



(44:44) “La verdad que yo espero y aspiro a que sí. Y el cambio que yo espero y aspiro a que sea, sería repensarse. Repensarse su masculinidad que tiene, y compartirla... y si me estoy equivocando pues, te llevas la experiencia de hacer algo nuevo.”

(45:15) “¿Qué te parecería, este mismo proceso con mujeres?”

(45:27) “Super chévere. Me parecería super chévere. Creo que aprendería otro tipo de conocimientos. Aprendería más, me cuestionaría más, y creo que estaría gracioso. Si trabajar con hombres ya es gracioso, con mujeres...”

(45:44) “Bueno Xander pues estamos llegando ya al final de la entrevista, y sólo quería preguntarte si crees que se ha quedado algo en el tintero, si quieres añadir algo más de lo que no hayamos hablado sobre este tema.”

(46:05) “Pues agradecerte de antemano por tomarme en cuenta. Yo creo que he dicho cosas interesantes.” (48:12) “Hay que repensarnos, crear más espacios de debate, que la gente hable, que no se quede callada. Me estresa un poco que la gente se quede callada. Que hable y opine al respecto de eso, y así ese conocimiento que tengamos, compartirlo, no ser egoistas, para tener lo más que pueda, una sociedad un poco más justa. Falta mucho por hacer, lo sé, soy un joven y creo que no he hecho nada todavía, pero dentro de lo que hago, falta mucho por hacer.”

(48:48) “Pues muchísimas gracias, Xander. A ti, por el tiempo y el espacio. Es un gustazo siempre hablar contigo y más de estos temas. También pienso que...tú sabes que yo he estado desde el principio también y he estado viendo los progresos, los cambios, las contradicciones que se generar, y todo durante el proceso en ustedes y en ti y me parece maravilloso y me gustaría resaltar que, más allá de lo que uno piense, esas ganas de cuestionarse, esas ganas de aprender, y esa apertura a escuchar a otras personas y a hablar y a interesarte por todo eso es super loable y es super de resaltar en ti. Así que nada, un honor, un gustazo y seguimos en la lucha y en los espacios en los que nos encontremos.”

(49:49) “Gracias. Gracias y el honor es mío. Hace poco vi una frase que dice “si tu discurso no es un poco contradictorio, no tienes cosas que debatir”. No tiene sentido tener un concepto absoluto de todo. De ley, va a haber algo que se escape, una llave suelta o algo, que va a tender a hacernos preguntas sobre lo que tengamos y que aprendamos otro conocimiento es super chévere. Y nada, pues un gustazo participar y gracias por el espacio.”



Entrevista 3:

- Título del proyecto: “*Prevención de violencia contra niños, niñas y adolescentes a través de actividades comunitarias que generan conciencia sobre las masculinidades no violentas y los DD. SS. y RR.*”
- Nombre del investigador: Luis Monge De Arce
- Fecha de la entrevista: 15/05/2021
- Hora de comienzo: 11h00
- Duración aproximada de la entrevista: 40 minutos
- Lugar de la entrevista: Oficina de la Fundación Lunita Lunera en Manta
- Documentación que aporta la persona entrevista: Ninguna
- Contextualización: descripción del lugar, de cómo se ha preparado la entrevista, las condiciones, la accesibilidad de contacto, etc.

La oficina de Manta de la Fundación es conocida por Daiguer, ya que ha venido en varias ocasiones. El lugar en el que hemos hecho la entrevista ha sido en el *Espacio seguro*, una sala que tenemos habitualmente para mujeres que vienen a solicitar información o apoyo por temas que tengan que ver con salud sexual y reproductiva, violencias, o migración, generalmente, aunque también se usa para descansar o despejarnos un poco cuando lo necesitamos (el equipo de la Fundación). Es un espacio agradable con muebles y asientos cómodos, y con buena acústica. He pensado que es el mejor espacio para evitar interferencias o ruidos externos y para que Daiguer se encuentre cómodo y en confianza.

Datos personales de la persona entrevistada 3:

- Nombre: Daiguer Alfredo Cedeño Mendoza
- Sexo: Hombre
- Edad: 16
- Localidad y país de nacimiento: Caracas – Venezuela
- Lugar de residencia habitual: Manta – Ecuador
- Formación: Estudiante (2ºBach)
- Rol(es) con respecto al proyecto: Participante



Transcripción de la entrevista 3:

(00:00) “Ok estamos con Daiguer y bueno Daiguer te quiero preguntar al principio, la primera pregunta ¿cómo conociste a la Fundación?”

(00:10) “Este me llego un correo de que fui seleccionado para participar del proyecto de la Fundación Lunita Lunera, y ahí me mandó a un grupo.”

(00:25) “Un grupo de...”

(00:27) “De la Fundación.”

(00:28) “¿Pero de qué red, de que...?”

(00:30) “Este... en el correo ponía que fuiste invitado.!”

(00:35) “¿Quién te envió ese correo?”

(00:37) “No me acuerdo si había un nombre de la persona que... pero no me acuerdo.”

(00:40) “De la Unidad Educativa en la que estás.”

(00:41) “En la Manta, si, que fuiste escogido de unos estudiantes en Manta.”

(00:48) “Y un grupo de WhatsApp quieres decir.”

(00:50) “Me mandó a un grupo de WathsApp, pero ahí no... nadie escribía. Luego fue reasignado a otro grupo que hay es donde toqué, por así decirlo, con mi grupo y el que nos guiaba.”

(01:05) “Ok. ¿Habías participado antes de algún proyecto de este tipo?”

(01:11) “No, primera vez.”

(01:14) “Y ¿conocías otro tipo de organizaciones que trabajasen este tipo de cosas?”

(01:21) “Conozco, pero no nada que ver... o sea, se que hay una Fundación.”

(01:25) “¿Cuál?”

(01:26) “Este... bueno se me olvidó el nombre, pero está cerca de por la casa. Se me olvidó el nombre. Yo paso por ahí, por eso conozco y sé que es una Fundación, pero no...”



(01:37) “¿Sabes qué hacen?”

(01:39) “Hablan sobre cómo evitar el VIH, porque conocí a alguien que estuvo ahí. Hablan de prevención de embarazos a corta edad y cosas así.”

(01:58) “Ok. Y ¿qué te parece eso que trabajan?”

(02:01) “Bien. Por mí no... más bien así creo que ayudan, porque hay algunas personas que no toman en cuenta algunos factores y ellos se lo aclaran.”

(02:13) “Ya... Cuéntame un poquito ¿Qué habéis hecho durante el proyecto?”

(02:22) “En el proyecto estuvimos comenzando vía virtual con el que nos guiaba a charlas de los temas que íbamos a aprender. A conversar sobre la masculinidad noviolenta, sobre “para nosotros ¿Qué creíamos que es ser un hombre? Este... luego, después de como una semana o dos, no me acuerdo, empezamos a ir presencialmente. Que, a lo primero, a la pintura del mural, de ahí a las charlas con otras personas ahí y... si, no más fue eso. Si fue como dos pinturas de murales y dos charlas, cuatro días de... y ya no me acuerdo de más nada.”

(03:20) “Y ¿Qué te ha parecido trabajar o participar de un proyecto como este donde sólo había hombres, y donde se hablaba de emociones, se hablaba de violencia, se hablaba de sentimientos, en algunos casos de sexualidad? ¿Qué te ha parecido?”

(03:37) “Bien, chévere y cómodo. Porque... o sea, en ningún momento me sentí incómodo. Estaba... más bien se sentía un espacio donde mi opinión era escuchada, por decirlo así. Era, este, no cómo cuando uno se siente que “ahorita capaz que llego a decir eso y está mal y me la van a corregir y... hay muchas personas que no le gusta que le corrijan entonces... se callan.”

(04:01) “O sea que era un espacio que te propiciaba, que te facilitaba...”

(04:04) “Abierto, sí.”

(04:06) “Ok, ¿dirías que era un espacio seguro?”

(04:10) “Sí.”

(04:14) “¿Cómo eran los talleres?”

(04:18) “Bueno, este... los talleres, los primeros eran... El primer taller que dimos era vía virtual con otras personas que no me acuerdo si eran otro grupo o si eran simplemente



estudiantes que fueron escogidos. Vimos como un, como si fuera un juego de “monopolio” pero con preguntas de lo que dimos. Entonces, ellos tiraban el dado y depende de donde caía, hacíamos unas preguntas: si ellos dan su opinión y... no diría que si estaba bien o no, sino que si se acercaba a lo que era “correcto”, nosotros le dábamos el punto para avanzar. Si no respondía, ya nosotros le dábamos chance al otro grupo para ver si lo sabían. Y ya el grupo que no respondió se queda y el otro avanza. Ya, entonces era un tipo “monopolio”, luego fue una pintura de un mural. Luego no me acuerdo como se llama, lo que dimos fue como una charla.”

(05:35) “¿Cómo era al principio del taller? ¿Qué hacíais al principio?”

(05:40) “Hablabamos sobre los temas. Aprender, porque fijate, yo me acuerdo que el que nos guiaba decía una simple pregunta de que “¿para ti, qué es ser hombre? O ¿Qué es un hombre?” Entonces el agarraba, y todo lo que nosotros opinábamos, el lo ponía alrededor de una imagen de un hombre. Y es así como la mayoría ve a un hombre, por ejemplo, a mí me interesaba porque la mayoría veía que el hombre no podía llorar, porque se lo veía como débil, no era un hombre. El hombre tenía que ser frio, que se hace lo que él dice, cosas así. Y luego ¿Qué era para nosotros el género? ¿El sexo? Que para mucho era el acto coital pero, ahí nos aclararon que eso era, no me acuerdo cómo lo dijo, y el sexo se refería a lo que nos distingue como hombre o mujer, los aparatos reproductivos, ya.”

(08:00) “Muy bien ¿Qué buenas prácticas resaltarías de este proyecto pensando en el futuro? Que dirías: esto debería repetirse.”

(08:09) “Las charlas, las charlas porque siento que así como nosotros aprendíamos mientras estuvimos en los primeros momentos de la fundación, las charlas servirían porque miles de personas, bueno depende del sitio que se pongan, las personas podrían llegar y así aprender. Yo me acuerdo que decían “nunca está de más aprender algo nuevo”. Entonces unas charlas abiertas a personas que estén interesadas, estaría bien. Que si en la playa, en un parque, cosas así.”

(08:55) “¿Qué propuestas harías tú de mejora? O ¿Qué incluirías tú en otro proyecto nuevo?”

(09:07) “La verdad que ahorita no se me ocurre.”

(09:44) “¿Crees que el proyecto este en el que tú has participado, crees que tiene impacto en la sociedad? ¿crees que mejora la sociedad?”



(09:54) “Si. Por el hecho de que, por ejemplo, muchas personas tienen muy mal definida el estereotipo de las personas, lo que uno cree. Por el simple hecho de que eso pasa de generación en generación. Por ejemplo, que el hombre es el que manda, es el que tiene que trabajar, el que pone el pan día a día, y así. Solo que se va construyendo de generación en generación, por ejemplo, en las charlas, se da a conocer que está bien que el hombre trabaje, pero, por ejemplo, en las charlas decíamos, todo el mundo dice que el hombre trabajaba pero que excluía mucho a la mujer, y eso es lo que se ve hoy en día. Por ejemplo, las charlas si daría un impacto... aunque claro, hay personas que por más que le digan, como ya tienen un nivel de madurez alta, o ya tienen muchos años, ya es como que difícil de desviar a otro sitio.”

(11:00) “Me has comentado *off the record* que naciste en Venezuela ¿Cuándo llegaste aquí?”

(11:14) “Yo llegué en el dos mil dieciséis. Ese fue el mismo año que pasó el terremoto acá en el Ecuador.”

(11:21) “Y ¿podrías decir por qué, por qué viniste?”

(11:30) “Por la situación de allá. Más bien, nosotros ya, como que mis padres veían que esto iba a empeorar. Si o si iba a empeorar. Esto no se arregla ahorita. Entonces yo me acuerdo que me dijeron que qué pensaba yo de irme a vivir a Ecuador. Yo tenía 11 años si mal no recuerdo. Y yo me quedé como ¿estás hablando en serio? Y dije no sé, no sé cómo, o que haría. Si conocía, si tenía gente acá, si tenía familia acá, pero me iba a sentir raro al no estar donde siempre estuve. Mi hermano menor no quería, no quería. Ahorita usted le pregunta si se quiere volver y le dice que no, pero el no quería venir. Y yo le dije, como sea, donde ustedes vayan yo tengo que ir. Entonces arreglaron los papeles, me sacaron la nacionalidad acá, mis tíos también dijeron que se iban a sacar los papeles y que iban a venir, pero nunca vinieron. Y partimos acá en avión, si mal no recuerdo, creo que era por escala. Recuerdo que antes de irnos, nos reunimos todos y nos sacamos una foto familiar grandota. Ya nos vinimos, llegamos, y yo como “que ahora qué hago”.”

(13:40) “Y empezaste en la escuela ¿Qué tal? ¿Cómo te sentían con tu grupo de amigos, con los compañeros?”



(13:50) “Me sentía incómodo. No sé, no me sentía a gusto. 14:34 Me costó un poquito adaptarme. De hecho, yo nunca me acerqué a nadie, sino que ellos se acercaron a mí. 15:07 a los dos meses ya conocía a la mayoría y hasta a nuestro tutor.”

(15:13) “Y como hombre, como hombre adolescente que eras, o preadolescente ¿Cómo te sentías? Ahora que hemos hablado un poquito y hemos estudiado en este proyecto sobre la masculinidad, y que pasa cuando lloramos o cuando nos sentimos débiles frente a otros y tal ¿Cómo dirías tú que te sentías? Y ¿Cómo era la relación con otros hombres por aquel entonces?”

(15:43) “Como no estaban acostumbrados a la forma como yo hablaba yo me sentía incómodo. Incómodo porque yo a veces decía algo y ellos se me quedaban mirando como que “no te entiendo”. Ya al poco me tuve que acostumbrar, me costó un poco, no mucho, pero me costó. Ya al final, me hice... yo era esa persona que conocía a todo el mundo y no se la pasa en un grupo específico, si no que está aquí, acá, hablando con todos.”

(16:50) “En este sentido y con estas relaciones con tus amigos ¿Crees que tú ahora tienes más herramientas después de este proyecto para poder tener relaciones, digamos, como más sanas o...?”

(17:03) “Si. Porque, cómo le digo, ya con lo del proyecto de la Fundación yo aprendí, y mucho, ya que hay cosas que, pensaba que era, pensaba que, por ejemplo, yo pensaba que esto era así, así y así. Yo entré en el proyecto y me decían “está bien que lo hagas así, pero ¿Qué pasaría si lo hicieras así?” A la otra persona le vendría bien, no habría problemas, incomodidades...” cosas así. Y yo decía, vea hombre si, tienen razón. O sea, mi mentalidad no era tan abierta, era cerrada a mí. Que todo gire a mi alrededor. Entonces al momento de estar ahí con otros y tal, ya la mentalidad no es la misma. No es ese chico ahí que hace todo sin importar lo que le pase a los demás... entonces mi mentalidad después de la Fundación si ha cambiado, hacia otras personas, grupos, amigos, ha cambiado.”

(18:13) “¿Has hablado de esto con amigos? O por ejemplo ¿Has tratado de aplicar también ciertas cosas que aprendiste en el proyecto con otros amigos que no estuvieron?”

(18:24) “Por los momentos no porque me la pasé encerrado en la casa. Por ahí tengo contacto con tres, pero de a poquito. Lo que sí, todo lo que he visto con la Fundación si lo he comentado hacia mi familia; hacia mi mamá, que es con la que tengo más confianza,



hacia mi papá, cuando está ahí, también está escuchando. Entonces yo les contaba todo lo que aprendía, y decía tal, hoy vi esto, hice esto...”

(18:55) “¿Y qué le parece a tu papá y a tu mamá?”

(18:57) “A mi mamá le parecía bien. Es primera vez que hago esto aquí, de estar en una Fundación. Yo le dije “mamá, me llegó un correo, tal, tal...” y ella me decía “sí, anda, no hay problema”. Entonces desde que comenzamos en lo virtual yo le decía “mamá vi esto, esto, esto, esto” y ellos se ponían a escuchar. “¡Qué fino!” me decían, “qué bien”.”

(19:20) “¿Y qué decía tu papá de estas cuestiones?”

(19:23) “Mi papá escuchaba. Era un hombre callado. Mi papá solamente escuchaba. No comentaba nada, solamente escuchaba.”

(19:32) “No comentaba nada.”

(19:33) “No.”

(19:34) “Y cuando tú le comentabas de estas cosas ¿decía algo contigo?”

(19:40) “Yo no más se lo comentaba. Mi papá solamente asentía con la cabeza...mi papá es callado.”

(19:47) “Ves, por ejemplo, como es la figura de tu padre, así como callado... ¿Lo ves en algo que hayamos trabajado en este proyecto? ¿Lo ves reflejado en alguno de los arquetipos que hemos trabajado de la masculinidad, o algo así?”

(20:08) “Si. ¿Cómo era esto del Arquetipo del Mago? Si mal no recuerdo, hablamos de esa persona que cree saberlo todo. Mi papá es esa persona. Es así, y si está mal o se equivoca, el prefiere que nos quedemos callados. Él es esa persona que es así “no me corrijas” y tal. Y si uno le intenta decir algo, ya es problema, ya es problema. También se asemeja... es como el Arquetipo del Rey, que cree que su vida gira alrededor de el y toda esa broma. Entonces: “se hace esto” “esto es así o asá” y así. Entonces yo... ni sabía que existían esos arquetipos. Justamente cuando aprendí sobre los arquetipos, se lo comenté a mi papá “papá te pareces a esto, a esto” y mi papá lo que fue es que se echó a reír y más nada.”



(21:10) “Hemos conversado un poquito ya sobre sobre el proyecto y sobre el tema que nos venía a tocar sobre masculinidades. Te quería preguntar si también trabajasteis sobre violencia, y entonces ¿Qué entiendes tú por violencia?”

(21:29) “Sí, sí trabajé el tema de violencia, creo que en las últimas etapas. O sea, ya fue lo último que vimos. Sobre que la violencia, depende de la violencia porque había diferentes tipos de violencia. Yo me acuerdo que nombramos que si la violencia física, psicológica o mental... Se que hay diferentes tipos de violencia y claro, no porque sean diferentes, una es menos que la otra, sino que son todas iguales, violencia es violencia.”

(22:22) “Crees por ejemplo que, esa forma de ser de tu padre, por ejemplo, que se asemeja a esos arquetipos del rey y el mago como decías ¿Crees que eso genera algún tipo de violencia?”

(22:39) “Este...sí, a lo mejor sí. Pero como le digo, si mi papá hace esto que... esté bien o mal, todo el mundo nos quedamos callados, porque si decimos algo, ahí está el problema, ahí se generan las violencias. Genera, pero no hay, porque nosotros ya sabemos y como que... ya déjalo así.”

(23:04) “Ok. ¿Has pensado alguna vez en cómo podrías abordar eso? Decirle algo así de esto... decirle “no te das cuenta de esto”.”

(23:19) “Si, pero no me atrevo porque mi papá es una persona difícil de hablar, es una persona muy difícil de hablar, entonces no me atrevo.”

(23:30) “¿Hablasteis de violencia basada en género?”

(23:32) “No me acuerdo... creo que sí.”

(23:38) “Pero ¿Si te suena?”

(23:40) “Sí. Esas personas que discriminan por el gusto. Porque si mal no recuerdo era... sé que ese era el nombre de una violencia, que hablaba sobre esto, ese tipo de personas que cuando ven que una persona...no le gusta lo que de pronto “lo que le debería de gustar” o que el chico azul juega con algo rosado, que si no le gustan los carros y ya le empiezan a decir cosas o a reaccionar de manera física...ya es violencia de género. Pero ese tema si me acuerdo poquito, no mucho.”

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



(24:17) “¿Qué dirías tú, ya que llevas aquí unos años, que crees tú que pasa en Manta para que la Fundación decida “vamos a trabajar prevención de violencia basada en género con niños, niñas y adolescentes”?”

(24:37) “Aquí si hay mucho, pero demasiado. Eso es abundante, lo que más es el femicidio. Por ejemplo, estaría chévere hablar, porque más que todo, deberíamos de guiarnos más a los niños, porque ellos son los que van aprendiendo, van a aprender todo lo que ven a su alrededor. Entonces si se debería, como que.... de hablar sobre la violencia sobre las mujeres, y evitar ciertas cosas, porque eso es lo que aquí se ve demasiado.”

(25:14) “¿Conoces algún ejemplo cercano que haya pasado?”

(25:19) “Pasó aquí, pero no me acuerdo... pasan tantos que ya dejo... “Ocurrió un femicidio” ¡ah ya, otra vez! Y ya no le paro. Pero yo si le había escuchado a mi mamá hablar sobre que... creo que era así: Un hombre que había...y esa es la cosa, el niño, el hijo de los dos, estaba ahí viéndolo todo, vio que su padre apuñaló a su mamá, y el padre le dijo que... que “nos fuéramos”, y el niño se subió con el padre y se fue. Entonces esa es la cosa, todo inicia desde pequeño. Eso es lo que le decía, hacer charlas con los pequeños, porque allá él si sigue los pasos del padre, y ahí se genera otra vez el ciclo.”

(26:22) “¿A quién crees que afecta más la violencia aquí en Manta?”

(26:23) “A los niños, a los pequeños. Porque no sé cómo ocurrieron, pero si he escuchado casos de que “la madre era la única familiar de los pequeños”, hay niños que se quedan huérfanos... y así. Todo lo que afecta, siempre afecta a los pequeños.”

(26:45) “Y entonces en este sentido ¿Qué crees tú que podríamos hacer? O ¿Qué se está haciendo para hacer frente a esta situación?”

(26:49) “Viéndolo de esa manera, puede ser que tanto a los pequeños como a los padres. Charlas a los padres. De que “oye, si tenéis una discusión no la hagáis frente al niño” o “resuelvan sus problemas, los problemas son de ustedes, no del pequeño” o así.”

(27:08) “¿Crees que este proyecto, por ejemplo, podría ser una herramienta para trabajar estas cosas?”

(27:17) “Sí, sí. Porque, como le digo, todo esto lo hacemos para decir como “reacciona”, lo que tú haces no te vamos a decir que está bien, si tú lo aprendiste, pero lo puedes hacer mejor.”



(27:37) “¿Crees que la pandemia ha influido en que haya más de estas situaciones de violencia?”

(27:42) “Sí. La pandemia tuvo tanto sus puntos positivos como negativos. Por ejemplo, justamente la pandemia había dejado a dos parejas que tenían mucho tiempo juntos. Y la pareja resultó ser muy mandón, hasta llegar al punto de golpearla. De hecho, no se sabía que hubiese pasado si la chica no hubiese llamado a su amiga, pero hablando normal... y en el video (porque la chica creo que lo grabó, o la amiga fue que lo grabó), en el video se vio que todo lo que hablaba, el tipo estaba alrededor de ella, pendiente de lo que decía. Entonces así la chica mientras que el hombre se descuidó, ahí fue donde aprendí... porque la chica hace un gesto así... y yo me quedé así [cara de asombro]. Entonces en el video explicaron que eso era un signo para pedir ayuda... ahí lo explicaron mejor, pero sé que era para pedir ayuda y...”

(28:57) “Perdón que te corte, pero para explicarlo para la grabación, es el dedo... ¿lo puedes explicar tu?”

(29:05) “Ajá, es que se pone la mano, se cierra el pulgar, y se cierra la palma. Como si fuera un puño, pero con el dedo metido. Pero lentamente.”

(29:49) “Claro... ¿Habías oído hablar anteriormente del trabajo con hombres, el trabajo con hombres en masculinidades, masculinidades noviolentas?”

(29: 57) “No, ni por enterado.”

(30:01) “Y qué entiendes tú, después de haber trabajado en este proyecto ¿Qué entiendes tu por masculinidades?”

(30:08) “Se trabaja mucho el aspecto de qué ves a un hombre, o lo que tú crees sobre cómo es el hombre... eso es lo que se enfoca, que es lo que tiene que hacer un hombre, cómo es un hombre, pero desde tu opinión, de lo que tú crees, ya que es una charla abierta y lo que hicimos al inicio.”

(30:32) “Y ¿qué entiendes tú concretamente por masculinidad? ¿Qué es para ti?”

(30:39) “Masculinidad... Es por ejemplo... yo lo voy a decir como lo dije con Jasmanny. Para mí es, también lo dijo un compañero, es un hombre fuerte, con el orgullo para arriba, el frío para arriba, sentimiento cero, ese masculino.”

(31:14) “¿Recuerdas cómo le decíamos a ese tipo de masculinidad?”



(31:18) “No, no, no, yo ya creo que era... no, no, no me acuerdo.”

(31:28) “¿Y sí recuerdas como le decíamos a las masculinidades que rechazaban esa violencia, y que proponían otra forma de ser hombre, otra forma de masculinidad? ¿Si recuerdas cómo se llamaba esa masculinidad?”

(31:42) “No se... se me ha olvidado.”

(31:44) “¿Te suena *masculinidades noviolentas*?”

(31:49) “¡Ah sí! ¡Es el tema! Verdad, si se me había olvidado.”

(31:57) “¿Qué sería para ti entonces una *masculinidad noviolenta*?”

(32:05) “Hombres hablando a otros hombres sobre no a la violencia, en resumen. Si, es a los hombres porque, aunque puede ser al revés, es lo más común, lo que más se ve.”

(32:23) “Y ¿te suena entonces el nombre, que seguro que sí, de masculinidad hegemónica?”

(32:30) “Sí, me acuerdo un poquito. Era como que el machismo, pero a su forma de inicio, de chiquitito. Así que, cómo le explico, es como el machismo invisible, porque empieza desde tan pequeño, y es tan persuasivo, que ni se nota. Ya obviamente se va haciendo más grande.”

(33:00) “En este sentido ¿Por qué crees que es bueno trabajar con niños, adolescentes y hombres jóvenes y adultos en este tema de *masculinidades noviolentas*? Es decir, trabajar con hombres en todas las edades ¿por qué crees que es bueno?”

(33:25) “Desde cierta edad, como los diez hasta los dieciocho es bueno porque está en su etapa, por decirlo así, de su aprendizaje. Es la etapa donde se van formando, se van construyendo como van a ser de adultos. Entonces, ya para los hombres más adultos, ya es como que otro tema, pero casi igual. Como ellos están formados, ya es como difícil de contradecirles, porque ellos se formaron, se criaron y así se educaron.”

(24:11) “¿Qué aprendizajes dirías tú que sacas de este proceso que hemos tenido?”

(24:19) “Aprendizajes...”

(34:23) “Por destacar uno o dos...”



(34:26) “Yo aprendí...yo no sabía de la existencia de esa masculinidad hegemónica y la mayoría tampoco. Me acuerdo que me preguntaron ¿para ti qué es eso? Y todos nos quedamos callados. Nadie sabía que era eso. Nos explicaron, nos decían: es cómo el machismo, pero de inicio. Entonces también había un ejemplo, que decía: hay un hombre que apoya el no a la violencia, pero en su casa es todo lo contrario. También en la manera de pensar, porque una de las cosas que yo resalté, es que todo el mundo decíamos, nosotros ayudamos en tal, ayudamos en tal, y ahí mismo nos dijeron: es que tu no estás ayudando, tú estás haciendo tu parte, porque tu vives ahí, tu comes ahí, tu duermes ahí. Y nosotros decíamos: yo barro una vez a la semana, yo ayudo a mi mamá una vez que limpié los platos. No estamos ayudando, estamos haciendo nuestra parte, por decir, lo que nos toca.”

(36:05) “¿Dirías que ha habido cambios en ti, en tus comportamientos, en tus actitudes, después de esta experiencia de trabajo?”

(36:15) “En la forma de pensar, en la forma de actuar en casa, porque yo antes de vez en cuando arreglaba mi cuarto, de que si de vez en cuando decía: no mami yo hoy friego, que te estoy ayudando. Entonces, yo ahorita estoy.... Que, si yo mismo hago mis cosas, hago mi parte. A veces le digo: no mamá, usted descanse, yo voy a hacer esto, esto, esto.”

(36: 43) “¿Y qué tal? ¿Sientes que...?”

(36:46) “Que hay un cambio. Que cambié, que me siento mejor. Me siento más activo, porque antes me la pasaba acostado.”

(36:57) “¿Y qué dice tu madre? ¿Le parece bien, le gusta? cuando le dices: déjelo, mamá, descanse que yo me encargo...”

(37:10) “Ahí, es poco, pero a veces hago la cena, con ayuda de mi pareja, porque yo no sé cocinar...hasta a veces estoy haciendo algo y le digo: mamá, mire a ver si esto está bien. Pero es como le digo, yo no sé hacer muchas cosas.”

(38:01) “¿Y qué te parecería trabajar esto con mujeres? ¿Crees que tendría sentido, que se podría?”

(38:07) “Obvio que sí, por mí no hay problema. De hecho, ellas también aprenden, yo aprendo cosas de las mujeres, ellas aprenden cosas de los hombres, entonces por mi mejor.”



(38:17) “¿Qué crees que aporta a la sociedad el trabajar en masculinidades no violentas?”

(38:34) “Yo creo que el aprendizaje. Porque toca unos temas que la mayoría no sabe, algunos saben, pero no practican. Porque si lo practicas tu vida mejorará.”

(38:50) “¿En qué aspectos crees que mejora?”

(38:58) “Yo digo que tanto en el hogar, como en el exterior. Porque estas personas así que en su hogar hay conflicto, en el exterior no hay problema. Entonces como que la solución siempre es en la raíz, que para mí es el hogar, los problemas del hogar.”

(39:18) “Bueno pues con esto creo que habríamos terminado. No sé si quieres añadir algo más de lo que hemos hablado, algo que no te haya preguntado, que tú quieras comentar, que quieras decir...”

(39:29) “Por mi parte no. Que sí me gustó demasiado trabajar aquí en el proyecto. Fue por primera vez, me gustó, y la experiencia que tuve si fue única, porque era la primera vez que estaba con una Fundación.”

(39:42) “¿Repetirías?”

(39:44) “Sí.”

(39:49) “Bueno Daiguer, pues muchísimas gracias y seguimos”

Entrevista 4

- Título del proyecto: “*Prevención de violencia contra niños, niñas y adolescentes a través de actividades comunitarias que generan conciencia sobre las masculinidades no violentas y los DD. SS. y RR.*”
- Nombre del investigador: Luis Monge De Arce
- Fecha de la entrevista: 17/05/2021
- Hora de comienzo: 11h30
- Duración aproximada de la entrevista: 34 minutos
- Lugar de la entrevista: Plataforma Zoom
- Documentación que aporta la persona entrevista: Nada
- Contextualización:



La entrevista se realizó por la plataforma digital Zoom, una herramienta virtual cotidiana en nuestro día a día desde el inicio de la pandemia. La conexión fue muy buena durante toda la entrevista, lo que favoreció la fluidez y que no se dieran malentendidos, interpretaciones erróneas o interrupciones. Se llevó a cabo en horario laboral, por lo que la entrevista tenía una duración máxima limitada a una hora, aunque no fue necesario cortar bruscamente porque duró menos.

- Comentarios:

Al ser compañera de trabajo, la facilidad de acceso y de trato promueve una entrevista sin tensión, distendida, y que favorece la profundización en temas clave. Al ser una profesional con larga experiencia en este ámbito de trabajo, no es difícil que hable del tema, y tengo la seguridad de que la entrevista tendrá resultados positivos en base a mis expectativas previas.

Datos personales del sujeto entrevistado 4:

- Nombre: M^a Fernanda Moreno
- Sexo: Mujer
- Edad: NS/NC
- Localidad y país de nacimiento: Quito – Ecuador
- Lugar de residencia habitual: Quito – Ecuador
- Formación: Trabajo Social
- Rol(es) con respecto al proyecto: Oficial de Protección UNICEF Ecuador. Supervisora de la implementación del proyecto.

Transcripción de la entrevista 4:

(00:47) “¿Cuál es tu puesto de trabajo en UNICEF? y si puedes explicar un poquito de que se trata.”

(00:50) “Claro. Gracias Luis, soy María Fernanda Moreno. Yo tengo el puesto de oficial de protección en UNICEF Ecuador. Nosotros en UNICEF Ecuador en el área de protección infantil somos dos oficiales.” (01:35) “Nosotros trabajamos como una de las líneas de acción prioritarias que tiene la oficina de UNICEF Ecuador es el tema justamente de violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes.”



(04:32) “Gracias. Y en este sentido ¿Cuál era la apuesta de trabajar con la Fundación en esto concretamente?”

(04:54) “Bueno es justamente un poco lo que ya mencionaba ¿no? El hecho de poder bajarnos a trabajar en el nivel familiar y comunitario, y fortalecer el tema de prevención. Digamos, este tema lo venimos pensando con el Falete hace mucho tiempo, cuando él estaba en UNICEF. Porque decíamos: si es que estamos trabajando, fortaleciendo políticas públicas, fortaleciendo servicios, fortaleciendo el sistema de justicia, pero en realidad no hacemos un tema de prevención. O sea, llegar y como se dice aquí en Ecuador “poner el dedo en la llaga” de donde sale el problema, digamos, son acciones que, si te ayudan a las víctimas como tal, pero en realidad no creo que estamos abordando el problema, la causa del problema.” (05:57) “No quiero que se malentienda, pero todos los estudios que hablan de violencia sexual te muestran que la mayor parte de agresores sexuales son hombres. Entonces, por eso es que justamente habíamos pensado en un proyecto que sea enfocado a esta población y que nos permita ir trabajando los temas de prevención de violencia sexual, rompiendo justamente estos esquemas, estas normas sociales que van fortaleciendo como tal, justamente estos comportamientos violentos, que generan la violencia sexual y que luego son normalizados, y que luego son justificados, y que luego son tapados, porque es como que ya pasó y como fue el primo, el papá, el abuelito, el tío, o el conocido, y es el líder de la comunidad o el barrio... entonces, digamos esa era la apuesta.”

(08:17) “En este sentido, tú has acompañado algunas actividades comunitarias, en este caso de forma virtual. Te quería preguntar ¿Qué impacto crees que han podido llegar a tener?”

(08:29) “O sea, yo pude participar de una de las actividades que ustedes hicieron de manera virtual y en verdad a mí me parece que ese es el impacto que estamos buscando. Porque justamente estas actividades, lo que yo vi como muy desde afuera es que logran es poner a hablar a los adolescentes, a los jóvenes, de temas que son super incómodos de hablar con su familia, de hablar... no sé, con sus pares, porque si tal vez, si tú te lanzas un comentario como el que “a las mujeres hay que respetarles, por poner un ejemplo, se vistan como se vistan”, las otras personas te van a llamar la atención, porque te van a decir “¡No! Porque entonces...”, a mí me pareció un espacio super interesante, donde los chicos... les empujas y les promueves a que hablen de estos temas, y con una guía super importante que te va diciendo que sí y que no. Porque también te dicen cosas, que también

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



es lo que están pensando. La forma cómo los educaron, la forma cómo ellos escucharon en su casa, en su familia, en su barrio, en su comunidad... y creo que esa es la forma. Es la forma en que puedes abordar los temas con los adolescentes y los jóvenes de la manera como son, y cómo a donde estamos queriendo llevar, que es justamente este tema de evitar las masculinidades violentas.”

(10:54) “Ahora que hemos terminado el proyecto y tú has acompañado al mismo desde el inicio, quería preguntarte ¿Qué buenas prácticas resaltarías también, pensando en proyectos futuros?”

(11:08) “Bueno, a mí me parece que esto de trabajar con los adolescentes y los jóvenes es super importante. Hablábamos justamente en esta reunión de evaluación que tuvimos con ustedes, con la Fundación, trabajar con hombres adultos yo creo que, si es un reto mucho más fuerte, porque ya tienes como muy concebidas tus esquemas, tus esquemas mentales, por decirlo así, o la forma como piensas. Pero yo rescataría como buenas prácticas estos espacios de diálogo con los adolescentes. También estos espacios, donde a través de otras actividades, puedes promover. Me parecía super interesante estos juegos que ustedes tenían sobre el “qué es ser hombre”, y cómo trabajas desde la comunidad.”

(13:00) “Me siento muy contenta de haber apostado a este proyecto, y de tener estos resultados, que ahora los estamos viendo. Yo siempre digo, mucha gente lo veía mal dentro de UNICEF, cuando pusimos el video , y salía el señor diciendo “es que yo antes no lavaba los platos, y ahora sí”. Entonces mucha gente dice “los platos no es importante” y yo les decía que sí es importante, porque esos pequeños cambios son los que te van generando una conciencia de que tienes que cambiar. Para mí si es un resultado porque justamente va rompiendo estas masculinidades, estos pensamientos de macho de “yo en casa no muevo un plato”, y si en verdad eso es lo que el señor dijo, porque ese es el cambio que el hizo, para mí ese es un logro importante. Porque de ahí, llegar es más fácil con estas personas, que hemos logrado hacer un cambio de comportamiento, aunque sea chiquito, es más fácil que puedas lograr luego cosas, o que pueda asimilar lo otro que estamos hablando, lo del tema de la violencia sexual, de la forma en cómo tienes que dialogar con tu familia, cómo puedes disciplinar a los niños sin utilizar castigo físico, etc.”

(14:35) “¿Crees que podría mejorarse algo del proyecto? ¿Algunas propuestas de mejora? ¿Críticas constructivas?”

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



(15:05) “sí yo soy yo creo que un punto de mejora es lo que ya hemos conversado y creo que tenemos que fortalecer el tema de protección infantil o el enfoque de niñez, porque el proyecto, digamos, de eso justamente es el objetivo ¿no? la prevención de la violencia sexual contra niños, niñas, adolescentes y que, en verdad que cuando le conectamos al tema de violencia basada en género, que tiene que ir conectado, no digo que no, pero a veces realmente el enfoque de niñez, cuando pasa esto, a veces se diluye porque en efecto el tema de violencia basada en género es tan amplio, tan grande y, de hecho, bueno la violencia sexual contra niños es una manifestación de esta violencia basada en género, pero sí debemos cómo tener ese cuidado de nunca perder ese hilo, que nuestro enfoque es la prevención de la violencia sexual, o tener este enfoque de niñez y adolescencia, aunque trabajamos con todos en la comunidad, como debería ser ¿no? yo creo que eso es lo que yo considero que deberíamos fortalecer en el proyecto.

Y también el fortalecer como con una gama mucho más... o brindar, mejor dicho, a la población beneficiaria, una gama mucho más amplia de actividades. Un poco más así como como hicimos al inicio, el tema de los huertos era el enganche para poder trabajar desde ahí. Tener esa habilidad de poder tener como una cartera mucho más amplia de actividades llamativas que te llamen, que le convoquen a la gente, para desde ahí poder trabajar estos temas.”

(16:48) “bueno hemos hablado un poquito del proyecto y quería como que también pudiésemos darle un contexto al proyecto, una ubicación dentro de Ecuador. Entonces me gustaría preguntarte ¿cuál es el contexto en el que se da este proyecto? ¿cuáles son las necesidades que se identifica en estos contextos? por ejemplo en Esmeraldas y Manta o digamos, como la costa, para decir: hay que apostar por trabajar aquí con este proyecto en concreto.”

(17:25) “Bueno en realidad, digamos, nosotros hemos trabajado en, o hemos apostado por manta y esmeraldas por varias razones. La primera, yo creo que también como este proyecto nació desde una respuesta a tema covid, esmeraldas y Manabí eran unas de las provincias más golpeadas por el tema covid. Además también nos facilitaba que nosotros tenemos oficinas de terreno ahí, entonces en efecto. eso cruza con que están dentro de nuestras zonas de intervención priorizadas por UNICEF, que ya venimos trabajando hace algún tiempo. Entonces de esas fueron como si las razones por las que tuvimos que intervenir o priorizar estos territorios para trabajar.

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



Pero yo quisiera agregar algo adicional y es el contexto real, o sea el contexto de cada localidad, que es sumamente complicado. Esmeraldas y Manabí, todo el Ecuador en general, pero Esmeraldas y Manabí son dos provincias y específicamente Manta y Esmeraldas, son dos ciudades con altísimos niveles de violencia. Pero además, yo he podido trabajar allí otros proyectos anteriormente y digamos, a nivel incluso institucional, a nivel familiar y a nivel comunitario, tú te das cuenta del tema de machismo muy pero muy arraigado. Entonces, en realidad todo coincidió para que podamos trabajar ahí y yo creo que eso también nos ayudaba a poder ir viendo cómo y medir cómo fueron los resultados del proyecto.

Por decirte, por ponerte como ejemplo, en Esmeraldas yo trabajé hace muchos años y ya veníamos trabajando este tema y hace algunos años trabajamos con otro socio prevención de violencia sexual, justamente con docentes con docentes y con funcionarios del Ministerio de educación, y en efecto, tienes un tema muy religioso, no sé si en Manta pasa lo mismo, pero en Esmeraldas si tienes un tema muy religioso, que tenía mucho que ver y las formaciones, los talleres que hacía, se me dificultaba mucho llegar a la gente, porque claro ahí topas temas como derechos sexuales y reproductivos, y eso tiene que ver o esta anclado el tema del “que ya estás promoviendo las relaciones sexuales entre adolescentes” y luego tienen que ver con temas de embarazo adolescente y el tema del aborto... Entonces, en efecto, eso fue también como un punto que decíamos: esto tenemos que considerar para poder trabajar en estas dos ciudades y ver cómo nos va. Porque no hemos trabajado a este nivel familiar y comunitario en ciudades grandes y sobre todo, en barrios digamos, vulnerables con las complejidades que tienen los barrios en los que estamos”

(20:55) “La apuesta por trabajar para masculinidades y prevención de violencia sexual a niños, niñas, adolescentes en un inicio fue, digamos, trabajar de forma segregada o no mixta, solo con hombres. Ahora que han pasado ya estos ocho meses de proyecto ¿qué visión tienes sobre esto? o simplemente ¿cómo lo cómo lo valoras tú? y ¿cómo verías también la apuesta de trabajar con mujeres? ya sean grupos mixtos o ya sea también paralelamente, de forma segregada, pero trabajar también con ellas en estos temas.”

(21:39) “¡No! es fundamental, yo creo que eso es una lección aprendida de la primera implementación. Porque en efecto sí, o sea, cuando empezamos el proyecto, si fue como “enfocémonos en hombres y trabajemos con hombres”, pero luego, durante la implementación y también, creo que en estas evaluaciones conjuntas que hemos hecho de la implementación como tal, de la intervención. Yo creo que esa fue una lección aprendida

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



y creo que, si tenemos que trabajar con mujeres también porque, a veces, las mujeres somos las que fortalecemos también este tema. Entonces creo que sí, es importante trabajar de esta manera conjunta para poder cumplir los objetivos que estamos ahí proponiéndonos.

Es algo así como, digamos, tomando este ejemplo básico que tomábamos del lavado de platos: a veces las propias mujeres cuando tenemos varios hijos, decimos, tenemos dos hombres y tenemos dos mujeres, o una mujer y decimos “no, los hombrecitos no lavan los platos, no hacen nada, que lo haga todo la niña” entonces creo que sí es fundamental poder trabajar con mujeres también en el proyecto.”

(22:53) “Lo habías adelantado un poco antes, pero quería retomarlo ahora que lo pones también sobre la mesa y es la apuesta por trabajar desde lo comunitario. Me gustaría saber un poco cual era también tu opinión, como comentabas antes, por ejemplo, que hacía años había trabajado con otras organizaciones en otros espacios, pero en el ámbito educativo, por ejemplo, o con funcionarios públicos, y la apuesta en este proyecto ha sido trabajar desde lo comunitario, desde lo barrial, con las familias, o con los hombres de las familias de distintas edades ¿cómo valoras esto también?”

(24:17) “Yo creo que eso es lo que nos faltaba. Como te decía, hemos venido trabajando mucho desde el nivel institucional, y eso implica como si hablo del Gobierno central con el Ministerio de educación, con el mismo Ministerio, de inclusión económica y social, etcétera. y con el Poder Judicial hemos trabajado con fiscales, hemos trabajado con los peritos, hemos trabajado con los jueces, pero en realidad creo que nos faltaba esto, o sea, como complementar a nivel familiar y comunitario el tema de prevención, y cuando yo digo es medio complicado, es porque te estás metiendo en unos espacios privados, donde es muy complicado justamente poder tener esa aceptación y poder trabajar. Y en las experiencias anteriores no nos ha ido tan bien, la verdad. Tal vez porque hemos trabajado muy pegados también como a la escuela, entonces desde escuela, no digo que sea malo, pero tal vez tienes que trabajar obviamente escuela y comunidad, escuela y familia, pero bueno, lamentablemente esa fue la experiencia que tuvimos, que no fue así tan buena como nosotros esperábamos, no fue mala, pero nosotros estábamos apuntando como un poco más ya.

Poder trabajar cómo fortalecemos desde la parte de la escuela justamente la intervención familiar y comunitaria, cómo fortalecemos todo el tema comunitario, tomando como



espacio la escuela, sobre todo en sectores rurales y, en efecto, creo yo que lo que no logró o no tuvo para lograr los objetivos que nosotros esperábamos, era que le estábamos cargando muchas responsabilidades a la escuela, aparte de todo lo que ya tiene.”

(26:51) “Hemos estado trabajando, como pues ya decíamos, desde lo comunitario y, bueno, digamos que durante estos 8 meses hemos generado unos procesos de trabajo en masculinidades no violentas, que era la apuesta ¿cómo dirías tú que aporta, o qué dirías tú que aporta o que ha aportado a la sociedad el trabajo en masculinidades no violentas a las comunidades, a los barrios en los que hemos trabajado?”

(27:28) “Bueno yo creo que incluso aporta fortaleciendo este tejido social, que muchas veces, si hablamos de las dos ciudades de Esmeraldas y Manabí, y si vamos a años atrás, con el terremoto este tejido social, que ya estaba un poco desgastado, terminó como de romperse. Por ejemplo, si te hablo de Ceibo Renacer , que es un lugar donde estamos trabajando, en realidad ha sido un proceso muy complicado para la gente que está ahí viviendo, porque es gente desde distintos lugares, con distintas costumbres, con distintas formas de vivir, que perdieron sus casas, y a todos los pusieron ahí, sin un proceso de acompañamiento familiar, sin un proceso de, justamente de fortalecimiento del tejido social, comunitario y, claro, eso conlleva que tengas otras problemáticas sociales que ya van afectando directamente a los niños, niñas, adolescentes. Entonces el proyecto... yo creo que por eso también quería decirte que creo que sí era una deuda pendiente desde UNICEF cuando trabajamos en estos reasentamientos. Y por eso creo que sí, o sea, de una o de otra forma, genera estas condiciones de tejido social que requieren una cultura de paz para que vivas en comunidad, en armonía, etcétera, que también el proyecto aporta de una o de otra forma como con esto.”

(29:11) “Como decíamos un poco o antes, y ya estamos terminando, hablábamos de las actividades comunitarias. Estuviste presente en algunas virtuales, pero también eres conocedora de otras que se han hecho, como por ejemplo las canciones que se hicieron sobre el machismo, luego los bailes que también se han hecho, los cineforos que se han llevado a cabo, por ejemplo, ahí en Ceibo Renacer y en San Eloy. Me gustaría saber ¿qué opinión tienes sobre esto? para aterrizar un poquito más esta pregunta previa que has respondido y ¿qué te parece en relación a la generación de tejido, fortalecimiento del tejido social de las comunidades?”

Firma (1): LUIS MONGE DE ARCE
En calidad de: Solicitante



(29:57) “O sea, a mí me parece que esas actividades son claves para lograr esto, porque si no, de una o de otra forma, no logras esta cohesión social que necesitas y que generas estas condiciones para poder trabajar ya temáticas muy específicas, como el tema de violencia sexual. Sin embargo, como hablábamos nosotros, creo que si tenemos que... digamos, si bien estas actividades comunitarias son las que promueven esta participación, promueven este tema de fortalecer el tejido social, la participación comunitaria, el reconocimiento de líderes, de lideresas comunitarias, yo creo que también tenemos que tener esa gran habilidad de poder anclar a los mensajes claves que estamos trabajando, sobre todo si son estas actividades muy comunicacionales. O sea, muy luego de poder, yo que sé, de compartir en las redes sociales, qué es lo que le motiva a la gente, poder participar también, pero sí, sí creo que nos falta como fortalecer, en ese sentido, como anclamos este tema, por ejemplo, el video de la danza, que nos pareció súper chévere, que es una participación, una demostración de la participación comunitaria, y de la actitud que está teniendo la comunidad frente a una actividad, que es súper importante, que nos permita cómo ir trabajando en el otro proceso, pero si nos falta cómo anclar esto, o sea, cómo le entramos a nuestro mensaje clave, que es el tema de prevención de violencia sexual, o el tema de violencia basada en género. Creo que por ahí me parecería, digamos, que sería mucho más contundente estas actividades que ya estamos trabajando.”

(32:55) “Hemos abordado todos los temas que queríamos tratar, entonces te quería preguntar antes de terminar si crees que se me ha quedado algo en el tintero, o si hay algo que quieras incluir también.”

(33:01) “No, yo creo que yo hablo mucho y creo que ya en cada pregunta ya he ido un poco más allá de mis respuestas, pero no. O sea, como te digo, yo creo que sí quiero, así como mencionar que me parece una apuesta súper importante, que lo que queremos es que en este segundo proceso podamos generar ya metodologías, o documentos o modelos que nos permitan ir replicando. Porque apenas el trabajo que estamos haciendo es super pequeñito para toda la amplitud que queremos trabajar. Por ejemplo, ya tengo muchas ideas de poder trabajar en territorios así complejos como, por ejemplo, en el Monte Sinaí que es en Guayaquil, donde hay muchos temas muy similares a los barrios que estamos trabajando en Esmeraldas, por ejemplo. Entonces, si le seguimos apostando mucho y queremos como en este año poder recoger todas estas lecciones aprendidas que ya las tenemos de la primera intervención y que nos permiten ir generando ya como



metodologías, como modelos para poder ir replicando esto, que es en realidad lo que más, hasta aquí, lo que más nos ha funcionado trabajando a nivel familiar y comunitario.”

(34:24) “Listo María Fernanda, pues por mi parte nada más, muchísimas gracias por el tiempo y por todo lo que has contado, que va a ser súper bueno y nada, muchas gracias.”

(34:36) “Gracias a ti.”

